



Vivir la cotidianidad en tránsito: El caso de la migración hondureña en

San Luis Potosí

TESIS

Que para obtener el grado de

Maestra en Antropología Social

Presenta

Alaidde María Díaz Nieto

Director de Tesis

Dr. José Luis Plata Vázquez

Vivir la cotidianidad en tránsito: El caso de la migración hondureña en San Luis

Potosí

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
Capítulo 1.- Etnografía como principal herramienta para esta investigación.....	13
Introducción	13
1.1. El día a día de Roger	14
1.2. Hacer trabajo de campo.....	18
1.3. Etapas del trabajo de campo.....	27
1.3.1. Antecedentes del trabajo de campo	28
1.3.2. Conocer catrachos	29
1.3.3. Los migrantes en la calle y en su casa.....	32
1.4. Limitaciones en trabajo de campo.....	33
1.5. Importancia del método biográfico en el estudio de la migración en tránsito.....	36
1.5.1. La historia de vida	38
Conclusiones	42
Capítulo 2. Migración en tránsito.....	44
Introducción	44
2.2. Lo que sobresale dentro del estudio de la teoría migratoria.....	47
2.3. Concepto de migración en tránsito y los nombres que se le ha dado	55
2.3.1. Migración en tránsito	55
2.4. San Luis Potosí, ciudad en tránsito	56
2.4.1. Migrantes sin registro.....	65
2.5. Importancia de una perspectiva del sur	67
Conclusiones	71
Capítulo 3. Ciudad en tránsito. Vivir del charol.....	73

Introducción	73
3.1. Situación social, económica y política actual en Honduras	76
3.1.2. Causas e impactos de la migración hondureña.....	81
3.2. Abordaje del concepto de tránsito	83
3.3. Tránsito de catrachos por San Luis Potosí	91
3.4. El transitar cotidiano	97
3.5. Vida Cotidiana.....	99
3.6. Interacción a través de una transacción.....	101
3.6.1. El charoleo en los semáforos.....	107
3.6.2. ¿Qué es charolear? Un día en el charol	110
3.6.3. Ser migrante y ser charolero.....	116
3.6.4. Cómo y dónde viven	120
3.6.5. Cómo se relacionan	124
3.6.6. Por qué se han quedado en San Luis Potosí por temporadas largas	124
3.6.7. Peleas con los socios de la empresa del charol	126
3.6.8. Siempre viendo pa' l norte	130
3.6.9. Soy catracho aunque viva aquí no me relaciono con mexicanos	131
Conclusiones	132
Capítulo 4. La ciudad de San Luis Potosí: cruzamiento de vías, cruzamiento de vidas.....	136
Introducción	136
4.1. De charolear para llegar y vivir de charolear: Roger y Will	138
4.2. Olman Wilfredo Lozano.....	140
4.3. Poner la vida por encima de la muerte	179
Roger Méndez	179
Conclusiones:	193
Conclusiones Generales	199
ANEXOS.....	212
Glosario de palabras utilizadas por los catrachos.....	217
Bibliografía	219

Vivir la cotidianidad en tránsito: El caso de la migración hondureña en San Luis

Potosí

INTRODUCCIÓN

Todo viaje implica un destino, aunque con el tiempo la imagen del mismo vaya menguando y en ocasiones se parezca a un constante movimiento entre estar e irse. El hecho de que haya un lugar de partida abre un espacio a la certeza de que existe un sitio que siempre espera, y a la vez se convierte en una motivación para atreverse a iniciar nuevos y desconocidos rumbos.

En esta tesis presento los puntos de partida experienciales, como primera parte y teórico-conceptuales desde los que inicié la travesía, el viaje con los migrantes hondureños en tránsito por la ciudad de San Luis Potosí. En primer lugar explico un día en la vida de uno de los migrantes con quienes realicé historia de vida en la ciudad y, a través de la narración, expongo mi experiencia al realizar trabajo de campo en la ciudad, cómo fue el proceso y lo que conlleva así como los alcances y limitaciones en el mismo, para dar paso a explicar la importancia del método escogido para realizar el trabajo. Posteriormente presento una breve semblanza sobre el abordaje del tema migratorio por especialistas en el tema y un subtema acerca de la importancia de que se desarrolle una visión desde los países periféricos para continuar con el panorama de la situación desde Honduras y seguir con los conceptos que dirigen este trabajo, a saber: el tránsito y su cotidianidad, y termino con el capítulo donde son narradas las historias de vida de dos migrantes cuyo camino coincide en la ciudad de San Luis Potosí, como parte de su trayectoria migratoria.

En el horizonte internacional y nacional se están gestando procesos de cambio en los niveles político, económico, social y cultural; en lo que respecta al tema migratorio, estos procesos han ido creando dinámicas diversas en los territorios por los que se da el movimiento de personas y estas a su vez dan la pauta para la construcción de mecanismos socioculturales a través de los cuales los migrantes llevan a cabo su tránsito por los diferentes lugares de un país, en este caso México. Estas dinámicas no se dan de manera homogénea, sino que atienden a particularidades de cada grupo social. En el contexto migratorio de tránsito se puede observar que en los últimos años, los migrantes de Honduras, que son en quienes centro mi trabajo, han creado una especie de éxodo de su país en busca ya no sólo de la idea del “sueño americano”, sino como cuestión de sobrevivencia ante la situación precaria de la economía de este país y la violencia que viven diariamente. Aunado a esto se encuentran con que el recorrido que tienen que realizar hasta llegar a su destino, Estados Unidos, representa un reto tan vasto y diverso como el propio territorio mexicano. Lo que sucede al ser México un corredor extenso que tienen que sortear para llegar al norte, es que se convierte en un vigilante con carácter impredecible, es decir; puede ser de ayuda o de perjuicio y en ese sentido, permitirles permanecer en algunos sitios por periodos prolongados de tiempo sin que esto signifique que ellos hayan dejado de estar en tránsito, entonces los migrantes buscan un lugar para esperar, siempre se están yendo, en su cabeza está la idea constante de que están de paso.

Está también el migrante que puede acceder a rutas “menos” peligrosas para llegar a su objetivo o intercalar los medios de transporte, esto le costará monetariamente más y no le asegura que pueda llegar a Estados Unidos pero compra una oportunidad para *brincar*, este migrante también busca un lugar para realizar una pausa en su camino y no ser detenido,

puede o no venir en tren, pero hay un punto donde necesitará hacer un alto. Es aquí donde toma importancia el lugar donde se mueven. Los migrantes buscan no ser vistos en su andar pero algo cambia, tanto para el migrante que no tiene posibilidades económicas para tener un guía que lo oriente como para quien sí lo tiene. Existen espacios donde convergen ambos, aparte de las rutas, y buscan ahora hacerse visibles como estrategia para conseguir permanecer en tránsito. A lo largo de este trabajo analizo la manera en que la ciudad de San Luis Potosí funge como ese lugar donde los migrantes hondureños encuentran un lugar propicio para detenerse por más tiempo que en el resto del país, y buscar maneras de reunir dinero para continuar su viaje a la frontera norte.

Con base en la situación planteada anteriormente para los migrantes hondureños en tránsito por la ciudad de San Luis Potosí, encuentro tres hallazgos que se dan entorno al movimiento de estas personas. A través de los siguientes puntos, desarrollo posteriormente los hallazgos y la discusión acerca del abordaje de los conceptos que explican el tema que trabajo en esta tesis.

- ✓ Sobrevivencia y trabajo
- ✓ Construcción y resignificación de espacios
- ✓ Dos tipos de migrantes hondureños reconocidos para este trabajo

El problema de investigación

A lo largo del siglo XX México se convirtió en el principal abastecedor de mano de obra de los Estados Unidos. Sin embargo, históricamente personas de distintos países también han migrado a nuestro vecino país del norte en busca de trabajo. Tal es el caso de migrantes provenientes de Honduras, que transitan por México rumbo a Estados Unidos, según puede observarse en el siguiente cuadro:

Cuadro 1		
Nacionalidades de mayor aseguramiento en 2006		
País de nacionalidad	Total	%
Guatemala	84,523	46.30%
Honduras	58,001	31.70%
El Salvador	27,287	14.90%
Nicaragua	3,590	2.00%
Otros	9,304	5.10%
Total	182,705	100.00%

Fuente: Fuentes y Ortiz, 2012: 181.

En la década pasada, el flujo de migrantes indocumentados provenientes de estos países aumentó constantemente. Según cifras oficiales del gobierno de México, entre 1996 y 2006 el tránsito de migrantes centroamericanos en México pasó de 109 000 a 179 800, es decir, en 10 años aumentó poco más de un 60 % (véase cuadro 2).

Cuadro 2	
Tránsito de migrantes centroamericanos en México	
Número de Inmigrantes	Año
179,800	2006
173,800	2003
161,500	2000
109,00	1996

Fuente: Fuentes y Ortiz, 2012: 183.

Cuando estos migrantes entran en México se exponen a múltiples peligros, especialmente a los abusos de delincuentes y autoridades. Además, en muchas ocasiones los migrantes se ven forzados a detener su marcha debido a la falta de recursos económicos o por algún problema de salud. Frecuentemente enfrentan el rechazo de la sociedad de los lugares por donde cruzan sólo algunos días. De aquí la importancia de identificar, analizar y explicar los lugares que llegan a ser convergencia y apoyo para migrantes en tránsito y la manera como se da la permanencia de los migrantes en estos lugares, en este caso San Luis Potosí, planteado aquí como intermedio clave para los migrantes de quienes se pretende analizar a través de historias de vida las trayectorias sociales como una forma de conocer cómo construyen su espacio, las relaciones y la significación de la ciudad de San Luis Potosí que les ayuda a concretar su odisea a Estados Unidos.

A pesar de que varias facetas del tema migratorio se han mencionado en innumerables foros y encuentros internacionales, la migración como tema global ha sido durante décadas el gran ausente en las discusiones internacionales entre Estados (Villafuerte y García, 2008).

Vogt (2013), explica que en países con altas tasas de migración como El Salvador y Honduras, la migración laboral se ha convertido en un proceso de: “exportar gente y de las remesas de reclutamiento” o “proletarización transnacional”, por lo que el valor derivado de los trabajadores migrantes se divide, aunque muy desigualmente, entre la economía de los Estados Unidos, las economías de origen y de paso, en este caso México. Sugiere que el Estado se torna deshumanizador, tanto por sus políticas legales como por la sociedad que en el habita, lo que pareciera coproducir vulnerabilidad al vigilar más la “seguridad nacional” que los derechos humanos. Es así como el migrante, entra en la dinámica de producto, objeto de utilidad.

Respecto al papel del estado y sus políticas migratorias, los trabajos que se han realizado, muestran que las relaciones entre “nación”, “estado” y “cultura” son sumamente problemáticos.

Para Wilson y Donnan (1998) el Estado es “simultáneamente una forma cultural objetivizada y subjetivizada”. Las instituciones y los agentes del Estado se conciben a sí mismos como entidades objetivas con objetivos definidos. Es decir, el Estado existe y el territorio es una de las primeras condiciones de esa existencia (Grimson, 2005: 129).

De acuerdo a lo anterior y, ante el incremento del tránsito de migrantes y las presiones ejercidas por el gobierno estadounidense debido a un eventual aumento espectacular en el flujo migratorio, a fines de 1998 las autoridades guatemaltecas acordaron unilateralmente modificar los términos del convenio regional conocido como CA-4. Dicho mecanismo permitía con bastante flexibilidad el tránsito y la estancia de centroamericanos entre cuatro países de la región; no obstante, el gobierno guatemalteco redujo, sin consultar a los otros gobiernos, parte de sus alcances en términos temporales y territoriales. La reacción de los países vecinos fue tal que se tuvo que echar atrás esa decisión. Dicha acción unilateral se tomó prácticamente en forma simultánea con la emisión de una nueva Ley de Migración, con contenidos altamente restrictivos y la inclusión del llamado delito migratorio. Se trata de una evidencia más del endurecimiento de la política hacia la inmigración por parte de un país que se ha consolidado como de tránsito de migrantes, a la vez que también lo es de origen y, en menor grado de destino.

En ese contexto de cambios de política resulta sumamente preocupante el incremento paralelo de las violaciones de derechos humanos de los migrantes indocumentados en tránsito. El carácter subrepticio del fenómeno origina un ambiente propicio para la omisión de esos abusos, pero también de actos ilícitos por parte de agentes de autoridad y también

de delincuentes comunes, quienes perciben a los migrantes en tránsito como botín de caza. Todas las características de los migrantes favorecen ese clima de riesgo de su seguridad, de sus vidas y de sus escasas posesiones. “La portación de algún dinero necesario para sus gastos, el desconocimiento de las zonas de tránsito, su distancia social y cultural de los ámbitos en los que está obligado a pasar inadvertido o, peor aún, a tratar de ser reconocido como nativo, su incapacidad de reconocer autoridades y distinguir sus ámbitos de competencia, son algunos de los factores que operan en favor de su notable condición de indefensión y vulnerabilidad” (Pastoral, s/f, en Castillo, 2000: 145).

El estado de San Luis Potosí no está exento de este proceso, pues año con año transitan migrantes centroamericanos atravesando su territorio en su camino hacia la frontera norte. Este estado se halla en una posición estratégica, ya que su red carretera enlaza al centro y sur del país de una manera rápida. También cuenta con rutas amplias de comunicación ferroviaria, siendo las más importantes las que van hacia el norte y el Golfo de México.

Es en la zona metropolitana de la capital potosina donde algunos migrantes cambian la estrategia, la ruta y el transporte. Cuando arriban a la ciudad de San Luis Potosí ya han recorrido miles de kilómetros y en muchas ocasiones traen poco o nada de dinero, por lo cual muchos de ellos se ven forzados a parar en este conglomerado urbano. Así, por ejemplo, según estadísticas del gobierno hondureño, en 2010 diariamente transitaban por la capital potosina entre 200 y 300 ciudadanos de ese país, cifras inexactas que revelan la importancia de un estudio que tome en cuenta al migrante y su testimonio. Debido a este importante flujo de migrantes, el gobierno de Honduras instaló en diciembre de 2008 un Consulado General en la ciudad de San Luis Potosí, uno de los tres que tiene en México.¹

¹ Los otros dos consulados generales se encuentran en Boca del Río, Veracruz y Tapachula Chiapas; Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Página web consultada el 10 de junio de 2014,

Hipótesis o supuesto que orienta esta investigación

Si la migración de hondureños en tránsito por la ciudad de San Luis Potosí implica una estancia que puede prolongarse y en la cual, los migrantes se ven obligados a generar estrategias de sobrevivencia, es entonces cuando crean prácticas de convivencia cotidiana alrededor de su contexto para sobrellevar sus vidas hasta que puedan continuar su ruta o regresar a su país.

Objetivo General

Conocer las prácticas sociales que constituyen el espacio vivido por los migrantes hondureños y cómo interactúan entre ellos y con las demás personas en su día a día para saber, hasta dónde se puede considerar que en su interacción en los lugares que habitan se viva una cotidianidad en el tránsito.

Objetivos específicos

- ❖ Identificar los mecanismos socioculturales a los que recurren los migrantes hondureños para establecerse temporalmente en la ciudad de San Luis Potosí.
- ❖ Reconocer las formas en las que interactúan los migrantes hondureños con los habitantes de la ciudad de San Luis Potosí.
- ❖ Estudiar las situaciones diarias de los migrantes hondureños para saber cómo resignifican el espacio que viven durante su permanencia en la ciudad, y las estrategias que desarrollan a través de las prácticas rutinarias para vivir en el tránsito.

- ❖ Identificar cuáles son las principales alternativas de empleo a las que recurren los migrantes hondureños en la ciudad de San Luis Potosí.
- ❖ Señalar si existen redes entre migrantes de nacionalidad hondureña y con otros centroamericanos, cómo se dan y de qué tipo son dichas redes.

Capítulo 1.- Etnografía como principal herramienta para esta investigación

*[...] La dificultad que tengo entonces,
no es saber lo suficiente sobre (ellos),
Sino saber y sentir demasiado.²*

Introducción

El capítulo explica desde la experiencia en trabajo de campo y, atendiendo a que me centro en la cotidianidad de los migrantes, lo que se desarrollará en un siguiente capítulo, la manera en que surgió mi interés y se fue dando el contacto con los migrantes hondureños en el contexto de la ciudad, cómo se dio el acercamiento a los migrantes en las calles y las limitaciones que encontré en el transcurso del trabajo. De este modo resalto la importancia del método biográfico, y por qué me permitió tener acceso a información que de otro modo hubiera sido imposible por no existir la proximidad y la confianza suficientes para que los migrantes, sobre todo los que piden dinero en los cruceros, se abrieran a contarme su experiencia y todo lo que conlleva ser un migrante en tránsito en México y específicamente en la ciudad de San Luis Potosí. Así mismo expongo lo que para mí significó hacer trabajo de campo y tener esta convivencia y cercanía con ellos, palpar sus miedos, estar tan cerca que casi podía sentir esa angustia, y lo que produjo en mi persona el ser parte de ese sentimiento de incertidumbre y constante sube y baja de emociones en que viven estas personas en su transitar constante por el país, en la ciudad y en sus relaciones. Está entre líneas lo que fue y es esencial al plantearme un trabajo de estas dimensiones, al empezar y

²Narrador del filme: *El hombre que conocía el infinito*, Matt Brown, 2016.

durante todo mi trabajo de campo. En ese sentido empiezo por narrar un día en la vida de uno de mis dos informantes principales con quienes realicé historia de vida, para continuar con las implicaciones de realizar trabajo de campo en la misma ciudad donde he vivido durante años.

1.1. El día a día de Roger

En la mañana de un día de marzo de 2015 nos vimos en la parada de camiones en el centro de la ciudad, *el flaco y su pareja* me citaron allí para ir a “los topes” del boulevard Río Santiago. Quedamos de vernos a las 7:30 horas para que no nos ganaran el lugar en hacer las medias³ en el charol.

Roger vive en un fraccionamiento retirado de la ciudad sobre la carretera federal a Río Verde, se levanta a las 5:30 o 6:00 de la mañana de lunes a sábado, toma un camión hacia el centro de la ciudad para allí trasbordar según la ubicación de la ciudad a donde vaya a pedir dinero. En la casa donde vive comparte el lugar y la renta con otros hondureños que se dedican a lo mismo o que tienen trabajos esporádicos, a veces renta con más personas, otras él solo aunque, como vive ahora con su pareja, a quien fue a traer de Honduras hace algún tiempo. Ahora le es más difícil pagar renta, servicios y comida a él solo, así que se van rotando mientras permanecen en San Luis o si tienen dinero o no para rentar, si no quieren vivir tan lejos, porque algunos prefieren rentar un cuarto por noche en los hoteles del centro de la ciudad, en la calle 20 de noviembre y eje vial.

³ Las medias se refieren a los tiempos en que se turnan los charoleros para pedir dinero, cada media hora según vayan llegando al lugar, al cruce, semáforo, paso vehicular.

El día está soleado y Roger se levanta temprano y, ya sea que se vaya solo, o que quede de pasar o pasen por él alguno de sus compañeros del charol, toma el camión rumbo al centro de la ciudad y se dirige a “los topes” del boulevard Río Santiago, donde usualmente va a charolear. Roger y su pareja se acompañan a pedir dinero a los topes, salen tarde ese día y van con el hijo de uno de sus amigos; el niño ha nacido en México y tiene 10 años, pero él dice que quiere ayudar a su mamá y a su papá y por eso los fines de semana sale a pedir dinero. Ese día llegan juntos y les toca pedir a los tres porque ya hay mucha gente que llegó primero y están esperando por hacer sus medias. No han almorzado y después de un rato empieza a darles hambre, compran unas sopas instantáneas y un refresco, de pronto pasa un automóvil que reparte tortas a todos y gritan: *ya llegó la comida ¡ve, y apenas había comprado la comida!, bueno la guardamos pues.*

1.1.2. Durante el charol Roger se presenta

Mientras ríe, aclara que no es con una hoja de presentación, y agrega que no es común que le ofrezcan trabajo [...] *no crea que siempre porque muchas personas no quieren hablar con uno ni que uno les hable, algunos son muy ofensivos por el contrario hay los que hasta nos ofrecen trabajo, por eso le digo que allí también pedimos trabajo.* El flaco sale a charolear casi todos los días, aunque evita los días y las horas en que han identificado que migración hace rondas por los cruces para detenerlos.

Hay días en que sale trabajo, casi siempre para ayudar en la obra, de cortar yerba o jardines en la zona industrial o en terrenos particulares, una semana a lo mucho dos y ya luego vuelvo al charol. Aquí se encuentra uno de todo, gente que nos ofrece comida, que

nos dan ropa, agua, cosas de aseo personal, hasta los que nos gritan de majaderías como: huevones, ladrones, mojados –nos discriminan pues-.

Para charolear uno tiene que ser más de como es, dice el flaco mientras explica cómo pide dinero: pone cara de hambre, porque siempre tenemos, se ríe. Hay que ser más amables y agradecidos porque uno no está en su país, tienen que verlo amable y chuco⁴ porque sino no creerían que uno casi acaba de llegar, ni modo que uno ande limpito y tampoco podemos exigir, yo les digo:

Oye papá, una moneda para este catracho que va pa' la USA, un taco, algo que no dañe tu bolsillo. Y es la verdad usted, el que uno viva aquí no quiere decir que viva bien, que se vaya a quedar, seguimos de paso aunque estemos años.

El flaco siempre está atento a que no le vayan a ganar el turno de pedir,

hay veces que no hay charoleros y otras que se llenan algunos puntos (cruceos vehiculares), hay de todo: guanaco, nica, ecuatorianos, beliceños, bueno; hasta ticos pero principalmente catrachos como yo, muchos si se van después de juntar dinerito o los agarra migración o se van a pedir a otros lugares aquí cerca, yo he ido cuando no saco aquí para la comida y la renta, aquí nos subimos al tren y nos vamos pa' bajo o para arriba según como anden las cosas pero yo vivo aquí en San Luis, aquí es donde tengo mis cosas, lo poquito que tengo, siempre vuelvo.

La ciudad de San Luis es un lugar tranquilo para el flaco, donde no los molesta tanto la gente ni la policía y sobre todo, donde sí les dan dinero y comida “*mínimo para comer al día sí saco*”. Roger permanece hasta las 17:00 o 18:00 horas pidiendo dinero en algún cruceo de la ciudad, luego vuelve a tomar el camión para llegar al lugar donde vive.

Un día del flaco es llegar a las 6:00 o 7:00 horas de la mañana a uno de los cruceos vehiculares y ser de los primeros en el charol. A veces va con su pareja, cuando por alguna

⁴ Algo que está sucio

razón están molestos entre ellos, piden por separado y pasan horas sin hablarse. En ese lapso ella platica con las mujeres que van a charolear también, algunas son parejas de sus compañeros catrachos, mexicanas en su mayoría con –las que se juntaron- y otras son catrachas aunque hay más hombres que mujeres charoleando, de cada 10 hombres en el charol, dos son mujeres.

En los descansos que hay entre cada turno de pedir, hacen platica acerca de en qué parte de la ciudad están los cruceros donde más da dinero la gente, lo que hicieron el domingo y los días que no charolean, las cosas que han podido comprar y dónde lo han hecho, discuten sobre los lugares donde es más barato adquirir artículos que necesitan como muebles, trastes, etcétera. Entre ellos mismos se venden cosas, los que se van a cambiar de casa porque ya no pueden pagar la renta o quienes ya se van para “La USA” y están vendiendo o regalando las cosas a sus compañeros. Cuando se hablan bien y hay un poco más de confianza entre las mujeres que van a charolear se venden accesorios de arreglo personal, o se cortan el cabello entre ellas, se pintan las uñas, intercambian ropa y también hacen compra-venta. En algunas ocasiones hablan sobre sus familias y quienes se quedaron atrás en el camino, a quienes ha detenido migración y de cómo les ha ido, quiénes son nuevos pidiendo y los que se fueron. Entre los que mejor se llevan, se ponen de acuerdo de dónde se reunirán el domingo o alguno de ellos se adelanta y hace la invitación a que sea donde él vive, pero los demás tienen que llevar “*el guaro para ponerse a pija*”, que es llevar cerveza o alcohol para enfiestarse o emborracharse. Dentro de la plática alguien interrumpe y dice que siendo así, él juntará más *pisto* (dinero) esos días para que no falte comida y cerveza pero que aseguren el lugar donde se verán porque la mujer de uno de ellos se molestó el fin de semana pasado o que los vecinos se quejaron del ruido. Conforme pasa el día, empiezan

a moverse de ese sitio si notan que la gente no les está dando dinero, otros se retiran a donde se quedan a dormir o donde renten, si es que viven con alguien, los demás se quedan hasta que juntan un poco más de dinero, según la situación en la que se encuentren, si tienen algo de dinero o casi nada, o como el flaco que tiene que pagar pronto la renta y se queda diario hasta ya entrada la tarde.

De regreso a su casa se preparan algo de cenar y ven televisión o depende de la convivencia que tengan con quienes rentan, si se llevan bien y no están cansados juegan juegos de mesa o hacen platica sobre equipos de futbol, se pone música y suben mucho el volumen o descansan, algunas otras veces reciben o realizan llamadas a familiares y amigos por teléfono, también juegan con el celular y utilizan redes sociales. Con frecuencia hacen algún comentario como *“si estuviera en Honduras, allá si hay mantequilla que no se llama crema, y se me antojan las baleadas o el pastelito”*. En ese lapso cuentan el dinero del día para organizar los pagos que tienen que hacer y comprar comida. *“Cuando no teníamos dónde cocinar si se iba el dinero, usted”*. *“Comer en la calle es caro y no sabe muy buena la comida mexicana, ustedes le quitan el sabor a la comida con tanto chile”*, se ríen cordialmente porque estoy presente.

1.2. Hacer trabajo de campo

En cuanto a lo que ha acontecido en el transcurso de esta investigación y que ha reforzado los motivos por los cuales tomé la decisión de estudiar este tema, la masacre de los 72 migrantes centroamericanos y de Suramérica (lo cual no ha sido esclarecido a la fecha), en San Fernando, Tamaulipas en agosto de 2010, ha sido un capítulo de horror que

desencadenó una serie de eventos de violencia y muerte para los migrantes que transitan por territorio mexicano y eso es sólo lo que se da a conocer porque el gobierno y los medios encubren mucho de la realidad de la situación de los migrantes en tránsito por el país. Aunado a esto, en abril de 2011 fueron descubiertos más de 196 cadáveres y se especula que la autoridad no ha revelado el número real.

En ese contexto nació la idea de realizar esta investigación y, a la par el 7 de Julio de 2014 fue presentado el Plan Frontera sur. El Programa se anunció en presencia de los mandatarios de México y Guatemala, prometiendo protección a los migrantes que entran a México, y promover puntos de entrada que sean seguros y aseguren el buen funcionamiento y estabilidad en la región.

La “Frontera del Siglo XXI”, como le llaman los norteamericanos, comenzó a idearse en el 2007 con la Iniciativa Mérida y su más reciente efecto en la región fue el Programa Frontera Sur, puesto en marcha por Enrique Peña Nieto, y el Plan para la Prosperidad, por los países de El Salvador, Guatemala y Honduras (Mariscal y Truax, 2015). El Salvador, Guatemala y Honduras por su parte, presentaron al mismo tiempo los lineamientos del Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (Plan Prosperidad) que derivó de la Iniciativa de Seguridad Regional para Centroamérica (CARSI), en 2008.

Con ese panorama general, fue creciendo mi interés por realizar una investigación que mostrara lo que ocurre con estos migrantes en su tránsito por México, por “la frontera vertical” como le llama Villafuerte (Íbid). Debido a que es poca la información que las instituciones de gobierno tienen sobre los migrantes que logran adentrarse en el país y avanzar rumbo a la frontera norte.

El trabajo de campo en la ciudad me representó un continuo cuestionamiento acerca de cómo lo haría, a pesar de tener definido el método de trabajo. La contemporaneidad de la situación, es decir; el vivir en un mismo tiempo, lugar, espacio, a una misma velocidad no obstante las diferentes formas de hacerlo, me hacía preguntarme ¿en cuál tiempo estoy?, saber y estar segura de estar allí donde creía estar. Creo que al trabajar en la ciudad se entra en cierta confusión simbólica acerca de los roles que uno desempeña y cómo lo hace en el cotidiano movimiento en la ciudad. Cuestión, si se quiere ver así, de carácter espacio-temporal al situarme en un medio que me era extraño dentro de mi propio ecúmene, en el lugar del otro. Me fue en principio, y en final si no es hasta que de verdad hubo distancia física de por medio, realizar ese alocronismo entre los migrantes y yo en trabajo de campo.

Lo anterior debido a que no trabajé con el otro exótico, con una percepción diferente del tiempo, sino en un tiempo compartido, con proyectos hasta cierto punto del mismo talante, lo cual no me llevo de inmediato, o si, a crearme ese “desequilibrio temporal” del que hablaba anteriormente, situación que en otro tiempo y contexto le producía al etnógrafo cierto gusto por encontrar relaciones sociales en contextos diferentes a los propios.

En el trabajo realizado en San Luis Potosí, capital, la ciudad y su zona conurbada, tuve que encontrar la manera de hacer un reconocimiento de la ciudad donde he vivido por 15 años, de sus espacios diversos, de las dinámicas ajenas a mi forma de vivirla. En este proceso tardé un buen rato y a esto ayudó el desplazamiento que hacía al dirigirme a los lugares donde ellos piden dinero, después a donde viven y suelen estar. En ese lapso o paréntesis en que era yo y también el otro, un intermedio que me permitía hacer ciertas reflexiones acerca del trabajo. Era un entrar y salir de su espacio al mío dentro de la misma

ciudad e ir buscando vínculos entre los espacios de los que hacen uso y se apropian los charoleros y cómo los comparten con las demás personas, la interacción.

A partir de mi experiencia de trabajo de campo en la ciudad puedo decir que a través de la cotidianidad de los migrantes y la reflexión de la propia, es como pude darme cuenta de que aunque vivo en la misma ciudad, el trabajo de campo fue un ir y venir entre la cotidianidad de los migrantes y la propia en un espacio compartido pero vivido de distinta manera.

Durante la primera estancia de campo, fue cuando pude observar entre el bullicio de la ciudad, los ruidos de motores vehiculares y sonidos de claxon constantes, a las personas que piden dinero en las vialidades más congestionadas de la ciudad de San Luis Potosí. Las primeras aproximaciones fueron a través del ofrecimiento de agua y comida, aprovechando para hacer contacto verbal y preguntarles de dónde eran y cuánto tiempo tenían en la ciudad.

Ha sido una tarea ardua ésta de estudiar antropología, sobre todo por las críticas que no cesaron acerca de mi formación y forma de ver el mundo, “como geógrafa”, no es la intención servirme de un romanticismo victimizador al escribir esto, pero hay que mencionarlo pues tiene un eco en todo mi trabajo. Comencé haciendo recorridos por la ciudad, como lo mencioné líneas arriba, que se calificaron de aventurados y poco profesionales, me pregunto ¿cómo trabajaría alguien con personas que están gran parte del tiempo pidiendo en la calle y que son migrantes? Sino es en la calle. He preguntado al día de hoy a infinidad de amigos, antropólogos jóvenes ¿cómo hago, por qué me mencionan que está mal?, mis conocidos y amigos como todo antropólogo respondían ¿a qué te refieres con cómo?, a hacer trabajo de campo como antropólogo y a ser antropólogo se

aprende en la práctica en campo, respondían, porque por muchas técnicas (que ya nos habían “mencionado” en clase) que te den, es cosa de cada quien. No es nada nuevo lo que pueda expresar en estas líneas, pero recuerdo haber sentido una desesperación enorme al querer entrar por un lado y por otro cuando finalmente me doy cuenta que si ellos piden dinero y alimentos en los semáforos, la manera de acercármeles, es regalándoles comida, agua, ropa, dándoles dinero por algo de su tiempo para concederme una entrevista. Mi desesperación no tiró nunca por el lado de querer obtener un dato por la fuerza, era mi desilusión del mundo y de mi misma al sentirme impotente al escuchar a todas esas personas narrarme una serie de situaciones miserables y horribles por las que pasaban, no era sólo lo que decían, si no esas expresiones en sus rostros que nunca olvidaré, los silencios, la desconfianza con que me miraban algunos y la prisa que otros tenían de expresar todo eso, decirlo, soltarlo a manera de desahogo porque, *¿qué más podía hacer yo por ellos?, [...] más bien tenga cuidado muchacha, me dijo una mujer que pedía con sus hijos pequeños y su esposo, [...] si ya vino hoy a traernos cosas y a platicar, no venga mañana dese un tiempito porque a nosotros siempre hay alguien que nos está viendo, gente mala deje usted de la migración, pandilleros, delincuentes, algunos de nuestra misma gente que casamente por diversión nos persigue como animales, no le vayan a hacer algo si la ven tan seguido con nosotros [...].*

No, eso no fue lo que me llenó de indignación y rabia, a la vez que la misma ansia y desesperación, esa mujer me contó que por Veracruz, ya no recordaba exactamente dónde, los zetas en unas camionetas los bajaron de los vagones y se llevaron a los hombres aparte y a las mujeres y niños a otro lugar, los dejarían libres sólo si vendían cierta cantidad de droga o mataban a alguien, *[...] vete para allá mijito con tu papá [...], le dice la mujer de*

30 años a su hijo menor de 7 años [...] la mujer rompe en llanto volteada para que su esposo no la viera y me dice: a mí me violaron varias veces entre muchos hombres antes de dejarnos libres, usted no sabe cuántas cosas me hicieron y yo no puse resistencia porque no quería que le hicieran nada a mis niños, mi marido no sabe nada, a veces pienso que ya no puedo seguir, por eso mi marido se irá al norte y luego mandará por nosotros, viviremos aquí en San Luis con una señora que nos presta un cuartito, está muy humilde pero ya no voy a seguir más allá, si llegar aquí ha sido tan largo, mejor que siga él, ligero llega y manda luego por nosotros más seguros [...], apenas me alejé me puse a llorar como si aquello me hubiera ocurrido a mí. Sólo una vez más volví a ver a esa mujer, ella me había pedido cosas de aseo personal para ella y su niña de 10 años, después de eso no les volví a ver.

El método biográfico, que representa establecer confianza sobre todo, y que me permitiría pasar mucho tiempo con las personas, a pesar de su movimiento y de que era difícil verles más de dos veces en el mismo sitio a algunos, pero aún me faltaba tiempo para darme cuenta de que no todos acababan de llegar a la ciudad y que en las orillas es donde por lo regular están quienes llegan desorientados y con ganas de continuar el camino sin escalas, ansiosos como si al pararse fueran a atraparlos, con un constante sentido de persecución sobre ellos.

Conforme fue pasando el tiempo y, habiendo entrevistado a varios migrantes en la periferia de la ciudad y en los diferentes cruceros vehiculares, me di cuenta que había migrantes que ya tenían tiempo en la ciudad, es decir; varias semanas. En ese momento me di a la tarea, de acuerdo a las entrevistas cortas, y a la constancia con que los iba encontrando en los mismos lugares o en diferentes cruceros, que decidí acercarme a uno de

ellos. Así fue como conocí a “El flaco”, pero no era él por quien estaba aquel día de enero en el distribuidor vial Juárez, el flaco apareció sentado detrás de una palma en el lado de la carretera a Matehuala que llega al distribuidor para desmentir a mi posible informante principal: *¡calláte maje, no le haga caso señorita, ese güey es puro mexicano, viene de Chiapas pero ya le enseñamos el hablado y como nos escucha ya dice que es catracho!*, sin hacer ninguna expresión de sorpresa le di lo que le llevaba a aquel muchacho y se pasó del otro lado de la carretera para seguir pidiendo sin decir nada. El flaco, como le conocen en el charol, me invitó una botella de agua, dulces y una barra de granola de lo que le habían dado, después llegaron tres muchachos allí mismo, y al verme platicando con él me ofrecieron mandarinas y un paquete de galletas. Todos le preguntaban a qué hora se iba y si los podía esperar porque iban a ir a dejar sus cosas al hotel, él les dijo que allí estaría haciendo otras medias (turnos para pedir dinero) y después se iba. Se despidieron de mi como si me conocieran a excepción del que se quedó a seguir charoleando, [...] *como que no le cayó bien al solo ve, no le haga caso[...] a ver qué preguntas les andaba haciendo a sus paisanos*, me dice mientras ríe a carcajadas. Le digo que estoy haciendo unas entrevistas y le explico brevemente para qué son, él me dice que si quiero le puedo preguntar a él mientras le toca su turno de pedir, después de hacerle las preguntas acerca de su país de origen, su trayecto hasta llegar a la capital potosina etcétera., él me dice que puedo preguntarle a los demás muchachos cuando lleguen, que él les dirá que me respondan con la verdad, menos “al solo”, a ese pregúntele usted directamente si quiere. Eso me hizo darme cuenta a simple vista de que le tenían cierto “respeto” al flaco, estuve allí más de dos horas y en los descansos que tenía de pedir dinero me dijo que no tuviera pendiente, porque si estaba con él nadie me diría nada; en un principio más que seguridad

me causó algo de desconfianza, pero el flaco es un hombre que a simple vista no inspira temor.

Me quedé allí hasta que llegaron sus otros compañeros y les entrevisté; sin embargo, “el solo” fue difícil de abordar y cuando iba a la mitad de las preguntas me dijo: *usted es de migración verdad*, a lo que le respondí con una sonrisa amable, que no y que ya le había mostrado mi identificación. Después aseguró con sus compañeros que si no era migración vestida de civil, era de la casa del migrante y eran la misma cosa, casi casi. El flaco le dijo que no fuera desconfiado y que si no quería decir nada que no lo dijera y ya, un rato después de estar sentados allí y bajando el tono de su voz me dijo que lo disculpara, pero a él la última vez que venía de Honduras le había pasado algo muy feo y que de eso sí no le preguntara porque no me iba a contar, además [...] *en esa casa del migrante pasan muchas cosas también, están amafiados, uh si no lo sabremos, verdad flaco [...] en esa casa del migrante llegan muchas donaciones así como usted que nos da cosas, pero ellos se lo quedan y nos dan lo más feo, cosas rotas que pues mejor que no den nada y no hay problema, aparte la comida muchas veces está echada a perder y si uno quiere salir para buscar trabajo no se puede, si va a tocar porque tiene hambre tampoco le ayudan porque no vivimos allí y porque es para los que van nomás de paso de uno o dos días [...]*. Después de estas pláticas y habiéndolos entrevistado estaba segura que “el flaco” podría decirme más que los otros chicos, a parte de la disposición que mostró. Para ese momento ya había entrevistado a varios migrantes hombres y mujeres con niños, y en más de una ocasión me habían pedido mi teléfono para salir alguna vez, a lo cual me negaba diciéndoles que estaba casada o que no me permitían darlo en el lugar donde estudiaba y para donde eran las entrevistas. Ese día el flaco sostenía un teléfono celular que veía con

mucha insistencia, sospeché que quería mi número pero no dije nada, de repente me dijo: *¡mire ella es mi hija Génesis, tan hermosa mi niña, apoco no! ¿Usted no tiene hijos? Ah no verdad está muy chiquilla y está en la escuela.* –No tengo, le dije- *a ver preste su credencial, esa de la escuela, ¿Cuántos años tiene?*, me pregunta, 29 le contesto *¡que vieja que es y no se mira de esa edad!*, dijo uno de los muchachos que estaba sentado allí cerca mientras nos reíamos todos. Aquel día le dije al flaco que si en otra ocasión podría darme una entrevista más larga, que yo le daba algo de dinero por el tiempo que pasara allí y no pudiera entrar a pedir al crucero, como había hecho con los demás migrantes que respondieron a mis preguntas. El flaco me dijo que sí, que anotara su número y le hablara, o que él me hablara a mí el día que pudiera a lo cual pregunté *¿cuánto tiempo vas a estar aquí en San Luis?, uy señorita yo aquí tengo 5 años viviendo casi, entre que me deportan y regreso, pero ya 5 años.* Días después de acompañarlos en el charol como mero espectador, decidí que ese muchacho sería uno de mis informantes principales porque algo pasaba con todos estos hombres y mujeres que pedían constantemente, que a pesar de asegurarme que pronto se irían para el norte, llevaban meses o años en la ciudad.

Mi otro informante es Will, y aquí es donde decido hacer la historia de vida de dos migrantes de la misma nacionalidad que tras seguir la misma ruta, sus circunstancias son diferentes, trayectorias y vidas diversas que los encuentran en un mismo punto que es la ciudad de San Luis Potosí. A Will lo conocí meses antes de entrar a la maestría por un amigo en común que es Halex, como lo mencioné anteriormente, quien para este trabajo representa el inicio de la idea y enfoque de mi tema hacia los migrantes hondureños.

1.3. Etapas del trabajo de campo

El trabajo de campo de esta investigación se llevó a cabo en dos partes de acuerdo al programa de la maestría en Antropología Social. Mis estancias de campo fueron con base al programa de ocho meses, que se dividieron en dos periodos de finales de noviembre de 2014 a enero de 2015 y de abril a agosto de 2015. Mis visitas y trabajo de campo continuaron después de estos periodos.

El método etnográfico y la historia de vida fueron las técnicas para recabar la información de este trabajo, realizando observación participante, entrevista a profundidad y teniendo en cuenta las pláticas informales haciendo anotaciones breves, escribiendo y grabando mi diario de campo.

Las entrevistas se dividieron en cortas y la de guion extenso para la historia de vida, las primeras las realicé con algunos de los migrantes con quienes charoleaba, después con uno de mis informantes principales, Roger, y a su pareja, así como a sus cuñados quienes estuvieron por unos meses en la ciudad y su sobrina. La entrevista a profundidad, historia de vida, la realicé con Roger Méndez y Will Lozano respectivamente. En cuanto a la observación participante fue charoleando con ellos y conviviendo en su casa con sus familiares y amigos del charol.

El objetivo fue pasar el mayor tiempo posible con ellos y, a través de la participación en esa práctica, poder observar la coherencia entre la narrativa de las entrevistas y lo que realizan en su vida diaria de manera más palpable.

El tiempo que pasó desde empezar a hablarles y elegir a mis informantes principales de historia de vida mediante las entrevistas realizadas a varios de ellos y a otro grupo de

migrantes que estaban en la ciudad esperando les dieran aviso sus familiares de que ya habían pagado y el pollero los estaba esperando en la frontera, fue algo complicado porque ganar su confianza no fue fácil. Así por ejemplo; con mi primer informante, que fue Halex, estuve acudiendo constantemente al establecimiento donde trabajó junto con un amigo que era mesero del lugar y me lo presentó. Semanas después Halex daría alojamiento a sus amigos que eran los que esperaban noticias del pollero y a quienes conocí primero. A los migrantes que charolean en las vialidades de la ciudad me acerqué ofreciéndoles ropa y comida, pasando continuamente por donde charolean, como lo mencioné con anterioridad.

1.3.1. Antecedentes del trabajo de campo

Existe un cuestionamiento constante hacia los temas de trabajo en las tesis, si es algo muy elemental quizá no tenga mucho sentido para algunos, a otros les molestan porque los motivos personales imperan, el sentido común y una idea vaga que puede surgirle a cualquiera. A pesar de todo eso, debo decir que la sensación de no pertenencia a ningún lugar específico dentro de mi propio país es la verdadera pauta a la que responde mi interés por el tema migratorio en cualquier sentido, ese continuo buscar identificarme con un lugar fijo y no poder hacerlo, lo que a la larga y en principio despierta mi curiosidad por saber acerca de estas personas que se mueven constantemente y una especie de admiración e identificación con los mismos.

El trabajo de campo fue realizado en las etapas descritas anteriormente y de acuerdo a las fechas que observa la institución. Sin embargo, fue más extenso y constante en razón de que lo realicé en la ciudad y eso me llevó a estar en estrecha comunicación con los

migrantes y desarrollar vínculos de amistad que me remitían no sólo a un compromiso con mi trabajo académico sino con estas personas y la confianza que me tuvieron.

En ese sentido, subrayo los puntos importantes en este proceso, de los cuales el principal referente que me llevó a definir el tema e incrementar mi interés por esta problemática, es lo que sucedió unos meses antes de entrar al posgrado. En el lapso de realizar los trámites.

1.3.2. Conocer catrachos

Mi periodo de campo empezó tiempo antes de que iniciara el programa oficial de la maestría. En el mes de abril de 2014 conocí por medio de una amiga, cuyo novio trabajaba en un restaurante-bar del centro de ésta ciudad, a un hombre hondureño llamado Halex. Él trabajaba como cocinero en el lugar antes mencionado, le dije entonces a mi amiga que cuando hubiera oportunidad le preguntara si accedería a platicar conmigo. Algunos días después ella me invitó a ese lugar y me pidió que entrara a la cocina para presentármelo. Al conocer a Halex, me dio la impresión de que no era un buen momento y que quizá se debía a que estaba trabajando y algo ocupado pero de inmediato ella bromeó con él y le dijo que no se hiciera del rogar porque ni tenía tanta gente en el bar en ese momento. Ella salió de la cocina después de presentármelo y yo con algo de nervios le pregunté si podría responderme algunas preguntas (con mi guion improvisado, basándome un poco en la estructura de otro guion que había hecho y en lo que quería saber de acuerdo a mi anteproyecto, aún no redactado del todo en ese momento).

Luego de titubear un poco accedió y me dijo que sí, ¿qué es lo que quiere saber?, al hacerle preguntas generales sobre de dónde viene y cuántas veces ha pasado por la ciudad y el tiempo que había permanecido en ella, de su experiencia viajando en el tren y lo que ahí

había pasado, en principio, él me pregunta ¿De verdad quiere saber eso? Por qué no se sube al tren desde Chiapas y hace la ruta hasta llegar a San Luis. Por su respuesta pensé que se había molestado y que no podría hacer que me dijera nada más, así que le pregunté si podía regresar en otro momento que no estuviera trabajando, que me dijera el horario y días en que podría y allí estaría, se sonrió un poco y me dijo:- sí, porque estoy trabajando pero puede empezar desde este momento y, no me respondió la pregunta de si se subiría al tren-, Le dije que era muy arriesgado que lo haría si fuera con algún respaldo de alguna institución y de personas, entonces me dice: *¡Ja, tu sólo lo que lees en los periódicos y en tus libros me imagino! ¿Verdad?* con un tono de burla y molestia.

Él dijo un poco más tranquilo que en otro momento respondería mis preguntas, que estaba trabajando y que lo disculpara. A partir de ese día seguí frecuentando a Halex cada semana en su descanso ganándome su confianza para que me respondiera las preguntas y saber si la información que me daba podía ayudarme o no me serviría. Para mi sorpresa, la segunda vez que fui, acompañada de mi amiga, se portó mucho más amable y cuando no había gente que pidiera comida él dedicaba esos minutos a platicar conmigo, insistiendo en que si se regresaba a Chiapas que desde allí me subiera con él al tren; tiempo después me dijo que lo hacía para ver mi reacción al principio y luego como una forma de sacarme de onda para ver qué le respondía.

Poco a poco me fui ganando su confianza y amistad, en principio porque lo que me fue diciendo de su experiencia migrante me interesó para el proyecto. En junio de 2014, un viernes de principios de ese mes me habló por teléfono, porque yo le di mi número para que cuando visitara o lo visitaran otros paisanos suyos me avisara y ver si podía entrevistarme con ellos. Lo cierto es que en ese momento pensé que sólo me había dado de mi lado y

quizá no les comentaría nada porque ya había pasado el tiempo, y ese día me dijo: *¡Alaidde!, a que no sabes a quien te tengo aquí,* yo pensé que era un amigo de él que me había comentado que venía deportado de Estados Unidos, pero no fue así, dijo: *¡son unos catrachos, les dije lo qué estás haciendo, es información fresca! ¿Cuándo vienes? porque van de paso no sé cuánto tiempo duren y no pueden quedarse conmigo.* Halex no tiene mucho acento hondureño y ya no me habla de usted, como lo harían los demás, a veces lo hace sin darse cuenta pero la mayor parte del tiempo lo escucho hablar de tú y sin un acento muy pronunciado porque me dice que ha tenido que pasar desapercibido para que no lo discriminen.

En esa primera semana de junio conocí a Axel, Will y Wilson. Al final quien se quedó más tiempo y trabajó en la ciudad fue Axel; Will y Wilson estuvieron sólo cinco días en la ciudad. La información que me proporcionó Wilson no me es de mucha ayuda porque es un chico, casi adolescente que viene por primera vez y no quiere hablar mucho, me observa como esperando a ver a qué hora dejo de hablar y con cierto enfado. Por otro lado, Will me dio una entrevista de una hora, momentos antes de irse, salía con Wilson a la media noche pero su experiencia era muy larga a pesar de ser joven (25 años), no pudo contarme todo y si mostró disponibilidad. En cuanto a Axel, tiene también ya tres intentos y uno en que logró llegar pero lo agarró *la migra*, pero a él lo voy frecuentando de vez en cuando en los momentos en que se ve con Halex, porque estuvo viviendo con un amigo de Halex y no me dicen dónde es; pienso que es normal, porque además él casi no me conoce aunque de entrada siempre fue respetuoso. Debo mencionar que con el paso de los meses y de mi trabajo de campo realizado en la ciudad, me doy cuenta que ellos tres son migrantes con un patrón diferente a los que encontré en las calles, porque tienen familia que les ayuda desde

Honduras y en Estados Unidos, tienen también un nivel escolar más alto que los otros chicos, entre otras cosas.

Después de unas semanas y al no poder salir de la ciudad rumbo a la frontera por no tener completo el dinero para el coyote, Halex le consiguió trabajo a Axel.

1.3.3. Los migrantes en la calle y en su casa

Recuerdo los primeros encuentros con los migrantes que piden dinero en los diferentes cruceros de la ciudad con un deseo enorme de conectar con ellos y saber qué les sucede en su trayecto, algo que empezó con la idea simple de pensar que ellos pedían dinero para pagar un pasaje o solamente comer y tras unos cuantos días retomar su ruta hacia el norte. Pude comprobar algunas de las muchas hipótesis que me planteé desde antes de entrar al posgrado y que respondían a la observación de grupos de migrantes que se quedaban a vivir en las colonias de la periferia donde yo vivo. Hacía años escuchaba a las vecinas o a la gente en el camión hablar sobre “esos que se bajaban del tren”, los vi en tantas ocasiones mientras esperaba el camión para ir a la preparatoria, temprano, de mañana. Cuando ni siquiera había pensado estudiar ciencias sociales, antropología. Menciono esto en razón de que de alguna manera ya formaban parte de mi paisaje cotidiano. Después de conocer a Roger, él me llevó a los cruceros donde se reúnen los demás migrantes y me los presentó; él era de los más viejos en *el charol* en San Luis, según él mismo decía, y como me fueron confirmando los demás charoleros. Gradualmente y al verme con el flaco (Roger), la desconfianza fue disminuyendo y las pláticas se hicieron más fluidas, había a quienes el flaco les decía que yo era hondureña y que ya llevaba tiempo viviendo aquí pero no

charoleaba seguido, sólo cuando no tenía trabajo; después reía viendo las caras de quienes le creían para luego decir que en realidad era una buena amiga suya de San Luis.

1.4. Limitaciones en trabajo de campo

En relación con las limitaciones en mi trabajo, puedo decir que fue algo difícil realizarlo en la misma ciudad donde habito y cursé el posgrado. Esto representó un reto muy grande porque yo estaba dentro del lugar donde vivo y desarrollo mis actividades, hay cosas que tuve que ver con otros ojos, porque ya las tenía como dadas de cierta manera.

El ser mujer y parecer de menos edad de la que tengo fue algo que jugó a mi favor en algunas ocasiones y en otras no tanto. En un principio me ayudó a que no desconfiaran demasiado de mí, aunque vinieron otro tipo de cuestionamientos acerca de por qué una mujer sola, joven y soltera hacía ese trabajo con migrantes. Con el tiempo fue desvaneciéndose esa reserva al tratarme, sobre todo cuando les fui explicando en repetidas ocasiones de lo que se trataba mi trabajo y lo que en lo personal significa el trabajar el tema migratorio.

El flaco me fue presentando con los demás charoleros y me llevó a dónde piden dinero. Poco a poco me fui adentrando en la dinámica de su familia y conocí a otros de sus amigos del charol y conocidos de la misma “empresa”, como ellos la llaman. El flaco es respetado por todos los charolelos porque –para bien y para mal- como el mismo refiere, saben que fue marero y algunos le temen, aunque con el miedo que le tengan basta, me dice. De igual manera me voy dando cuenta que no sólo le temen sino que lo buscan porque les hizo favores en alguna ocasión, -porque es ley con sus amigos-. En los primeros días que me llevaba a charolear le pregunté que si no habría algún problema con ellos y me *dijo [...] si*

la miran conmigo no creo, además le voy a enseñar cómo hacerle para que le den más, qué se ponga de ropa [...] pero mejor no hable porque por el acento no se la van a creer; me dice riendo a carcajadas.

Un segundo momento fue cuando viajé a la ciudad de Houston, Texas, a entrevistarme y convivir un poco más con Will Lozano, a quien conocí a través de Halex Solano en mayo de 2014. En esta parte un obstáculo fueron las distancias tan largas dentro de la misma ciudad y los largos horarios de trabajo de Will; tenía que moverme hasta la zona donde él vivía y regresar a casa de mis familiares, que está en la parte opuesta de la ciudad. En el transcurso de un mes me fui adecuando a sus tiempos y a acompañarlo cuando había oportunidad a sus momentos de distracción, jugando fútbol cerca del lugar donde vive o cuando iba a la lavandería. Los contratiempos y negativas de este chico, que en un principio me hicieron desesperar, más adelante fueron parte de entender también su forma de vida y su carácter. A pesar de conocerlo previamente, tuve que ser más cuidadosa en mi interacción con Will, pues es una persona muy reservada. La observación de cómo se relaciona con quienes vive y lo que realiza después de su trabajo, me dio la oportunidad de conocerle mejor. Al ganarme su confianza también me narró su vida

Una limitación que fue mutando su lugar dentro de esta investigación fue, como lo mencioné líneas arriba, hacer trabajo de campo en la ciudad donde vivo, pues en las investigaciones urbanas uno se moviliza en un ambiente cotidiano y por lo tanto deben ser de capital importancia las preguntas que se plantea uno al ir a campo y el método que se utilizará debido a que el sujeto de estudio siempre está allí, a una distancia breve y a poco tiempo del lugar donde vive uno como investigador. De esa manera se vuelve complicado el delimitar el periodo de investigación, el trabajo de campo y esto resulta al final ya no en

una ventaja, como muchos lo consideran, sino en bloqueo u obstáculo para concluir debido a que la realidad no se agota. Es así que en la investigación en la propia ciudad, el antropólogo debe conservar cierto rigor en los tiempos de la investigación para mantenerse en la delimitación inicial, porque es sumamente tentadora la cercanía con la realidad que se estudia y las posibilidades amplias de poder volver y encontrar más cosas, más información para ampliar o acotar, según sea el caso y la investigación. En su defecto, como ha sido en varias ocasiones en mi investigación, uno se encontrará con mucha información y problemas para discriminar entre lo verdaderamente sustancial y lo que no lo es, porque la investigación tiene desde su inicio tiempos previstos.

Concluyo con una cita de Bazán (2002):

En la investigación en la propia ciudad el antropólogo va y viene, durante un periodo largo y discontinuo entre su objeto de estudio y él mismo, entre el “otro” y su propio espacio, entre el anonimato de la heterogeneidad urbana y la propia comunidad de relaciones y roles definidos; entre las respuestas a su problema de investigación, encontradas entre los otros estudiados y la reflexión sobre sus hallazgos; entre el tiempo de enfrentamiento a la realidad y el tiempo de análisis y construcción de su investigación. Por eso los desplazamientos son necesarios; por eso la investigación en la propia ciudad debe ofrecer la posibilidad de establecer distancias, de mantener alteridades, de marcar diferencias. Por eso, en la propia ciudad, seguimos buscando a los otros. Por eso la flexibilidad en los tiempos, en los usos de los espacios, en el aquí y el allí debe tener un principio y un término.

Por lo anterior debo decir que establecer esa distancia fue posible al final de la investigación y fue una distancia en kilómetros más no en comunicación constante con las personas. Como argumento no científico, o de poca validez para la ciencia social y antropológica, debo decir que en los trabajos de investigación y más específicamente en campo, que he realizado para mi tesis de licenciatura y la actual, me es imposible dar un valor utilitario a las personas que han colaborado conmigo, porque lo que en verdad me

interesa de la realidad, y creo que así debería ser para todos, son las personas y cómo sus relaciones los llevan a vivir, a ser, a actuar de la manera en que lo hacen. No fue sino hasta que mis informantes principales tuvieron que irse de la ciudad, seguir el viaje y cruzar la línea, que he dejado de verles, más no así de hablar con ellos, pues siguen buscándome, intentan comunicarse conmigo constantemente.

1.5. Importancia del método biográfico en el estudio de la migración en tránsito

En la ciudad se dan múltiples problemáticas emergentes que plantear y resolver, la lucha por los lugares, el ordenamiento territorial, las divisiones, la creación de espacio en sí por parte de sus habitantes y de elementos externos a la misma. Saber qué tipo de relaciones se dan en este espacio provisto de un conglomerado de caracteres diversos que la definen y delimitan, quienes están incidiendo y en qué medida a la creación y modificación gradual y algunas veces imperceptible de este intrincado espacio y sus expresiones. En ese sentido, valga decir que estas líneas explican el camino observado para conocer la realidad cotidiana del tránsito de los hondureños, es decir; cómo se procedió para llegar a conocer, analizar y entender la situación de los migrantes hondureños en la ciudad de San Luis Potosí. Este trabajo busca con la herramienta de la historia de vida, luchar contra la visión del ser humano como objeto, regresarle la voz. Por eso puse en práctica la herramienta de historia de vida- estudio de caso de acuerdo a como lo define Pujadas (2002: 50), quien señala que este método está cargado de significación cuando con quienes se está trabajando no son definidos por una distancia abismal culturalmente hablando, ayudándome esto a comprender los límites impuestos al comportamiento individual de la persona migrante. Puede decirse que en la situación de tránsito, una posición liminal para los hondureños, se adoptan ciertas actitudes respecto a sí mismos y a la sociedad a la cual se están enfrentando

y viviendo para sobrevivir a la inmovilidad del tránsito, siendo estas las que me permiten analizar las narraciones biográficas.

Pujadas (2002), realiza una especie de recuento en el tiempo sobre las etapas en las que surgió el método biográfico y quienes lo han utilizado, la importancia que se le ha dado dentro de las ciencias sociales y la antropología. El autor resalta el método biográfico como una dimensión de concreción, de búsqueda de lo particular y detallado que nos ofrece este método, como identificador de una forma de empirismo que, sin rehuir de la generalización y de la construcción de categorías abstractas, insiste en una aproximación humanista a la realidad social, que restituye al sujeto individual todo el protagonismo.

Un error recurrente al utilizar este método es el de confundir y usar indiscriminadamente los términos como decir que biografía, autobiografía, *life story*, relatos de vida, biograma, historia de vida en estudio de caso, relato biográfico o narración de vida significan lo mismo, y no es así, porque la principal diferencia es el número de personas que se entrevista a profundidad y la forma como se contrasta esa información con la de otros o con datos duros, según sea el caso. Lo que subraya es que una sola historia de vida, sin trabajo de campo, sobre todo si hablamos de un trabajo antropológico, puede carecer de fuerza para argumentar los supuestos de una investigación.

En perspectiva, Pujadas (2002) resalta los trabajos de La Escuela de Chicago, mencionando que la aparición del método biográfico data de 1920, con la publicación del tercer volumen de *El Campesino polaco (The Polish Peasant)*, de Thomas y Znaniecki, y que a partir de allí se empezó a usar el término *life history*, historia de vida.

Las biografías y autobiografías realizadas por antropólogos ven la luz desde años anteriores, en el siglo XIX, con el nombre de biografía etnográfica hacia 1825, siendo el ensayo de Rufus Anderson como el primer trabajo conocido dentro del género. Éste trabajo fueron unas memorias de una mujer *cherokee*, cristianizada y, en general, profundamente aculturada. Hay que destacar que el ambiente sociopolítico que enmarca la aparición de este tipo de literatura está definido principalmente por el hecho de la rápida desaparición de fronteras dentro de Estados Unidos, subsecuente a la finalización de las grandes “guerras indias” (Pujadas, 2002: 16).

Conforme avanza en su recuento, el autor lamenta que se pierdan muchas veces importantes relatos de vida y narraciones en las libretas de campo de los antropólogos y sus grabaciones, sin llegar estas a ver la luz en publicaciones ya sea por la naturaleza de la investigación, por tener demasiada información o una cuestión ética.

1.5.1. La historia de vida

Por lo anterior, a continuación se explica de acuerdo a Aceves (1999), quien ha trabajado más a fondo el desarrollo, crítica y metodología de la historia oral y de vida en los últimos años en México, antecedentes de la historia oral dentro de la historiografía y su influencia en otras disciplinas. Así como también aportes al método biográfico de estudiosos de la migración internacional enfocados en las biografías en espacios múltiples.

En la experiencia de contacto con las ciencias sociales, la historia oral incorporó conocimientos y aportes relacionados con un método cualitativo específico, aunque no el único, en la investigación social: las "historias de vida", que principalmente habían sido consideradas parte del campo de interés y de los métodos de la antropología, la sociología y

la psicología, pero no de la historia. Fue sólo con la apertura y la reconsideración crítica formulada desde la "historia social" respecto de su propio campo disciplinario, que las "historias de vida" entraron a formar parte de los intereses metodológicos y productivos del campo historiográfico.

Al hacerlo, la historia oral se aproximó y se relacionó con otros científicos que desde sus respectivas disciplinas querían lo mismo: aprender y compartir. Los practicantes de la historia oral, los del enfoque biográfico, los estudiosos de la tradición oral y, en general, los involucrados con la oralidad, iban a compartir temas, conceptos, enfoques, métodos, experiencias de trabajo y espacios institucionales e informales para la discusión y la comunicación, como revistas, reuniones y congresos, redes y asociaciones, etcétera.

En cuanto a la utilización de historias de vida como fuente y método de investigación, se ha creado un interés común interdisciplinario. Las historias de vida son entonces un recurso renovado y un método revalorado mediante el cual se han desarrollado enfoques cualitativos desde los años sesenta, los cuales han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos agentes de la investigación. Lo que se ha avanzado en unos años es notable y de ello da cuenta la bibliografía extensa al respecto. El interés que hoy despierta el recurso de la historia oral y de las historias de vida es un hecho también reconocido.

La historia oral tiene interés en considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, como lo expresan los sujetos sociales considerados; y porque va a intentar destacar y centrar su análisis en una visión y versión de experiencia de los actores sociales con que se relaciona. La utilización de las historias de vida se ha perfilado como uno de los mejores recursos.

Aceves (1999: 2-3) expone que con este tipo de elaboraciones biográficas, no sólo se aportan nuevos cuerpos de evidencia sociohistórica, refiriéndose a las fuentes orales, sino que también se privilegia una aproximación cualitativa a los procesos del conocimiento socioantropológico. A la vez, las historias de vida propician el desarrollo de la práctica historiográfica metida a la recabación y el análisis de los testimonios orales y los relatos personales.

La historia de vida forma parte de las fuentes orales, es decir, las “fuentes vivas de la memoria”. Las fuentes orales se diferencian de las de carácter documental y secundarias, como: memorias, cartas, diarios, crónicas, autobiografías, etc., en que se componen básicamente de dos tipos: las propias "historias de vida", los "relatos de vida", y los "testimonios orales" producto de las entrevistas.

En la historia oral se tratará siempre de recopilar un conjunto de relatos personales que den cuenta de la vida y de la experiencia de los narradores o informantes entrevistados. Cada unidad, fragmento o cuadro narrativo forma parte de un relato de vida que los conjunta y articula. Una sucesión amplia y extensa en diversidad y profundidad de relatos de vida, puede llegar a constituir el cuerpo de una "autobiografía" generada en la situación de la entrevista oral; autobiografía que se diferencia de aquel documento personal generado en soledad y que por iniciativa propia produce el personaje.

En la "historia oral" se puede optar por dos caminos que no son excluyentes, sino más bien complementarios: 1.-producir "historias de vida" y 2.- realizar una historia oral de carácter temático. El decidir cuál emprender, depende de los intereses, objetivos, posibilidades, recursos y tiempos, así como de la intuición personal y de la oportunidad histórica para relacionarse con los personajes adecuados en ambas vías.

La decisión pasa primero, según considera, por la respuesta que se logre dar, dentro de cada "proyecto de investigación", a los interrogantes siguientes: *a)* qué nos interesa indagar (tema/problema), *b)* por qué importa hacerlo (objetivos, fines), *c)* cómo es posible hacerlo (conceptos, métodos), *d)* dónde, cuándo, por cuánto tiempo, con qué recursos, etc. (diseño, programa de acción, ruta crítica), *e)* para qué y para quién está planeado el trabajo (difusión, comunicación). Una vez obtenida la respuesta a lo anterior, es posible decidir con mayor seguridad cuál de las opciones de investigación conviene desarrollar: la temática y de rango amplio, o el caso intensivo y específico (Aceves, 1999: 2-3).

Para finalizar con este apartado, debo decir que el hecho de haber escogido el método biográfico como principal herramienta para realizar esta investigación, radica en la dificultad expuesta en este capítulo sobre llevar a cabo trabajo de campo en la ciudad y con personas migrantes que piden dinero en los cruceros vehiculares de la capital potosina, es decir: tenía que encontrar la manera de obtener información real y veraz, que con otro método se habría conseguido con mayor demora y dificultad. Conocer cómo viven los migrantes hondureños el tránsito y la inmovilidad que implica, fue una labor ardua que no hubiera podido realizar de no ser por la historia de vida en su forma de estudio de caso, al igual que la observación participante en mis periodos de trabajo de campo. Debido a que la aceleración del tiempo de nuestras sociedades conduce a las personas a tener una relación cada vez más estrecha, y casi obligada, con el olvido, o con una memoria vacía, en todo caso conmemorativa (Bessis, 2014: 104).

En ese orden de ideas, y situándome en el contexto de la ciudad, es importante hablar de significaciones socioculturales cotidianas, que remiten a su vez al imaginario social tanto de los migrantes hondureños como de la sociedad receptora, los potosinos (aunque en esta investigación me centro en los migrantes). Considero necesario hablar entonces de espacio.

El espacio que a su vez está provisto de intencionalidad, comprendida como propiedad del pensamiento y de la ideología en que el sujeto delibera, planea, proyecta, dirige y propone la significación y por consiguiente la interpretación, se realiza a través de las relaciones sociales en el espacio y la comprensión de ese proceso (Mancano, 2007: 4). Ese espacio de la cotidianidad donde el migrante se cuenta, se crea e interpreta constantemente.

De acuerdo con Lefebvre (1991: 102), “el punto de partida para una reflexión sobre el territorio es el espacio. El espacio es la materialización de la existencia humana”. Es así que la amplitud de este significado exige mucha atención de nuestra parte, para no considerar al espacio como un fragmento. El espacio es una totalidad. Para explicarme espacialmente el proceder de estas personas que deciden migrar y cómo estas reproducen patrones de comportamiento en el espacio donde a su vez podemos ver al migrante dentro del propio imaginario social, y como si ya fuera parte de la construcción de nuestra realidad dentro del espacio común, hacerlo consciente y de esta manera incidir en nuestro contexto, y en su defecto, sacar de nuestro imaginario la visión del migrante como persona desprovista de capacidades para transformar una sociedad en su tránsito.

Conclusiones

La problemática de las relaciones que se construyen en la ciudad y los fenómenos que se dan en torno al espacio que se va ocupando y que crea diversas dinámicas en un lugar que contiene y es contenido por personas de todas partes en constante movimiento, no ha sido un tema muy abordado por los antropólogos en México. Existe predominio del tema en trabajos de sociólogos, geógrafos, demógrafos, arquitectos, urbanistas. Sin embargo, aún queda mucho trabajo por realizar en cuanto al estudio de la realidad urbana y las relaciones que permiten pasar de una a otra persona, de las personas a las instituciones, y sobre todo

tener en cuenta que las ciudades están creciendo de manera exorbitante puesto que es donde se concentran la mayor parte de los servicios y productos, por ende del empleo. Las migraciones campo - ciudad han jugado un papel importante en las últimas décadas y es de preocuparse la sobrepoblación y hacinamiento en el ámbito urbano. En ese sentido, hay que subrayar la importancia de que se desarrollen estudios en y de la ciudad por parte de los antropólogos y la búsqueda y practica de métodos y metodologías que permitan obtener respuestas a los planteamientos que supone esta diversidad de contextos y formas de relacionarse en razón de poder hacer una vida, de tener oportunidades de crecimiento personal, de un desarrollo dentro de sus capacidades dentro del entramado social.

De lo expuesto líneas arriba, se observa la dificultad y limitación de un trabajo de campo realizado en la ciudad y más aún, de un tema tan delicado como la migración en tránsito, que implica trabajar abordando a personas que son constantemente perseguidas, acechadas, hostigadas y vejadas, como lo son los migrantes centroamericanos, en este caso los hondureños, que fueron mi universo de estudio. Es el carácter transitorio de estos migrantes lo que los vuelve más vulnerables, más adelante abordo lo que trae consigo el concepto y la realidad de dicha transitoriedad.

Capítulo 2. Migración en tránsito. Antecedentes en los estudios migratorios

*“Parece que un hombre que no es más que un hombre ha perdido precisamente las cualidades que permiten a los otros tratarlo como su semejante”.*⁵

Introducción

Lourdes Arizpe (1978), encabeza al grupo de investigadores que ha estudiado el tema migratorio en México, la autora ofrece un panorama acertado acerca de la manera cómo, a finales de los setenta, del siglo XX se desarrollaba el fenómeno migratorio en México desde la antropología y la sociología, su estudio trata sobre la migración campo - ciudad pero nos muestra que fue principalmente de esta manera que se empiezan a realizar estudios antropológicos en la ciudad, es decir; con el tema de la migración.

Lo anterior me da no sólo un vistazo sobre la migración en la ciudad y a la problemática de la misma, sino que me ayuda a dar un panorama breve pero acertado sobre las migraciones.

En las migraciones está implícita siempre una cuestión de poder, vista desde las aristas de las potencias mundiales a través de la historia de la humanidad. Desde el momento en que las condiciones climáticas y naturales dejaron de ser el motivo principal de las migraciones, se entienden como características de poder político, económico y social, en diferente orden, como las principales.

En esta revisión acerca del tipo de migraciones, señalo cuáles han sido las más socorridas por los estudiosos del campo y las que siguen estando en boga en las investigaciones

⁵ Arendt, Hannah (En Lyotard, 1994)

sociales, cómo nacen y a qué parte del proceso migratorio pertenecen, si han tenido algún aporte y cuál ha sido a los estudios antropológico-sociológicos.

En este capítulo se explica el concepto de migración en tránsito, cómo y quienes lo han utilizado para explicar el proceso migratorio actual en los países implicados en la movilidad de personas.

Destaco la importancia de que se lleven a cabo estudios migratorios desde los países que son afectados de diferentes maneras por la migración masiva de personas hacia los países centrales que controlan la economía mundial y las implicaciones que tiene la globalización y los estudios de la migración ligados al desarrollo.

2.1. Surgimiento de los estudios migratorios

El tema migratorio se encuentra en la lupa de los estudios académicos y las agendas políticas, existen muchas revisiones acerca de cómo, por qué y en qué momento se ha dado la migración en diferentes partes del mundo a través del tiempo; como el libro de Cristina Blanco (2000), que revisa desde los conceptos principales, elementos e implicaciones; pasando por los tipos de migraciones y la evolución de éstas desde las premodernas (antes de 1850), modernas (1850-1973) y contemporáneas que abarcan de 1973 a la fecha, de acuerdo a la clasificación que ella hace.

En ese sentido, abre una discusión, que ya ha sido desarrollada por otros autores como Checa (2002), quien subraya que hay una carencia y déficit de marco teórico con el cual abordar la cuestión migratoria, que los trabajos se han quedado sólo en la descripción del proceso en su mayoría. El tema migratorio es susceptible de ser abordado de numerosas maneras de acuerdo a la disciplina que lo estudie, una discusión amplia que se tiene es

sobre la pertinencia de analizar la migración desde una teoría única que pueda explicar, dar cuenta de las etapas, hechos y espacialidad de la migración. Sin embargo, esto es imposible, porque a pesar de existir un lenguaje común, que no es lo mismo que homologado, al hablar de conceptos teóricos, el proceso migratorio requiere, ahora sí, y como lo observa Blanco (2000), “una diversificación en la metodología” pero más que eso yo le llamaría una innovación en las metodologías que se han ido desgastando a fuerza de querer evidenciar una realidad a partir de teorías obsoletas, anquilosadas en el tiempo y además explicadas desde lógicas asimétricas que parecieran no tener en cuenta al actor principal de dicho hecho. Es decir, el sujeto queda flotando en la urdimbre de teorías revisadas verticalmente, intuido solamente en las concepciones y argumentos. En ese contexto Arango (2003: 26), expresa, refiriéndose a las migraciones, que “son demasiado diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que se producen para que una única teoría pueda explicarlas”. Es así que en el análisis y los trabajos sobre la cuestión migratoria el mismo Arango (2003: 26) señala que “es necesario trabajar sobre la base de otros criterios como lo son; aportaciones para una mejor comprensión de las facetas, dimensiones y procesos específicos de las migraciones o su potencial”, para de ésta manera orientar investigaciones futuras y proporcionar hipótesis acordes que puedan ser verificadas en la práctica.

A manera de contexto, haré mención de los ejes importantes en el estudio de la migración de los cuales se desprenden las teorías y conceptos más utilizados en las investigaciones sobre la misma. Es inevitable e innegable que hay un punto en que confluyen las posturas referentes a la movilidad humana, me refiero a las cuestiones estructurales que llevan a la migración, pues a pesar de los diversos motivos individuales o de grupo que tenga una sociedad para movilizarse llegan a un punto en común que es la necesidad de sobrevivir, de tener formas de salir adelante y tener una vida. La necesidad laboral para la reproducción

social del individuo y las sociedades, que no se llega a realizar en su lugar de origen debido a múltiples factores como inestabilidad social, económica y política, aunque existen otros casos muy puntuales que atienden a otras causas. En primera instancia sería el cambio social dado en diferentes momentos de la historia de la humanidad con consecuencias y resultados tanto positivos como negativos, pero traducido en ganancias para los países receptores.

2.2. Lo que sobresale dentro del estudio de la teoría migratoria

Los postulados más importantes acerca de la teoría migratoria, sobre todo a principios del siglo XX, incluso anteriores a nivel internacional, y de mediados del siglo XX para el caso de América Latina y atendiendo a una migración –moderna-, están ampliamente relacionados con procesos de industrialización y desarrollo en los países centrales o desarrollados. Lo anterior afirma de alguna manera lo que plantean las teorías economicistas que subrayan los factores de producción de bienes y por ende de empleos de acuerdo con las fluctuaciones de oferta y demanda de mano de obra que atienden a su vez a procesos macroeconómicos que implican a los países de los cuales se emigra.

Los estudiosos del tema migratorio se han cuestionado constantemente acerca de la conveniencia de la viabilidad de trabajar con una sola teoría de la migración; sin embargo, no se ha llegado a un acuerdo sobre esto y siguen desprendiéndose teorías que se crearon en un principio para validar la información que se obtenía en relación a este fenómeno. Argüello (En Arizpe, 1978:32), se declara contrario a la formulación de una teoría particular para el fenómeno.

Un ejemplo sobre partir de un solo supuesto de que la migración tiene causas particulares en cada instancia, en cual el método a seguir sería la recolección de materiales comparativos con los cuales establecer una serie de principios o "leyes" de la migración (Arizpe, 1978). Este fue el método que siguió y continua reproduciéndose, del geógrafo inglés Ravenstein, quien publicó *Leyes de la Migración* en 1885. Algunos estudiosos de la migración de diferentes disciplinas consideran que la propuesta de Ravenstein fue un aporte, pero sólo se quedó en enunciados generales, sin vínculos con cualquier movimiento migratorio real. La tradición de Ravenstein continúa teniendo voz entre varios demógrafos, geógrafos y economistas. Dichas teorías generales enfatizan las tendencias de la gente a trasladarse de áreas densamente pobladas; o bien de bajos ingresos; vinculan las migraciones con las fluctuaciones en el ciclo de los negocios. Estas aproximaciones, comúnmente se conocen como las teorías de *push-pull* (rechazo-atracción), porque perciben las causas de la migración como una combinación de *factores de rechazo* que impelen a la gente a dejar sus áreas de origen, con *factores de atracción* que la llevan a ciertos países receptores.

De la propuesta de Ravenstein se desprenden otros postulados como la Teoría de la Economía Neoclásica. El método de Ravenstein fue utilizado posteriormente por los antropólogos al estudiar sociedades tradicionales con el método comparativo, procedimiento que constituye el comienzo del enfoque funcional-estructuralista de Radcliffe-Brown de los años treinta en el siglo XX. En los primeros estudios antropológicos que se hicieron sobre migración en África y América Latina en los años cincuenta y sesenta también se puso en práctica ese método.

Existe un aspecto dentro de los estudios migratorios que responde un tanto al tipo de migración laboral y es el de la migración y la visión de desarrollo, en esta discusión que se ha desarrollado sobre todo por las potencias, es decir; los países a los que emigran las personas y por agencias internacionales dejando de lado casi por completo a los gobiernos de países periféricos. Sin tener voz en los debates internacionales sobre control migratorio y administración de la migración, los países del sur funcionan básicamente como acatadores de las decisiones que toman los países desarrollados. “Usualmente los gobiernos de los países del sur juegan un papel marginal, y las asociaciones de migrantes por lo general no juegan papel alguno. Así mismo, ha habido muy poca o prácticamente nula comunicación entre los países expulsores de migrantes o países periféricos acerca de esta temática, ya sea por parte de los gobiernos o de la sociedad civil” (Castles, Stephen, Delgado Wise, 2007: 7). La finalidad de las reuniones internacionales de las potencias a las cuales emigran las personas ha sido presentar y analizar cómo se ha dado el proceso migratorio de cincuenta años a la fecha y los impactos a nivel económico y sociopolítico así como en las relaciones internacionales. Se enfatiza la necesidad de reformular las ideas sobre migración y desarrollo que incluyan no sólo la perspectiva de gobiernos y agencias internacionales, sino también la experiencia de los migrantes, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil (Castles y Delgado Wise, 2007).

Es importante señalar el aporte de Cristina Blanco (2000), quien presenta una panorámica sobre la evolución de los movimientos migratorios que pone de relieve la importancia de la historicidad, es decir, lo que le da carácter de proceso, a la movilidad humana para relacionarlos y analizar las dimensiones que ha tenido a través del tiempo. La misma autora habla en un capítulo dedicado a la migración de entrada o inmigración como ella lo cita, y de la multiculturalidad del “hecho actual” en la migración, es decir, de las consecuencias

sociales a cuya explicación nombra como – proceso específico de la inmigración-. Un buen ejemplo de trabajos desde el hecho actual en la migración es el que realiza el colectivo IOE (1996) en España. En un esfuerzo por integrar al protagonista principal del proceso, el colectivo empieza a trabajar con la comunidad migrante en España, principalmente en las ciudades, a partir de las problemáticas que ellos mismos externan y hacen visibles. El inmigrante como actor social es su precepto principal para crear proyectos migratorios, estrategias de inserción ciudadana y las redes entre migrantes y la comunidad migratoria. Miguel Ángel de Prada, Walter Actis y Carlos Pereda fueron quienes conformaron el colectivo IOE y, empezaron a trabajar en investigación social del proceso migratorio alrededor de los años ochenta porque, aunque no existía socialmente articulación de una problemática dentro del tema migratorio, el fenómeno se hacía visible con la movilidad de personas, pero se desconocía y no se había encontrado una familiarización con las palabras desde un ámbito ya construido del saber para poder articularla, es decir; “no había opinión pública respecto al inmigrante; por ejemplo, éste era simplemente considerado como turista; y ser turista era el ideal al que todos querían parecerse: blancos, rubios, altos, con dinero”. Extranjero no quería decir inmigrante precarizado; esa imagen se crea posteriormente. Ellos se enfocaron en buscar alternativas reales para hacer algo desde la investigación-acción-participante, este caso es de los primeros que se han realizado con migrantes transitorios como lo es el tipo de migrante que llega a España para después desplazarse a otros países de la Unión Europea. Lo que resulta grave y por eso hago mención del caso del colectivo, es que dentro de todo este contexto y discusión, y aunque existan estudios y análisis desde el individuo y su problemática vivida, qué pasa con aquellas personas en cuya situación no hay referentes y están fuertemente invisibilizadas por el sistema, llámese instituciones, políticas, etc., a quienes estas categorizaciones y

formas de análisis no importan y por ende no encajan en una situación que no le interesa atender a los Estados involucrados sin dar relevancia a su situación estructural mucho menos a cómo se asumen e identifican, las dinámicas que crea en su recorrido y las implicaciones sociales que tiene el movimiento de las personas, el trasladarse y vivir en tránsito.

Como base rectora de esta invisibilidad del problema dentro del tema migratorio que implica a numerosos Estados y, para el análisis preciso del caso de los migrantes centroamericanos hondureños en este trabajo, se encuentra las filosofías dominantes, como lo mencionaba al principio, esas filosofías decimonónicas de la percepción de lo que debería ser el ser humano en sociedades normadas por el pensamiento moderno. Lo anterior nos lleva a enfocar y entender los conflictos que existen y las estrategias que utilizan los poderes para abordar la situación en materia migratoria. Esto deviene desde la manera de desarrollar teorías con un pensamiento y forma de concebir el mundo desde la verticalidad, atendiendo a un desarrollo de la ciencia que responde a intereses centrales, donde la periferia mundial tiene un papel ínfimo como proveedora de mano de obra o en muchos casos como experimento social de políticas violentas, agresivas, de muerte como, menciona Achille Mbembe (2011).

Al respecto de la importancia que tiene hacer sujeto de derecho y visibilizar o no al migrante, Judith Butler (2006: 60-61) se cuestiona acerca de ¿Cómo pensar esta desrealización? Una cosa es argumentar que primero, a nivel del discurso, ciertas vidas no son consideradas como vidas -vidas que no pueden ser humanizadas, que no encajan dentro del marco dominante de lo humano-. Su deshumanización ocurre primero a este nivel, de donde brota entonces una violencia física que en algún sentido es portadora del mensaje de deshumanización que ya está funcionando en la cultura. Otra cosa es decir que el discurso

mismo produce violencia por medio de la omisión. Y es que; [...] el problema no se reduce a la existencia de un "discurso" deshumanizador que produce estos efectos, sino más bien a la existencia de límites para el discurso que establecen las fronteras de la inteligibilidad humana.

No sólo se trata en este caso de una sola invisibilidad de la persona “pobremente marcada”, sino de una especie de muerte (en vida) pues no deja ninguna huella. Su existencia desaparece no tanto dentro del discurso explícito sino más bien “en las carencias por las cuales funciona el discurso público”. De esta manera, la falta de la concreción terminológica para reconocer al migrante (estratégica o no), por parte del Estado e incluso de la comunidad científica, como se mencionó al principio y, de acuerdo a la revisión del tema que hace Blanco (2000), al relacionar el pensamiento científico y político que ha perpetuado una concepción estratificada y asimétrica de las relaciones y la manera de vivir de las personas en sociedades atravesadas por un paradigma impuesto y desarrollado de siglos atrás que persiste en la realidad actual en donde la imprecisión de términos es parte de la táctica para que por medio del lenguaje y los términos preestablecidos para tratar el tema, se de paso a los estereotipos y prejuicios dominantes. “Hay una dualización, cada vez más notoria, de los migrantes según sea su lugar origen, reservando para los procesos de países desarrollados el término -extranjero-, mientras que el de-inmigrante- termina por aplicarse exclusivamente a aquellos extranjeros que proceden de países económicamente más desfavorecidos” (Blanco, 2000: 15).

De esa manera se puede observar como dentro del discurso de la migración y el desarrollo, se encuentra implícito el de fenómeno de la globalización, ostentado por los gobiernos de las potencias mundiales y por el aparato financiero que dominan, en especial Estados Unidos, llámese Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, bancos

regionales, principalmente. Este fenómeno ha dado como resultado procesos de declive de los estados de bienestar de los países periféricos y ha aumentado el racismo en contra de las minorías (Schierup et al., 2006). Por lo tanto, en general la globalización ha derivado no sólo en una creciente diferencia entre el norte y el sur, sino también en una creciente desigualdad dentro de cada región (Castles y Delgado Wise, 2007). La globalización parece no cumplir sus altas expectativas en cuanto a desarrollo –global- y es importante mencionarlo porque en ella tienen continuidad los postulados teóricos citados líneas arriba, siendo los más socorridos dentro de los estudios migratorios.

En ese sentido (Castles y Delgado Wise, 2007: 8), exponen:

Estos temas plantean numerosas interrogantes en lo que se refiere al significado y alcance de los procesos de integración que subyacen al discurso de la globalización. ¿Hasta qué grado es la globalización un fenómeno incluyente para todos los países y sociedades?, ¿se trata de un proceso que promoverá el desarrollo a lo largo plazo en el sur y por tanto reducirá las asimetrías norte-sur?, ¿de qué manera se incorpora la movilidad de la fuerza de trabajo en la internacionalización del comercio, las finanzas y la producción, que constituyen la dinámica económica central de la globalización? Pero las transformaciones sociales inherentes a la globalización no sólo afectan el bienestar económico. Millones de personas han sido desplazadas por la violencia y las violaciones a los derechos humanos, así como por los desastres naturales y los proyectos de desarrollo.

En su mayoría quienes se ven afectados por la violencia son desplazados dentro de sus propios países o buscan refugiarse en otros países de la región, por lo general igualmente pobres. Otros tratan de conseguir asilo en los países más ricos, allí esperan encontrar seguridad, libertad y mejores formas de vida. Las actuales transformaciones sociales producen, pues, presiones y motivaciones que derivan tanto en migración económica como forzada (ibíd).

La cantidad de migrantes ha ido en aumento y alcanzado el doble de su magnitud en los últimos 25 años, alcanzando una marca histórica de 190 millones, en 2005. Una proporción creciente son migrantes laborales que se trasladan del sur al norte. Se hace necesario

entender las contradicciones que trae consigo la economía global y el carácter ideológico del discurso de la globalización para poder analizar las migraciones sur- norte (Castles y Delgado Wise, 2007).

Es importante mirar hacia nuevas formas de estudiar la compleja relación que existe entre las migraciones, el desarrollo y lo que afectan. En ese sentido hay que resaltar que para analizar la migración en esta tesis se retoma el concepto de migrante en tránsito, como punto de partida para explicar la situación de los migrantes hondureños en el trayecto que realizan hasta la frontera norte.

Existe un modelo teórico propuesto por Bustamante (En Quiroz, 2014: 10) considerado como uno de los más cercanos al estudio de la migración en tránsito, porque parte de la idea de que la condición estructural básica que determina la condición social de los migrantes es su vulnerabilidad como sujetos de derechos humanos y laborales. Con base en esa premisa, el autor entiende la vulnerabilidad como una ausencia de poder. La carencia extrema de poder “es una construcción teórica que representa el extremo de la desigualdad que caracteriza a los inmigrantes internacionales como sujetos de derechos humanos” (Bustamante, 2010).

Para Bustamante (Ibíd., 2014):

[...] un elemento central es la naturaleza asimétrica y de poder de las relaciones que los migrantes establecen con el Estado de acogida o de tránsito y con los nacionales de esos estados. Como lo afirma el mismo autor, la relación de los migrantes con el Estado es relevante pues es en el marco de las relaciones internacionales y por ende del derecho internacional que tiene que estudiarse la vulnerabilidad de los migrantes internacionales.

El autor se acerca con esta noción para trabajar la vulnerabilidad del migrante, al concepto de tránsito con el cual trabajo en esta tesis y que ha sido poco desarrollado por quienes trabajan el tema migratorio. El concepto que utilizo de migración en tránsito o transitoria y

de migrante en tránsito ha sido trabajado para el caso de México por autores como, Arriola (2012), Casillas (2008) y más recientemente Basók (et al., 2015).

2.3. Concepto de migración en tránsito y los nombres que se le ha dado

2.3.1. Migración en tránsito

La migración en tránsito por territorio mexicano para los hondureños es equiparable a una red, un colador. Estas personas van sorteando un camino en el cual pueden descender, es decir retroceder en su camino por necesidad o riesgos si caen en uno de los orificios, por eso van con pies ligeros serpenteando el camino, errantes y escurridizos caminando por las noches, durmiendo en el día bajo la sombra de un árbol o en alguna banqueta, piden dinero para continuar porque todo lo han perdido en asaltos o sobornos a autoridades y cualquier otro vivo que quiere sacar dinero de ellos. Cuando alguien conoce el camino, o a fuerza de preguntar llegan a los albergues o casas de migrantes, si pagaron desde Honduras dormirán en el día en hoteles de bajo presupuesto y viajarán por las noches en camiones, camionetas o autobuses. Nunca saben bien qué camino tomarán, y si en una de esas les toca caer en una rendija de la red y volver a su país tras días de estar en estaciones migratorias mexicanas. Pero ellos han aprendido a ser enredadera para agarrarse al camino y simultáneamente esquivar los obstáculos. Su trayecto tiene signo de pesos y ellos también. Desde pequeños asaltos hasta secuestros y desapariciones son formas en las que lucran con su tránsito los civiles, el crimen organizado, autoridades y/o todos a la vez. Para esto los migrantes tienen que tener más de una estrategia que generalmente van planeando conforme van avanzando, lo que hoy puede ayudar, al día siguiente puede ser en perjuicio. Así, los que menos redes de apoyo tienen en Estados Unidos, van adelantando el camino en tanto consiguen quién

más pueda ayudarles y mientras eso pasa van haciendo sus propias estrategias y redes de apoyo.

2.4. San Luis Potosí, ciudad en tránsito

Los migrantes en tránsito son un tema en el que se ha indagado y trabajado desde hace poco más de una década por los estudiosos e interesados en la cuestión migratoria, más no de igual manera por los Estados a quienes atañe directamente este tema. Es claro que dicho problema toca fibras delicadas del tejido político en diversos países y más aún en aquellos que no han pugnado por darle un reconocimiento y un nombre específico a los migrantes en tránsito y visibilizar a los migrantes que se trasladan de un país a otro por distintos motivos y circunstancias.

El estado de San Luis Potosí se localiza en la porción central del territorio de la República Mexicana, entre los 21° 11'-24° 24' latitud norte y 98° 23'-102° 13' longitud oeste. Cuenta con una superficie de 63, 241 km², y en base a aspectos físico-geográficos, sociales y, en particular, económicos, ha sido dividido en las regiones Altiplano, Zona Media, Centro y Huasteca (Rzedowski, 1961: 10; SEGAM, 1997: 07).

El estado conecta al centro y sur de una manera rápida, con el norte del país por medio de la carretera 57, la cual es de gran importancia en el país y cruza parte del estado.

La capital potosina colinda al norte con el estado de Coahuila; al noreste, con Nuevo León y Tamaulipas; al sureste, con Veracruz; al sur, con Hidalgo, Querétaro y Guanajuato; al suroeste con Jalisco; al oeste con Zacatecas.

La ciudad de México se conecta con San Luis Potosí a través de la ya mencionada carretera 57, y se halla una distancia de 400 kilómetros aproximadamente. La ciudad de San Luis Potosí se extiende en colindancia con municipios que en otra época fueron de gran importancia para la ciudad, especialmente el municipio de Cerro de San Pedro, que en la época colonial desarrolló una importante actividad minera. En su momento esa bonanza impulsó el crecimiento de la actual capital del estado potosino. Las otras colindancias de la ciudad son actualmente parte de la zona conurbada, el municipio de Soledad de Graciano Sánchez ubicada al oriente de la ciudad, la delegación de Villa de Pozos conforman la mancha urbana, y finalmente hacia el norte se ubica Mexquitic de Carmona.

Dentro de esta delimitación por zonas, la ciudad está ubicada en la zona centro. De acuerdo a INEGI (2010), cuenta con 1, 097, 906 habitantes y a nivel nacional se encuentra entre los primeros lugares en crecimiento económico industrial, cuestión paradójica porque el salario mínimo se encuentra dentro del área geográfica B del país, lo cual quiere decir que se perciben \$66.45 pesos diarios (González Núñez en Forbes, 2015). Las inversiones extranjeras en el estado han sido cuantiosas llegando a 450 millones de dólares en 2012, habiendo sido reconocido en 2010 como el tercer mejor centro urbano con potencial industrial e ideal para la inversión (Diarios locales, La Jornada en Herrera, 2013).

La ciudad de San Luis Potosí está en la mira del capital extranjero y sector privado, se presume que eso es en gran parte debido a su posición estratégica dentro del territorio nacional, al ser atravesada por la carretera panamericana y comunicar a las ciudades más importantes del país: México, Monterrey y Guadalajara, enlaza a su vez al centro de la República Mexicana con la frontera de Estados Unidos, así como al Golfo de México. Con todo y lo anterior, hay que señalar que lo importante de acuerdo al tema migratorio, es que

“es un centro comercial y punto de paso obligatorio para la circulación de bienes y personas entre el centro, oriente, occidente, bajío y el norte de México” (Herrera, 2013).

Dicha posición es denominada de acuerdo al Plan Estatal de Desarrollo Urbano (1999-2020) del estado de San Luis Potosí como posición estratégica de la ciudad y subraya tres puntos: a) Integración Norte-Sur, b) centro occidente y c) Oriente, precisamente por la comunicación que permite entre las diversas regiones del país.

Lo anterior se desarrolla dentro de “el marco de la política neoliberal que facilita la rentabilidad, y la infraestructura, transporte, incentivos y promoción de bajos costos para el capital extranjero” (Herrera, 2013), encontrando en San Luis Potosí un espacio idóneo debido al crecimiento en el sector industrial que se ha dado a partir del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México-Estados Unidos y Canadá.

En ese sentido, se entiende que la ciudad de San Luis Potosí es paso obligado de mercancías y personas, por consiguiente se da el contexto preciso para el tránsito de migrantes que tienen como meta llegar a Estados Unidos, la situación es que todo este tráfico genera dinámicas diversas para el panorama migratorio de los centroamericanos, en este caso de los hondureños quienes prefieren esta ruta para dirigirse a la frontera de México que colinda con Texas en los Estados Unidos por ser un lugar de “menos peligro” para ellos que la frontera con Arizona o California, a la cual se vinculan más los migrantes en situación en extremo precaria, que huyen de pandillas y otros grupos violentos y también migrantes con lazos débiles en su trayecto. El migrante que tiene más posibilidades económicas y redes sólidas en Estados Unidos y Honduras, llega a la capital potosina como referencia de su guía, coyote o pollero para de allí replantear cómo será el resto de su viaje,

sondear cómo está la situación en el camino para más arriba (el norte) y esperar en la Casa del migrante de San Luis Potosí Programa de Cáritas, o bien quedarse en algún hotel, con conocidos etc.

Existen diferencias aunque se coincide en los riesgos de la ruta, con quienes llegan a la ciudad y no acuden a la Casa del Migrante, o lo hacen y al salir se quedan pausados en la ciudad, sin saber cómo emprender el viaje nuevamente, estas personas cuentan con un capital social menor y se valen sólo de los lazos creados en el trayecto con otros migrantes y con los nacionales. El haber llegado a San Luis significa estar casi en el norte, pero para llegar ahí hacen falta recursos, ha sido un camino muy largo y no tienen manera de continuar, pero en el tren pueden siempre moverse para abajo (al sur) y no pasa nada, dicen que no se vigila tanto el tren cuando va hacia el sur así que muchos de ellos hacen de la solidaridad y caridad su modo de sobrevivir y empiezan una migración en varios sentidos dentro del país teniendo como transporte el mismo tren en el que llegaron.

Al respecto Casillas (2008), observa que las acciones y programas de las autoridades migratorias que intentan contener los flujos de migrantes provocan que a su vez estos modifiquen sus rutas de traslado y esta reubicación geográfica tiene implicaciones, por ejemplo que la delincuencia organizada cambie también sus rutas, de esta manera surgen nuevos sitios que desplazan a otros en su importancia estratégica y empujan los flujos de las costas hacia el centro, lugares como San Luis Potosí se convierten en espacios que reúnen migrantes y, rápidamente, a traficantes de personas extranjeras.

En ese sentido los migrantes pueden realizar una apropiación temporal de espacios como los cruceros vehiculares donde se observa toda una organización en torno a la práctica de

charolear (pedir dinero), misma que es un mecanismo atenuante de la situación precaria en que se encuentran a la espera constante de que algo cambie y puedan continuar el proyecto migratorio con el que llegaron hasta la ciudad de San Luis Potosí.

Los países en tránsito comparten características en cuanto al poder que ejercen sobre ellos las principales potencias mundiales y lo que conlleva esta supeditación económico-política para las sociedades respectivas de los países a través de los cuales se mueven grandes flujos de personas provenientes principalmente de los países en desarrollo, “terceros” o periféricos como lo menciona Marconi (2008), al igual que de países con fuertes conflictos armados, guerras internas y clima de violencia general y situación económica precaria entre las principales razones. En este apartado, se pone de relieve la situación que viven los países en tránsito que están entre el anhelo y meta de los migrantes, mediando y actuando de acuerdo a pautas muchas veces externas. Los Estados involucrados y por los cuales transitan los migrantes, se ven restringidos en cuanto a las acciones a tomar acerca de las personas que en la actualidad y desde hace décadas, aunque con fluctuaciones, se han desplazado de manera constante de sus países de origen a los polos económicos o países centrales en busca de una forma digna de vivir y darle sustento a su familia, o por el hecho en sí de permanecer con vida, según sea la situación de sus países.

La realidad de los migrantes implica vulnerabilidad, falta de reconocimiento hacia sus derechos humanos, movilidad dentro de un clima de invisibilidad por no contar con permisos y documentos para transitar por estos países y la inmovilidad que trae consigo consecuencias contradictorias en estos países de tránsito, donde jurídicamente el migrante no es nadie y por ende corren un sin número de riesgos y son blanco de todo tipo de

atropellos. En contraparte, en muchos lugares por los que transitan los migrantes la sociedad ha hecho conciencia y se agrupa para apoyarlos en su recorrido.

Marconi (2008), hace esta comparación entre la migración en tránsito que se dirige a Estados Unidos y la que va a la Unión Europea, es una analógica acerca de que precisamente los países que podrían considerarse de tránsito, hacen las veces de contenedor, de gendarme, de guardián como el propio título de su trabajo lo dice; pero allí radica la problemática, porque dichas potencias que son a las cuales se dirigen los migrantes, sólo emiten el “comunicado” por decirlo de alguna manera, y no proponen vías por las cuales se auxilie, oriente y proteja a los migrantes. Por el contrario, el plan es que no lleguen a estos países cueste lo que cueste, y el precio son las vidas y la integridad de los migrantes, porque precisamente se trabaja bajo una lógica en la cual “jurídicamente hablando, el tránsito debería ser temporal y limitado pero, en la práctica, puede terminar siendo de largo plazo y semipermanente porque hay siempre más obstáculos principalmente de naturaleza económica y/o política que obligan a muchos migrantes a pararse prolongadamente en algún lugar durante su viaje, sin perspectivas reales inmediatas de alcanzar su meta ni tampoco de volver a su lugar de origen” (ibídem). En el marco de gestión internacional es más importante el tema para los países de destino que para los de tránsito; sin embargo, la responsabilidad más grande recae sobre los segundos porque son señalados por las desavenencias de los migrantes y no en vano, pero lo que sucede es que aunque México y los países que colindan con la Unión Europea, no son los únicos países en tránsito, si son los que colindan directamente con los países a los que se dirigen los migrantes y esto los pone en una situación crucial.

En cuanto a países con migración en tránsito, España es uno de los pioneros en este tipo de trabajo sobre migración transitoria, y a ese respecto, Bondanini (2014), plantea un caso de migración de tránsito para la ciudad de Melilla que a su vez es frontera sur de Europa. Bondanini (2014: 195), describe a la ciudad como de tránsito y espera, son etapas o lugares de pausa en el viaje migratorio que muchas veces están preestablecidos por las redes que condicionan el camino de los migrantes.

La noción de tránsito es referida también como una construcción política asociada con el proceso de securitización⁶ del régimen de migración internacional de Estados Unidos y Europa. Los medios de comunicación y las organizaciones a nivel internacional asocian la migración en tránsito con la migración clandestina al punto de criminalizarles, al darle ese denominador de tránsito la autoridad se quita una responsabilidad, porque al estar sólo “de paso, en tránsito”, no son susceptibles de ser tomados en cuenta, registrarlos o documentar su flujo.

El concepto de migrante en tránsito con el que trabajo en esta tesis es aquel que Arriola (2012), Casillas (2008) y Basók (et. al., 2015), desarrollan como migración en-de tránsito, migrante transitorio y migrante en tránsito, la constante entre estos tres autores es la de cuestionarse el significado de transitoriedad o estar en tránsito explorando las razones por las cuales llegan a estar inmóviles en el proceso y todas las implicaciones que esto conlleva. Para el concepto de migrante en tránsito no importa el periodo de tiempo que les toma a los migrantes llegar hasta su destino, sino la constante de estar mentalizados de llegar al país que materializa su sueño migratorio.

⁶ Anglicismo que denota aseguramiento de las fronteras en este caso.

Arriola (2012), coincide con lo ya mencionado en este trabajo acerca de la importancia de estudiar la migración “en-de tránsito” como él la llama, para dar otra dirección a los estudios migratorios que no sea la de la migración binacional, porque deja fuera muchas cuestiones que tiene consigo la movilidad migrante a través de los países y mantiene una visión lineal y limitada.

El migrante en tránsito se ve en la necesidad de crear mecanismos que lo ayuden a sobrevivir en el lapso que permanece en el trayecto, en este caso en San Luis Potosí. En ese sentido Basók (et. al., 2015: 1) refiere que: los migrantes desarrollan ciertas técnicas propias para contrarrestar los efectos de la inmovilización precaria [...] movilidad e inmovilidad están conformadas por una combinación de experiencias de precariedad, apoyo humanitario y técnicas propias. Esto que él llama técnicas es lo que los hondureños llevan a cabo día con día en su estado inmóvil en la capital potosina. La inmovilidad es parte de la movilidad, es decir del tránsito. Llámese técnicas, estrategias o mecanismos, todo eso hace referencia a lo que los migrantes realizan en su permanencia, por la inestabilidad y la falta de protección, situaciones que caracterizan el estar en tránsito y lo que les crea incertidumbre en su trayecto. En ese fluctuante ir y venir de su tránsito se suscribe un problema de jurisdicción y de estatus migratorio de las personas que a la vez pueden o no, ser indocumentadas pero que la situación los lleva a establecer lazos y acciones que les permitan ganarse la vida y buscar condiciones del lugar para obtener apoyo y evitar peligros, entre varias otras cosas que hagan su inmovilidad o permanencia temporal menos extenuante. Lo anterior sin perder en ningún momento de vista su objetivo que es llegar a realizar su trayecto completo hasta el país de destino migratorio. Lo anterior podría ser visto como contradicción a lo que representa el viaje de un migrante, pero no es así porque

la intención, el objetivo siempre está presente en la mente del migrante sin importar el tiempo que tarde en llevarlo a cabo.

Cuando un migrante hondureño llega a San Luis Potosí, ha hecho un camino muy largo y no tiene dinero para continuar, por tanto quedan inmovilizados, suspendidos en esta ciudad por falta de dinero, cansancio, miedo, o porque llegan accidentados, víctimas de amenazas; entre otras situaciones, hacen una pausa para recapitalizarse; ellos refieren que en San Luis se sienten “más seguros” y la policía no los persigue, mientras que la gente los deja andar libremente [...] “si uno no se mete con la gente, la gente no se mete con uno”. A pesar de eso, San Luis Potosí es considerado con frecuencia, un cruce violento y difícil, lo que no significa que el migrante en tránsito que se queda temporalmente creando estrategias y lazos con otros migrantes, esté exento de vivir esta violencia.

Otras formas en que ha sido abordado el tema de la migración en tránsito, siendo este reciente y poco trabajado, en ese recorrido encuentro que Martínez, Graciela, David Cobo, Salvador y Narváez, Juan Carlos (2015), trazan un panorama histórico-geográfico hablando de las rutas y las cuestiones estructurales y coyunturales de la migración de centroamericanos hacia Estados Unidos y las implicaciones que ha tenido su transitar por territorio mexicano. Martínez (et al., 2015), toman de Bade, 2000 y Düvel, 2006 la definición de "migración de tránsito paso a paso", para explicar las condiciones en que se da actualmente la migración no documentada de tránsito por México. Mencionan también que esto se hace en un esfuerzo por observar los procesos migratorios de manera diferente y “no sólo como un estadio intermedio entre el origen y el destino”.

Estos autores hacen una clasificación de las etapas de la migración de acuerdo a momentos claves en la historia económica, política y social del país, así como también por desastres naturales. Es así como llegan a una propuesta para llamar al tipo de migración en tránsito que se ha lleva a cabo desde el año 2000, distinguen esto como una nueva etapa a la que llaman “migración de tránsito y complejidad” (Martínez et al. 2015: 132). Dicha migración se da a partir de puntos de coyuntura que están relacionados con la situación de seguridad actual del país de origen, países colindantes, y por el que transitan, en este caso México y principalmente al que se dirigen, Estados Unidos.

2.4.1. Migrantes sin registro

Los autores observan una cuestión de suma importancia, que es la falta de registro de las personas migrantes a través de censos o registros de población, esto debido también a la naturaleza de la migración en tránsito que es la de clandestinidad y el ser indocumentados. Los instrumentos de recolección de información estadística han recogido y documentado el histórico flujo migratorio México-Estados Unidos pero “no recogen datos de otros procesos migratorios que involucran a la población extranjera residente y no residente en México” (Martínez et al., 2015).

La anterior falta de registros también tiene que ver con la invisibilización en la que prefieren permanecer los migrantes por su propia seguridad y a la lógica de seguridad nacional por parte del Estado mexicano, que se traduce en la criminalización constante del migrante y refiere el desinterés y falta de “voluntad política” para crear programas preventivos y de ayuda al migrante en tránsito lo cual también puede evidenciar una crisis institucional en la forma de gobierno y las políticas de seguridad y protección humana y no

de contención en apoyo a la política de seguridad y control desarrollada por el Estado norteamericano a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

A su vez, dicha situación nos lleva a la construcción y contribución de nuevas maneras de estudiar la migración incluyendo al migrante en tránsito para conocer, dar cuenta y explicar, las dinámicas e implicaciones que tiene el accionar tanto del migrante como de los Estados involucrados en la migración transitoria. Una de esas contribuciones se centra en el análisis de las estrategias que los migrantes hondureños desarrollan y crean para sobrevivir en un tramo de su ruta al norte, San Luis Potosí, que pueden concretarse o no, según las situaciones que enfrenten en su trayecto y estadía en el lugar.

De acuerdo al *Informe sobre las migraciones en el mundo del 2010* (39-40), cada vez son más numerosos los migrantes que pasan por países de tránsito, y que se quedan allí en situación de desamparo. Esta situación expone una necesidad más grande de crear organismos y mecanismos capacitados en los países de tránsito, donde las investigaciones recientes indican que las leyes y políticas nacionales Crisp y Rossi (2010), son, por lo general, inadecuadas o se aplican deficientemente. Además, la evolución de los patrones y las políticas en el ámbito de la migración internacional en un futuro podrían dar lugar al surgimiento de nuevos e importantes países de tránsito. En ese contexto se enmarca la situación que viven en la ciudad de San Luis Potosí los migrantes hondureños atendiendo a sus dinámicas y a los hechos que día a día van a construir su realidad en tránsito, ya sea de forma permanente o cómo ruta señalada para ser recogidos por coyotes (personas que los cruzan a Estados Unidos sin documentos).

2.5. Importancia de una perspectiva del sur

El debate sobre la migración se ha visto dominado por la visión del norte, la cual se reduce a los temas de seguridad, control de los flujos migratorios, integración en la sociedad receptora y las remesas (concebidas como las principales impulsoras del desarrollo). La visión del sur en gran parte ha estado ausente en el debate. Ello ha derivado en una distorsión de la noción misma de desarrollo, dejando fuera el análisis de las dimensiones y las potencialidades cruciales de la migración para las sociedades más fuertemente involucradas (Castles y Delgado Wise, 2007).

De Souza Santos (2009), señala que el paradigma científico moderno, bajo el cual se ciñen tanto las ciencias naturales como las sociales, es un modelo que se observa quebrantado, fracturado por sus propios preceptos y que, sin embargo, se sigue reproduciendo aunque traiga consigo arrastrando una serie de filosofías coloniales en las que se lucha por utilizar las teorías sin caer en los juicios y pensamientos rígidos que de ella emanan sobre todo al estudiar y/o trabajar dentro del campo de las ciencias sociales. El autor analiza y discute que hay otra forma de pensar el mundo y de afrontar las problemáticas del mismo, un paradigma emergente en el cual se incluye a las disciplinas y no las aísla en una súper especialización que lleva al estancamiento de la misma disciplina y ciencia, del paradigma.

Se sustenta el argumento de que empezando por el paradigma dominante de la ciencia, las teorías decimonónicas que aún rigen el estudio de muchas disciplinas en este caso el abordaje del tema migratorio, me encuentro con el planteamiento que da seguimiento y soporte a la discusión.

El biopoder, término que Foucault utiliza y retoman varios autores, y a su vez rescato de Mbembe (2011: 22), al señalar que: “la raza ha constituido la sombra siempre presente sobre el pensamiento y la práctica de las políticas occidentales, sobre todo cuando se trata de imaginar la inhumanidad de los pueblos extranjeros y la dominación que debe ejercerse sobre ellos”.

Mbembe (2011: 38-39) refiere que, la centralidad del Estado en la racionalidad de la guerra deriva del hecho de que el Estado es el modelo de la unidad política, un principio de organización racional, la encarnación de la idea universal, y un signo de moralidad.

Prosiguiendo con el tema que ocupa este trabajo, si observamos el contexto, nos daremos cuenta que la situación general de la condición de los migrantes de cualquier parte del mundo responde a este constante esfuerzo del sistema por homogeneizar a las personas que habitamos “las naciones” como lo menciona Ruíz (2005), el constante deseo de poder y control a través de establecer jerarquías entre las personas de acuerdo a su situación económica pero sobre todo y de fondo a la cuestión racial.

En ese sentido Ruíz (2005), advierte que aunque hablemos de distintas experiencias de construcción nacional, de luchas para establecer la viabilidad de las naciones, delimitar soberanías y definir quién representa e incorpora al ciudadano común, si no ideal, se hace manifiesto el papel de lo ajeno, del que viene de fuera. De esta manera, la forma en que se le percibe al migrante y el rechazo o acogida de su persona actualmente, se insertan en una esquematización del mundo que no está dada por hechos e ideología actuales, sino que tiene raíces en herencias históricas, como se mencionó en líneas anteriores acerca de una visión decimonónica del paradigma para el conocimiento y estudio de cualquier ciencia. Es

decir, esto ejemplifica la forma cómo el forastero, el extranjero, el desconocido y, particularmente, a quienes se designa como de origen étnico-racial distinto, se visualizan como un riesgo a lo propio, lo nativo y a las incipientes formas nacionales de ser.

A este respecto hay que agregar que entre los migrantes se encuentran personas que en algún momento pertenecieron a grupos delictivos en su país o que se encuentran huyendo de ellos, en su intento no sólo por llegar al norte y tener mejor calidad de vida, sino para dejar de ser parte de una agrupación pandilleril. Entonces si al estigma del extranjero que viene, como ya lo mencioné, dado históricamente, se le añade el pertenecer o haber sido parte de un grupo de pandillas como las maras en Centroamérica, MS-13 y Barrio 18, nos encontramos ante una doble segregación pues habría que entender como lo menciona Nateras (2013), que no es que la violencia esté dada porque existen las maras y demás pandillas, sino que hay pandillas y configuraciones identitarias de maras porque han emergido distintos rostros de las violencias sociales. La responsabilidad de esas violencias recae en los grupos de poder que manejan las economías criminales en los países periféricos, principalmente. Tal es la situación que la persona que en algún momento se identificó como miembro de estos grupos, ahora tiene un doble estigma, ser migrante y pandillero, será todo esto lo que lo lleva a crearse una identidad transitoria, permanente o ambas en su ruta migratoria hacia su país de destino.

En relación con lo anterior, mencionado acerca de la procedencia histórica de la manera en que es percibido, tratado y descrito el migrante en general y el trasfondo racial, entendemos que el ser consciente acerca de esto nos lleva a preocupaciones más grandes porque en la escala micro habría que comparar, políticamente hablando, las lealtades inmediatas exigibles a los ciudadanos con las obligaciones que deben cumplir, prisioneros,

personas en tránsito, extranjeros. Es decir hacer la distinción entre lo que como parte de una sociedad debo cumplir, ¿entonces quien no pertenece a mi país no es amigo?, no observa como yo la regla o la costumbre y por lo tanto ¿es enemigo porque no realiza las cosas de la misma manera que lo hago yo?

Por su parte y al respecto Gilroy (2008: 57), al hablar acerca de la cuestión racial que deviene en el tema de políticas de Estado y exclusión migratoria, expone que:

Los viejos problemas coloniales vuelven a entrar en juego cuando los conflictos geopolíticos se describen como si fueran una batalla entre civilizaciones homogéneas establecidas, o como en otro contexto lo puso George Orwell con gran lucidez, como si <<el mundo [fuera] un conglomerado de ovejas y de cabras, pulcramente dividido por las fronteras nacionales>>.

Lo que quiero mostrar a través de esta postura es que se pueden identificar en las acciones de los Estados al endurecer sus políticas migratorias y el trato que se le da a los migrantes en tránsito que tienen como destino Estados Unidos, y a manera de contextualizar el tema de los migrantes hondureños en tránsito para aterrizar el problema de investigación que se desarrolla en este trabajo, es el pensamiento colonial y sus relaciones del pasado que pueden reproducirse en el presente y que podrían traducirse en el origen de la situación actual del migrante cuya movilidad implica una serie de situaciones en el trayecto y quienes en la capital potosina encuentran un espacio donde construir lazos que le den soporte, identidad y sobrevivencia mientras emprenden nuevamente el camino hacia el norte, ese que siempre está en su cabeza, que lo imaginan, que se lee en sus palabras -como el paraíso-, ese lugar donde crean, construyen espacio rodeados de mexicanos como expresa Roger [...] agradecidos siempre con los mexicanos-potosinos porque gracias a ustedes comemos, aquí es mejor que Honduras pero no es Estados Unidos, no se meten con

nosotros pero no nos quieren, por eso no nos relacionamos mucho con mexicanos, ni con los mexicanos charoleros.

La importancia de la otredad interior que llega a generar procesos culturales y políticos en el lugar donde por las condiciones el migrante en tránsito decide re territorializarse, es decir encontrar nuevas formas de relacionarse, identificarse y sobrevivir en torno a una sociedad nueva como en este caso la potosina que, si bien les tolera y acepta en su cotidianidad, no les reconoce como sujetos susceptibles de vivir y convivir en sus espacios, de crear relaciones, desprovistos de ciertas aptitudes y es posible que por eso y por su condición “transitoria” les den dinero en los semáforos, aunque puede haber en la sociedad potosina una característica única en el -ser potosino-, la identidad del ciudadano potosino y la manera en que se relaciona pero en este trabajo me centro exclusivamente en el migrante y en cómo vive su transitoriedad permanente o no, en la ciudad de San Luis Potosí.

En relación a esto, Julia Kristeva (En Bartra, 2008: 14-15), supone que el “otro” es la proyección de nuestros miedos inconscientes o de la bestia que llevamos dentro. Así, el otro puede que se convierta en un monstruo. O bien puede ser la proyección de nuestros deseos reprimidos y, en consecuencia, el otro adopta una forma divina o heroica. A todo esto se subraya que de igual manera el extranjero también puede ser observado como un espía sobre el que recaen las culpas de nuestros desastres, desórdenes o crisis.

Conclusiones

De esa manera, debemos tener en cuenta que el andamiaje teórico que en cierto momento nos puede explicar alguna dinámica migratoria, se vuelve obsoleto para darnos luz ante las nuevas oleadas migratorias que si bien tienen como base esos cambios socio-estructurales,

se vuelven más complejos cuando añadimos factores como el medio ambiente, los conflictos armados o violencia en varios aspectos como: racial, económica, social, religiosa, de género, por mencionar algunos de los más destacados. Por lo antes dicho se llega a una conclusión inconclusa, la llamaría yo, en razón de que se acepta que no hay un determinado camino que por sí solo explique la dinámica migratoria y la realidad de los migrantes pero luego, entonces las políticas de Estado se sirven de la ambigüedad y falta de claridad de los estudios migratorios y el desfase en la escasa comunicación y cooperación de la parte académica y la política para disminuir, negar o apagar la realidad de los migrantes, se les criminaliza, se criminaliza la acción de migrar y se instalan medidas de “seguridad”, refuerzan fronteras, realizan detenciones y deportaciones masivas como si se les tuviera miedo.

Dicho de otra manera, la migración no puede entenderse adecuadamente de manera aislada, sino como un aspecto integral de los problemas complejos y los desafíos del capitalismo contemporáneo. Esto significa comprender la reciprocidad y estrecha vinculación entre los procesos históricos del desarrollo del norte y el subdesarrollo del sur; en donde la movilización coercitiva de la fuerza de trabajo y otros recursos del sur constituyeron la precondition crucial de la acumulación de capital y de la industrialización del norte (Castles y Delgado Wise, 2007: 14).

Aún y todo eso, el trabajo de las ciencias sociales tendría que estar encaminado al aporte de investigaciones que lleven a reflexiones serias, de cooperación y congruencia con los Estados involucrados acerca de la situación de los migrantes, sus trayectorias, crear nuevas formas de ver a los migrantes desde la óptica de sus países de origen y tránsito, una mirada desde abajo, desde la raíz del fenómeno. A pesar de que siga existiendo una lógica más allá

de los esfuerzos tanto de las personas que llevan a cabo la movilidad, los migrantes, como de quienes queremos y/o pretendemos dar a conocer una parte importante de su realidad. Escuchar las voces de los migrantes y las comunidades afectadas por la migración puede requerir la redefinición de las metas y los indicadores estructurales de desarrollo de vida para centrarse en el bienestar humano.

Capítulo 3. Ciudad en tránsito. Vivir del charol Conceptos y metodología

[...] La ciudad es una para el que pasa sin entrar, y otra para el que está preso en ella y no sale; una es la ciudad a la que se llega la primera vez, otra la que se deja para no volver; cada una merece un nombre diferente; quizás de [...] San Luis Potosí se ha hablado ya bajo otros nombres; quizás no se ha hablado sino de San Luis Potosí [...].⁷

Introducción

Este capítulo se conforma de tres partes que se complementan, la primera es una revisión breve y descripción de la situación socioeconómica y política de Honduras con relación a la migración, la segunda parte consta de explicar el concepto de tránsito que tomo para este trabajo, basado en autores que ya han trabajado el tema y a su vez relacionarlo con los conceptos teóricos a través de los cuales explico el transitar de los hondureños por la ciudad de San Luis Potosí, cómo y por qué se retoman a la vez que voy relacionando con lo observado en campo y las entrevistas de historia de vida, finalmente hablo sobre las ciudades en tránsito, las características que la ciudad de San Luis Potosí tiene como parte de estas ciudades, los migrantes y la relación con los diversos actores que encuentran en la

⁷ Calvino, Italo, 1994, *Las ciudades invisibles*, Ediciones Siruela. Madrid, España.

ciudad que les significan apoyo y resguardo, así como la convivencia entre ellos mismos y los ciudadanos en las actividades que realizan.

Sin desdeñar la importancia del dato duro, se precisa de explicaciones amplias y diversas si se quiere llamar de esta manera más osadas, si hablamos de ciencia social, existen numerosos trabajos sobre la cuestión migratoria específica de los hondureños y de los migrantes centroamericanos que dan luz sobre cuestiones realmente importantes que se entrelazan y nos arrojan un panorama desolador que lleva a cuestionarse y seguir en la búsqueda de formas de evidenciar y explicar esta realidad acerca del éxodo humano en estas latitudes. Sin embargo, cabe preguntar; qué está faltando y el lenguaje que utilizamos para hablar de estas personas quienes por el solo hecho de existir, como todos los seres humanos, tienen derechos sin importar su procedencia. Este trabajo no se centra en los derechos humanos y su observancia, pero está completamente relacionado porque para empezar a visibilizar, incluir y comprender al otro, es necesario conocerlo en su núcleo más básico, en su diario actuar. Para emitir una opinión que a su vez lleve a la acción que les permita ser sujetos de derecho e identidad jurídica. Es importante en este esfuerzo por saber de ellos y hacerles visibles conocerlos a través de su tránsito y saber lo que este término significa para ellos, más allá de su definición básica que supone el solo paso por la ciudad, descansar y continuar, pues es un concepto relativamente nuevo dentro del tema migratorio y se presta a confusión y ambigüedades, mismas que sirven a su vez a las políticas y programas, poco claros, establecidos por las autoridades migratorias. La cartografía de su memoria y cuerpo, es igual de importante que su ubicación como número y trazado de rutas. Lo principal es conocer cómo construyen cotidianidad a partir de la inmovilidad precaria en su tránsito por esta ciudad. Los mecanismos a los cuales recurren para llevar a

cabo su meta que es llegar a cruzar la frontera norte y la cual, después de días, meses e incluso años, no se desdibuja de su mapa mental, está latente. La narrativa de sus vivencias les da un nombre, un rostro, un significado. La intención es mostrar y demostrar cómo el migrante a través de los lazos creados en el trayecto, se construye, se forja, se hace de un nombre con cuerpo, con un rostro, alguien que tiene una historia y que se presenta a los otros con ella, con sus rasgos, movimientos, lenguaje, actitudes. Para ellos el transitar significa el diario vivir, lo cotidiano, repetitivo y a la vez reivindicativo del ser.

En este capítulo se aborda el devenir del estudio de la construcción social, la interacción y sus relaciones dentro de la antropología. Rodrigo Díaz (1997), expone en el texto titulado: *La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia*, que esta corriente dentro de la antropología-sin una historia como tal- porque surge de conceptos como la antropología hermenéutica de la que se desprende el trabajo de Clifford Geertz y Víctor Turner quienes son considerados precursores de la antropología simbólica; siendo Clifford Geertz quien desarrolló el análisis cultural y Turner aborda el análisis social político ritualista, pasando por Goffman (1959), a quien se retoma en este trabajo y otros científicos sociales. En ese sentido, puede decirse que en la antropología, la ruptura y transformación del paradigma positivista al interpretativo se dio con los trabajos de Clifford Geertz (1973/1987), al considerar el trabajo antropológico y etnográfico como géneros borrosos, que interpretan y no concretan en leyes a la cultural. La cultura como texto transformó las formas de considerar a la cultura y con ello las maneras de acercarse a ella: la metodología. Para lograr esta interpretación se parte de un sujeto situado, tanto el investigador como las personas con quienes convive, ante el hecho que se estudia. Con esto se reconoce que los análisis al trabajar con personas no parten de algo establecido y no

tienen la capacidad de predecir, sino, conocer las acciones de los sujetos (En Dávalos, 2017).

La subjetividad, como un elemento para el análisis, deriva de las experiencias que viven las personas. Para tener un acercamiento a estas formas de ser, pensar y sentir Beller (En Dávalos, 2017) menciona que unas herramientas metodológicas son acotar a las personas como *sujetos sociales* y para ello se les debe caracterizar en alguna categoría; que en este caso sería: migrantes hondureños en tránsito. A partir de delimitar, se facilita el acceso a la subjetivación de acuerdo a este autor, entendida como “los modos (las formas) conforme a los cuales un sujeto se sitúa en el discurso y el propio discurso sitúa al sujeto. Formas que representan tanto al discurso del sujeto como al sujeto del discurso”. El *decir y hacer* [de los migrantes en su vida cotidiana]...son acciones para conocer su adaptación al medio en la ciudad y las maneras en que pueden llegar a dimensionarse como parte de ésta. Como migrantes en tránsito, como charoleros y como hondureños.

3.1. Situación social, económica y política actual en Honduras

Honduras es un país que ha estado fuertemente subordinado a las decisiones y acciones de gobiernos externos que han sacado provecho de la ubicación geográfica y situación política de ese país para tenerlo como una especie de comodín o puente a través del cual se llevan a cabo procesos y acciones que impulsan economías externas, dejando a este país sin alguna garantía o beneficio por prestar su territorio y mano de obra, ambos sobreexplotados, vilipendiados tanto por cuestiones económicas como medio ambientales sin encontrar un momento o punto en el cual restablecerse. El papel de Honduras comenzó siendo el de una suerte de protector o país refugio durante las guerras en Nicaragua, El Salvador y

Guatemala, lo que explica las causas de la migración en esos países que empezaron en ese momento con las trayectorias migratorias dentro de Centroamérica a países como Costa Rica y Honduras. En los conflictos violentos sucedidos entre 1974 y 1996 enmarcados en las guerras civiles de esos años se producían miles de desplazados y refugiados, quienes buscaban amparo en la clandestinidad o en otros países. Es así como la migración forzosa tocaba a todo el hemisferio norte del continente, particularmente México, EE.UU. y Canadá (García, 2006).

De acuerdo a Mejía (2010: 4), las instituciones públicas en Honduras se han convertido en pesadas cargas burocráticas cuya característica es la ineficacia generalizada para cumplir con sus funciones constitucionales; manteniendo un clima de permanentes y frecuentes escándalos de corrupción económica y política que son la orden del día; el sistema judicial sirve a los sectores que detentan el poder económico y político; y los derechos humanos han significado discursos vacíos de contenido para amplios sectores de la sociedad.

El golpe de Estado del 28 de junio de 2009 profundizó la grave crisis estructural que Honduras ha arrastrado por décadas; también sacó a la luz que, pese a que la Constitución de la República prevé los mecanismos mínimos para promover el Estado de derecho, la clase política hondureña sólo ha gobernado en función de sus propios intereses y ha mostrado su total incapacidad, desprecio y negligencia para responder a los intereses del pueblo (ídem).

Por lo anterior y dado el rompimiento del orden constitucional quedaron expuestas en mayor grado la situación de fragilidad social, pobreza, desigualdad y deficiencia institucional, y algunas medidas adoptadas por el gobierno de *facto* “se tradujeron en

dificultades adicionales para el acceso de la población a los derechos más básicos, en particular la atención de salud, la educación y la alimentación. Algunos programas institucionales asociados con esos derechos sufrieron un colapso total” (ibídem, 2010).

La migración de centroamericanos hacia Estados Unidos es un fenómeno complejo vinculado a factores económicos, políticos, sociales y ambientales. En Honduras existe un aumento exponencial en la población migrante rumbo a Estados Unidos. Pero, fue a partir de 1990 cuando la migración tomó un carácter compulsivo. A ese respecto, (López, 2013: 68-69) señala que:

A principios de los noventa, Honduras se inserta en el modelo de comercio neoliberal, en el que las grandes transnacionales utilizan formas versátiles y flexibles, tales como la maquila o la subcontratación, que absorben y orientan la productividad y los beneficios para el mercado internacional. Sin embargo, nunca se ha separado de los principios agroexportadores de décadas anteriores y de las pautas marcadas por su principal socio comercial, Estados Unidos. Un breve análisis de los principales indicadores económicos y laborales nos demuestra lo antes dicho. La composición del producto interno bruto (pib) hondureño en las dos últimas décadas (1990-2010) refleja que la elaboración de productos manufactureros ha seguido una tendencia a la baja, pues de ser el sector que más contribuyó en la producción nacional en 2003, cedió el paso al sector servicios, que en 2010 representó 36.67% del pib.

El mismo autor (López, 2013), subraya 3 factores principales que contribuyen a una oscura historia dentro de la política hondureña que trae consigo un desarrollo insipiente o nulo si se compara incluso con países de la misma región, a saber:

- 1) La dependencia económica y subordinación política a Estados Unidos
- 2) Acumulación de riqueza y poder político en pequeñas élites
- 3) Inseguridad y vulnerabilidad

Estas tres situaciones hacen que se mantenga inestable la sociedad y el desarrollo sea desigual excluyendo al pueblo y beneficiando a unas cuantas elites que tienen el poder

político y soslayan cualquier base que conduzca a la democracia y justicia en favor de la equidad socioeconómica.

A diferencia de las primeras migraciones de hondureños a Estados Unidos ocurridas en el primer cuarto del siglo XX, el actual desplazamiento es preocupante y de carácter más complejo y multifacético. En el contexto global neoliberal, puede conceptualizarse como una migración compulsiva y forzada, hasta convertirse en un largo proceso que afecta a los trabajadores migrantes y sus familiares, a la par de elevar las consecuencias colaterales para los países de origen y tránsito (López, 2013). A ese respecto cabe resaltar que los peligros y la violencia a los que se exponen los migrantes también han ido en aumento sobre todo en las rutas por las que se sabe que transitan y los cruces fronterizos.

La violencia generalizada en todos los ámbitos de la sociedad y una militarización de las calles así como dentro del aparato político que implica destituciones a partir principalmente del golpe de Estado en 2009 con Manuel Zelaya de presidente ha creado un clima de inseguridad y miedo en la población, callando prácticamente las voces de quien quiere protestar o exigir acuerdos que beneficien y protejan a la sociedad, hay temor por represalias porque las agresiones no son sólo por parte de las pandillas ahora, se ha recrudecido la represión por parte del gobierno y grupos militares.

La situación quedó tensa y los gobiernos posteriores al conflicto se han destacado por mantener la impunidad en crímenes, atentados y violaciones a los derechos de la población, organizaciones y actores políticos. Lo que lacera y agudiza la situación actual de los hondureños es que tras el golpe de Estado prevalece la inestabilidad y crisis contante maximizada como señala Mejía (2010), por una violencia de Estado recalcitrante en la que el pueblo ha perdido gradualmente la confianza en sus representantes políticos, autoridades

y entre la misma población lo cual evidencia una crisis de violencia a la par del decrecimiento de la economía que tiene a las personas dentro de una situación que bien podría ser una crisis de carácter humanitario a la cual se ha dado poca atención y se encubre bajo el velo de la impunidad y falta de acciones del gobierno que contribuyan a mejorar el panorama.

Este es sin duda un panorama nada alentador para la Republica de Honduras que, de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina (Cepal) es el segundo país con más desigualdad económica en Latinoamérica (La Prensa, 2015).

Honduras es un país productor de bienes con bajo valor agregado y, a la par expulsor de mano de obra barata, El país enfrenta las disparidades económico-sociales y tecnológicas del sistema mundial. La historia política de producción y socioeconómica registra muy poco avance y una estructura de crecimiento, desarrollo y dependencia hacia el exterior casi idéntica a la observada hace 80 años (López, 2013).

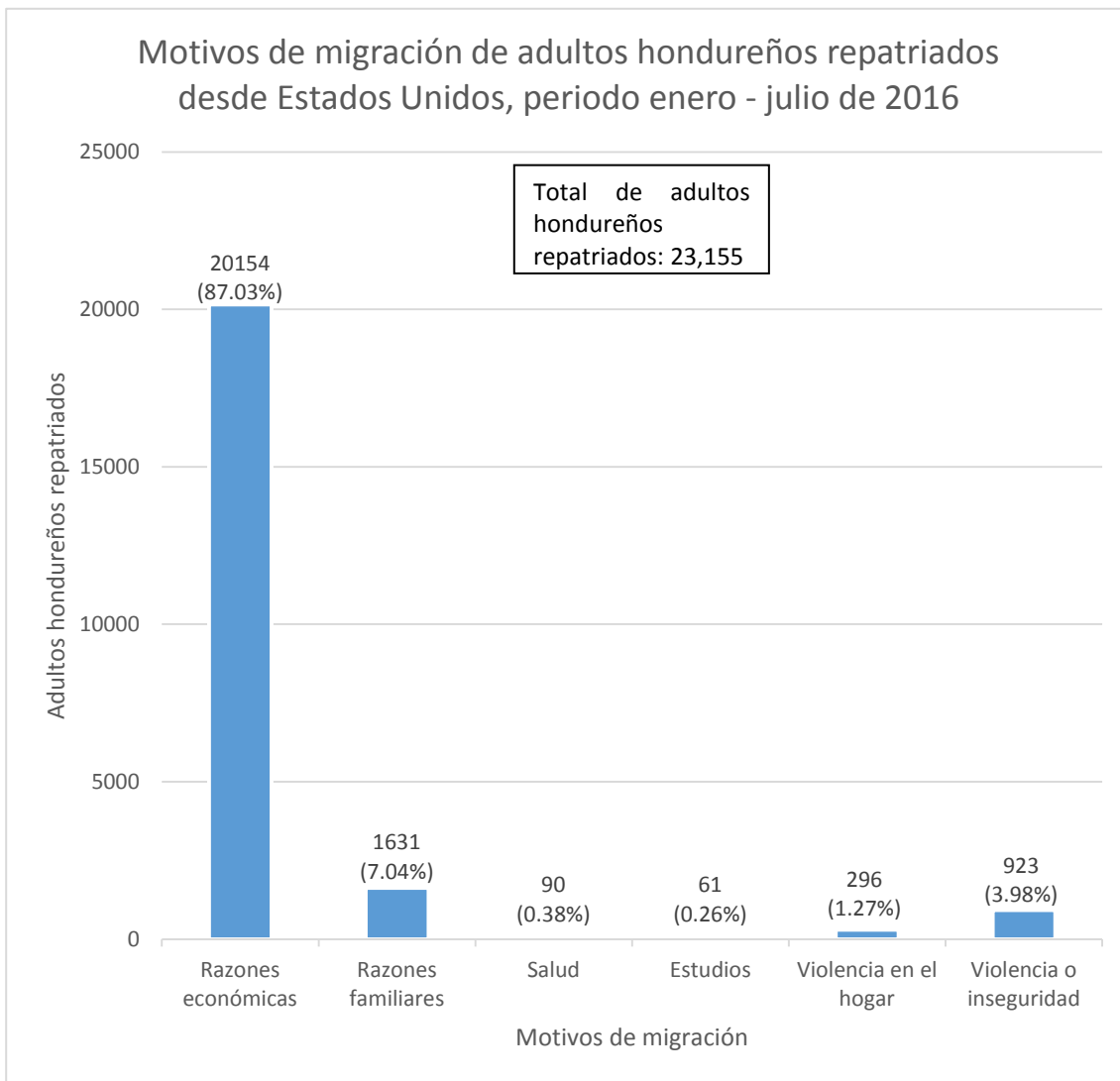
A la par de esta situación de inestabilidad económica y política se le suman otros factores como la migración por desastres naturales, el migrante ambiental (Aragonés, 2016) que tuvo mayor relevancia tras el Huracán Mitch en 1998 y Stan en 2005, los cuales devastaron en Honduras grandes áreas, sobre todo rurales, fueron el detonante de una migración mayor en zonas que tradicionalmente ya eran expulsoras de migrantes pero en una menor escala. Después del Huracán Mitch la emigración hondureña casi se triplicó luego del estatus de protección temporal (TPS o Temporary protected status) concedido por el Immigration and Naturalization Service (INS) por 18 meses a los centroamericanos. El flujo migratorio hacia

Estados Unidos se ha mantenido, desde entonces de manera más o menos constante (Villanueva, 2010).

A pesar de que los fenómenos naturales son eventos que impactan de forma devastadora, existen otras situaciones cuyo impacto se prolonga más ampliamente y en detrimento de la sociedad. Es el caso del nivel educativo de la población hondureña el cual es muy bajo, ante esto, queda un panorama poco alentador para las personas porque esta situación les afecta también a la hora de migrar para conseguir empleos en los países por los que transitan y al cual se dirigen. El Foro Nacional para las Migraciones en Honduras (FONAMIH) reporta que, el nivel de escolaridad de los migrantes se sitúa entre la primaria y la secundaria completas; lo anterior coincide con los datos del estudio sobre migración y remesas realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras, en el que se indica que de la población migrante un 59.3 % posee educación primaria y que el 32.2 % alcanza la secundaria; el mismo estudio reporta que el 4.2 % no cuenta con ningún nivel educativo (Villanueva, 2010).

3.1.2. Causas e impactos de la migración hondureña

Cifras oficiales de organismos Estatales de Honduras como el Centro Nacional de Información del Sector Social de Honduras, (CENISS), con información del cual elaboré una gráfico (Ver gráfica 1) que más adelante explico, arrojan datos interesantes acerca de la situación de los migrantes hondureños en su propio país, principalmente nos muestra de qué sitios provienen y cuáles son las zonas en las que más emigración existe así como las causas de la misma. Sin duda, esta institución es de gran ayuda teniendo en cuenta que se tiene poco acceso a información acerca de lo que ocurre dentro del propio país.



Fuente: Elaboración propia basada en informe estadístico del Centro Nacional de Información del Sector Social (CENISS) de Honduras, enero – julio del 2016, pp. 110 – 118. Disponible en <http://ceniss.gob.hn/Descarga/Informe%20Estadistico%20Personas%20Migrantes%20RepatriadasRetornadas%20016%2031.07.16.pdf>

El gráfico anterior nos dice que entre las causas principales para que los hondureños migren, se encuentran los motivos económicos seguido de lo que observan como: razones familiares que incluye sobre todo que la mayor parte de la familia se encuentre fuera del país, que los padres sean mayores, enfermedades que les impidan aún más encontrar trabajo. Lo que llama la atención es que estos datos oficiales señalan que el 3.98 % de los hondureños migran debido a la violencia e inseguridad, esto contrasta con lo que los migrantes refirieron en las entrevistas que realicé en trabajo de campo y lo

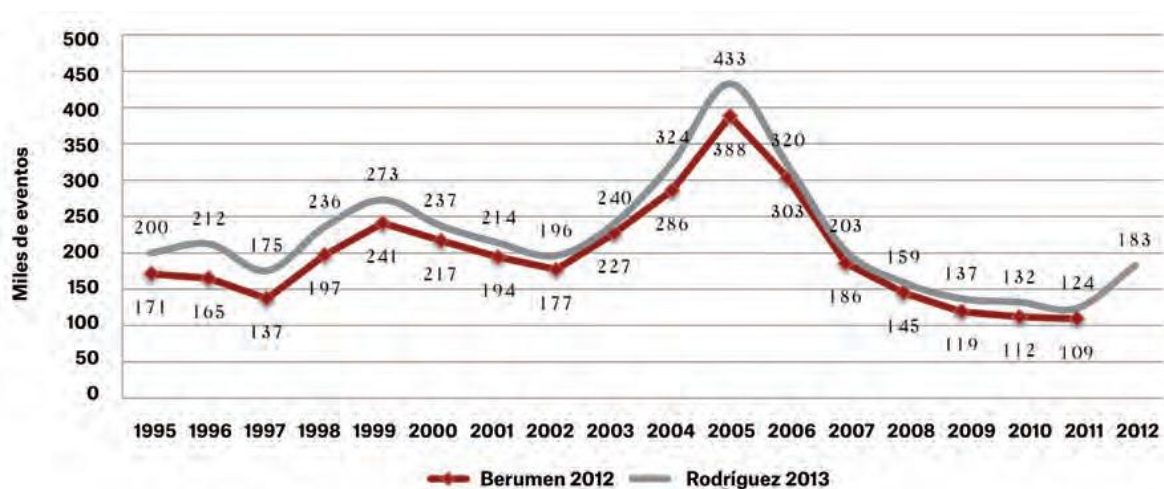
que pude escuchar de otros migrantes centroamericanos con quienes conviví durante los periodos de campo, en realidad esa sería de acuerdo a lo que ellos refieren, la segunda causa de la migración de su país, a la par incluso de la situación económica que viven. Además, muchos de los trabajos que hablan de la migración de centroamericanos, lo hacen desde la perspectiva del migrante como refugiado tanto en México como en Estados Unidos por motivos de violencia, son perseguidos por pandillas, violentados por grupos delictivos dentro de sus aldeas, han vivido la muerte de familiares cercanos a manos de la Mara Salvatrucha MS13 y el barrio 18. Las muertes también han sido circunstanciales por encontrarse en la calle y haberse cruzado en los enfrentamientos, también de forma directa por amenazas, cobros por pasar por su territorio, hasta suicidios por la frustración de verse perseguidos o acorralados, este daño directo y colateral de la violencia que desgasta el tejido social

3.2. Abordaje del concepto de tránsito

La migración en tránsito en los años noventa no era un área de estudio como tal hasta que se convirtió en una realidad que se considera de “riesgo” por las potencias mundiales hacia las que se dirigen los migrantes, entiéndase Estados Unidos y Europa. A los países que se encuentran en la misma situación de México se les ha considerado país tapón como Turquía y Marruecos que se ubican como la última frontera, el paso final, el intermedio antes de llegar a la meta, al sueño migratorio. Acerca de este fenómeno se están empezando a realizar trabajos comparativos sobre los países antes mencionados pues ha sido en Europa, principalmente en España, Italia, Turquía, donde se ha trabajado el tema del tránsito, el cual es abordado como tal en la última década del siglo XX y lo que va de éste siglo.

Para los años noventa la migración en tránsito no era un área de estudio dentro de los estudios migratorios hasta que se convirtió en una realidad considerada de riesgo para los países que reciben más migrantes a nivel mundial, a saber; Estados Unidos y el norte de Europa. A su vez, los países que empezaron a poner la lupa en este proceso, fue donde empezó a darse un flujo en ascenso de personas en esta situación de transitoriedad, como se muestra en la siguiente gráfica.

Figura 1. Estimado de migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México hacia Estados Unidos, 1995-2012.



Fuente: Estimaciones de Rodríguez, et al. 2011 y 2013; Berumen, et al. 2012, con base en SEGOB, *Boletín de Estadísticas Migratorias de México*; DHS, *Yearbook of Immigration Statistics*; U.S. Customs and Border Protection (CBP), Border Patrol Statistics; U.S. Census Bureau, *American Community Survey (ACS)* y *Current Population Survey (CPS)*. En *Migración centroamericana en tránsito por México hacia los Estados Unidos: Diagnostico y recomendaciones* (2014: 12).

El tránsito de acuerdo a esta tesis supone una vivencia prolongada dentro del país, la creación de lazos y mecanismos de todo tipo para sortear las dificultades que les supone estar en un país sin documentos que avalen la estadía, sin permiso de estar y transitar libremente y en el cual deben permanecer por la falta de recursos para avanzar hacia su

objetivo final que es cruzar la frontera norte de México con Estados Unidos. El tránsito no tiene temporalidad definida, una vez que se encuentran en el país y dependiendo del dinero y apoyos con los que cuenten los migrantes, pueden permanecer desde días, semanas y años en el lugar donde encuentren condiciones más óptimas, trabajos o redes de apoyo y sobre todo donde no sean observados y monitoreados constantemente por autoridades migratorias, policía, grupos delincuenciales y cualquier persona o grupo frente a quien sean vulnerables y corra peligro su integridad y permanencia en México o en casos más extremos su vida.

Incluso los inmigrantes que no tienen intención de seguir adelante para llegar a Estados Unidos, a menudo son etiquetados como migrantes en tránsito. Numerosos investigadores han documentado que las intenciones son reevaluadas constantemente por los migrantes. Como Duvell y Vollmer (2009), señalan: los movimientos en el tránsito cambian constantemente, las rutas, caminos, puntos de salida y llegada al país. Frecuentemente, los migrantes responden a las oportunidades que van surgiendo en materia de política y control migratorio que a su vez los va desviando del trayecto originalmente trazado. La complejidad del viaje migratorio está ilustrada en la narrativa de los migrantes entrevistados. El concepto de la migración en tránsito enfatizando la linealidad y unidirección del proceso, le oscurece y deja un estrecho rango de acción para los estudiosos del tema migratorio (Basok et. al., 2015).

(Arriola, 2012: 195) subraya que en la literatura reciente son diversos los términos con los cuales se intenta capturar el sentido pleno de lo que encierra la migración en-de tránsito, pero ninguno de ellos llena totalmente ese cometido. Algunos vocablos sugeridos incluyen una “existencia de tránsito en espera” (pending transit existence), “asentamiento precario

provisional” (Hess, 2010), “migración fragmentada” (Collyer, 2010^a), movimientos irregulares secundarios o flujos mixtos. Estos dos últimos términos, por ejemplo, están particularmente en boga en instituciones como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) [Collyer, Düvell y DeHaas, 2010].

La migración en-de tránsito hace referencia a un fenómeno dinámico, difuso y ambiguo politizado, real, que incluye la posibilidad de una permanencia indefinida o indeterminada como lo he venido enfatizando en este trabajo y que puede ser legal o ilegal, o que puede llevar a continuar el proceso migratorio en función de factores personales o institucionales (Papadopoulou-Kourkoula, 2008: 4). Este autor tiene claro que la *intencionalidad de seguir migrando en tanto estrategia*, no está contenida de manera explícita en su particular definición, es decir, que no se descarta dicha intención porque se considera parte de un contexto mucho más complicado, en el cual las políticas, las redes sociales y otros factores de nivel micro son igualmente trascendentales. Asimismo, las intenciones del sujeto migrante pueden y suelen ser-fluidas y flexibles (ídem: 196).

Este autor propone ver la situación transitoria de los migrantes de forma que abarque tanto el estado físico como mental del fenómeno, este último tiene que ver con la idea fija de los migrantes de lograr, en algún momento, llegar al país que tenían como meta al salir de su país a pesar de encontrarse establecidos físicamente o en un tránsito prolongado en otro lugar. Lo anterior se va sucediendo, principalmente por las decisiones que toman con base en condiciones, derechos y oportunidades, factores decisivos para que un migrante opte por establecerse, mantenerse en la transitoriedad o continuar un viaje que puede durar días, meses o años y que se realiza en etapas.

El migrante puede quedarse en un lugar con la intención original de residir unos meses para reunir dinero y así poder financiar el resto del trayecto y al paso del tiempo quedarse varios años. En esta discusión y aportaciones acerca de la migración en tránsito se centra la mirada en la importancia de pensar en la migración en-de tránsito como algo no lineal y cambiante, no de manera dicotómica, (temporal/permanente; nacional/internacional; origen/destino); inmigrante/emigrante; forzada/voluntaria), sino crear y proponer categorías fluidas como parte de un continuum. Los autores como Arriola (2012), Casillas (2008) y Basok (et. al., 2015) también hablan de la migración en tránsito como migración fragmentada, constituida por varios viajes interrumpidos o discontinuos pero con los mismos medios y motivaciones como parte de un modelo fraccionado. Se trata de un fenómeno que teóricamente es escurridizo, equiparable a la metáfora de encontrarse atrapado en la movilidad de acuerdo a Hess (2010), con todas las implicaciones que esto conlleva y que a su vez requiere de estrategias para sostenerse en esa situación, en ese espacio liminal donde interactúan y crean, no obstante todas sus carencias.

Esta movilidad continua implica varias instancias y concierne a dimensiones políticas, por ejemplo; la imputada ilegalidad de los migrantes transitorios, que a su vez es causa de violencia ejercida hacia ellos por grupos delictivos y autoridades, como fue mencionado líneas atrás y, por si eso no fuera suficiente, están expuestos a la discriminación y xenofobia de los ciudadanos del país. Eso significa vivir en un continuo, vivir migrando. Como ejemplo de este tipo de migración, Hess (En Arriola, 2012) también habla acerca de la situación parecida de africanos en transitoriedad en Marruecos que ilustran esa existencia precaria pero fluida del tránsito.

Papadopolou Korkuola (2008) y Arriola (2012) coinciden en preguntarse ¿cuáles serían los límites entre migración transitoria y asentamiento?, a su vez, Arriola (2012: 204), cita a Korkuola quien responde [...] el periodo de duración, por sí solo, no es el factor decisivo/definitivo. En cambio, es el grado de involucramiento del migrante con las estructuras y oportunidades en los países, de tránsito en este caso, así como el dinero, contactos e infraestructura, lo que les permite asentarse como debe ser. La permanencia en el tránsito está condicionada a que los migrantes encuentren un sitio donde puedan vivir y obtengan un empleo o encuentren la forma de salir adelante con los gastos que representa radicar en el país.

Los estados fronterizos son donde, en su mayoría, buscan radicarse los migrantes centroamericanos, ya sea la frontera sur o norte, aunque en esta última es más difícil que se dé, principalmente porque el llegar hasta allí les supone haber cruzado todo el país. Arriola (2012) ha hecho investigación sobre el fenómeno de la migración en tránsito con migrantes centroamericanos, enfatizando en la población hondureña en estados de la frontera sur, teniendo datos, entrevistas y observación de lo que sucede en Tenosique, Tabasco, acentuando que; a pesar de que la gran mayoría de los migrantes que transitan por esta zona (El Ceibo, Tenosique, Tabasco) provienen de Centroamérica, existe un claro predominio de los nacionales hondureños. Los hondureños han utilizado esa ruta para dirigirse a Estados Unidos desde por lo menos 1985, pero sólo en los últimos 10 años se ha incrementado el núcleo de la población hondureña que se queda en Tenosique. Este fenómeno no es exclusivo para esta parte de la frontera sur de México. Fernández (2010) ha documentado la situación de hondureños en la transitoriedad dentro de la ciudad de Tapachula, la ruta principal del flujo transmigrante centroamericano (ídem: 201)

La diferencia entre el tránsito de los migrantes en la frontera sur de México y los que están en tránsito en el noreste es decir; en San Luis Potosí, no es en kilómetros. Esta radica, entre muchos otros factores de los que he hablado en este trabajo, en cierta cercanía y certeza que sienten los migrantes de estar cada vez más próximos a su objetivo, aunque eso signifique tener que esperar, representa seguridad de no ser observados y buscados de la misma manera que en la frontera. En cuanto al número de migrantes hondureños, no se tienen cifras exactas para el estado ni en la ciudad, lo cual parece ser una constante en todo el país por lo que señala Arriola (2012), acerca de la situación en la frontera sur y de los hondureños que viven el tránsito en Tenosique y subraya dos cosas que dan sustento al tipo de migración y la manera en que se aborda el tránsito de hondureños. El autor dice que aunque dentro de los hondureños en Tenosique, una parte es población flotante y otra son los que ya están asentados, “dicho asentamiento debe ser entendido de manera flexible en razón de la precariedad que caracteriza la existencia de la mayoría de los migrantes porque, en el mismo caso del tránsito por San Luis Potosí, asentarse no significa establecerse de manera plena y definitiva en el lugar.

En Tenosique, los recién llegados encuentran lo que se podría etiquetar como redes en formación. Los contextos en los que se van constituyendo estas redes pueden ser ámbitos tan diversos como el simple hecho de encontrar de manera fortuita a otros paisanos en la ciudad, o una situación más formal o estructural, a saber, el apoyo solidario y humanitario que puede brindar un grupo religioso a los migrantes (Arriola, 2012: 205)

Ivakhniok y Papadopoulou-Kourkoula (En Basok et. al., 2015) están de acuerdo al señalar que los migrantes extienden su estadía debido a la falta de protección y a la incertidumbre que encuentran en la transitoriedad, la situación inestable está dada por el estatus migratorio de la persona (por lo general indocumentada, aunque no en todos los casos), por la posibilidad de ganarse la vida, la situación de pareja, y por las condiciones propias del lugar al que se llega. Los apoyos, peligros, entre otros que suponen obstáculos o contradicciones

a sortear, quedan en el entramado contexto que significa el tránsito por México, porque mientras exista una intención latente de continuar hacia Estados Unidos, es apropiado hablar de sujetos mentalizados en la transitoriedad y, el hecho mismo de encontrarse establecidos de manera temporal en suelo mexicano constituye una estrategia, entre otras tantas, para poder continuar el viaje.

Por su parte Basok et. al., 2015: 4), estiman que:

Entre 1995 y 2011, 200,000 migrantes centroamericanos no autorizados viajaron por México, algunos de los cuales pasaron a través del país más de una vez. Este flujo se incrementó entre 1995 y 2005, y decreció hasta 2009 cuando se estabilizó. Las cifras arrojan, de acuerdo a lo obtenido por los autores, que; entre 2007 y 2011, un promedio de 134, 000 migrantes no autorizados cruzaron México hacia los Estados Unidos, 96 por ciento de ellos fueron centroamericanos, 37.5% de Guatemala, 36.4% de Honduras, y 27% de El Salvador.

Es importante mencionar, acerca de las rutas migratorias que, presentan las características justas de lo que es el tránsito y lo que se ha venido mencionado. Porque aunque a primera vista pareciera que el trayecto es una línea recta en el mapa, a menudo es el resultado de trayectorias circulares fragmentadas y que implican el retorno, descanso y movimiento hacia adelante, desvíos de anuncios, caminos de vuelta ya sea para esconderse, trabajar en distintos lugares, charolear para mantenerse y a la vez como forma de socializar con sus paisanos y otros migrantes y/o buscar trabajo para poder permanecer y mantenerse en el país como lo hacen los migrantes que charolean en San Luis Potosí, estas personas se desplazan continuamente charoleando, actividad que consideran un trabajo itinerante, que les permite pagar un lugar donde quedarse y a la vez les ayuda a establecer lazos, redes de apoyo en varios sentidos, con otros migrantes centroamericanos o con los mismos hondureños, lo que a su vez será capital para poder sobrellevar el tránsito prolongado en el

que se encuentran. Dicho tránsito es el resultado tanto de dificultades como de opciones favorables que encuentran los migrantes en su camino en tránsito

Rodolfo Casillas (2008), propone a partir de las rutas de tránsito y su funcionalidad, analizar el fenómeno y poder estimar por dónde, cómo y aproximarse a una cifra de cuántos son y las condiciones en que se encuentran en el tránsito, las redes que existan, así como su situación migratoria entre lo más importante. El tema de las rutas de los migrantes cobra importancia debido al clima de violencia que existe en el país y que los deja expuestos como carnada principal. Los migrantes ante esta situación son presa fácil de los grupos delincuenciales y de las mismas autoridades, son extorsionados y violentados por varios actores que se entrelazan y lucran en y con su tránsito. Este autor explica que existen diversas rutas por las cuales entran al país los centroamericanos y que para llegar a la frontera de México y Estados Unidos, utilizan varios medios de transporte como autobuses, combis, camiones, tren, trailers y por supuesto caminan grandes tramos rodeando a las autoridades migratorias. La ruta más utilizada, y de la que más se ha hablado y trabajado, es en la que entran a México por El Naranjo (Guatemala) hacia El Ceibo (Tabasco) o por Tecún Umán (Guatemala) a Tapachula (Chiapas).

3.3. Tránsito de catrachos por San Luis Potosí

Los migrantes hondureños a quienes les hice una entrevista corta corroboran la información y los datos que tengo acerca de la situación en Honduras y coinciden en que las condiciones económicas y sociopolíticas de aquel país les impele a tener que moverse de su lugar de origen buscando no solamente mejores condiciones de vida sino poder vivir porque la violencia en Honduras ha ido en aumento teniendo como marco la impunidad, pandillas

como Mara Salvatrucha 13 y el barrio 18 coludidos muchas veces con autoridades policiales o temidos por las mismas, han desatado un clima de extorsiones y agresiones que representan un peligro constante para las nuevas generaciones de niños y jóvenes que en muchas ocasiones no les queda más que unirse a las pandillas, huir de la situación o morir.

Las coincidencias que encontré entre los migrantes me llevan a deducir que quienes no acuden a la casa del migrante aparte de correr más riesgos en las calles, aunque hay excepción a la regla, son los migrantes a los que más puede considerárseles dentro del concepto de migrante en tránsito que abordo en esta tesis, puesto que se encuentran detenidos en la ciudad porque no hay nadie que pueda ayudarles económicamente a pagar el cruce de la frontera con Estados Unidos, aún y si logran llegar a la misma.

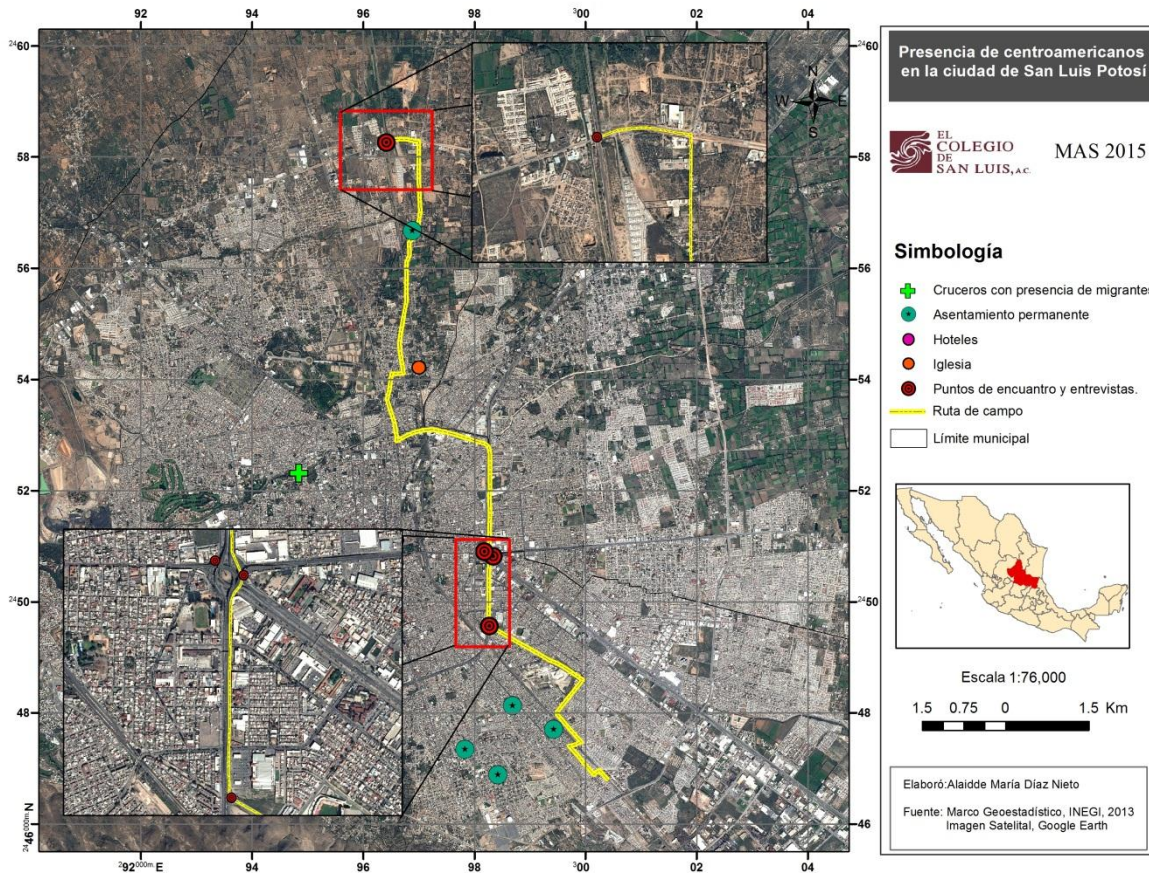
Los catrachos expresan gratitud hacia los mexicanos por ayudarles en el viaje a través de la frontera y sin embargo; en la cotidianidad prefieren no tener mucho contacto con mexicanos, a menos que trabajen diario y directamente con el empleador o compañeros mexicanos, como en el caso de quienes son contratados en la obra como ayudantes de albañilería. A la vez que agradecen, mientras les hago preguntas veo en sus rostros expresiones que descalifican y contradicen con lo que me dicen. Cuando les pregunté acerca de pedir ayuda en los albergues o casas del migrante, la mayoría respondió que; aparte de ser sólo -un lugar para los que van de paso-, allí corrían más peligro porque siempre son observados por su propia gente, sus compatriotas que sólo quieren extorsionarlos, asaltarlos y quitarles lo poco que tienen. Además al no poder permanecer por más de tres días si llegan a darles una prórroga no podrán hacer dinero de otra forma para poder continuar el viaje porque allí encerrados no se les puede conseguir trabajo a todos y han visto que adentro se mueven cosas turbias y hay mucho pleitos con los que

tienen mucho tiempo allí dentro. Afuera, refieren, pueden quedarse más tiempo en la ciudad o agarrar más al norte, algunos de ellos viven de forma itinerante yendo y viniendo a la ciudad, rentan con otros hondureños y centroamericanos en algunas colonias de la periferia de la ciudad o bien alquilan por noche habitaciones desde \$60 hasta \$160 pesos para dormir en los hoteles del centro de la ciudad, principalmente los ubicados entre las calles 20 de noviembre y Eje vial.

Al abordarlos también les preguntaba si alguno de sus paisanos o compañeros de viaje les había dado alguna referencia sobre la ciudad, les proporcionó contactos con personas que conocía de intentos pasados por llegar a la frontera, o por familiares que tuviera residiendo en la ciudad o en alguna otra parte de México, a lo que la mayoría respondió que decidían tomar esta ruta por ser un poco más corta y directa y sobre todo segura que ir por occidente haciendo todo el trayecto en tren lo cual es muy arriesgado porque hay zonas más despobladas donde no habría nadie que les ayudara si les sucede algo y a la vez era más factible que los detuvieran antes de poder avanzar más allá de Jalisco. San Luis Potosí dicen; es como estar ya a un paso del norte (Estados Unidos), pero a la vez está menos custodiado que Monterrey por ejemplo, pueden estar más tranquilos, charolear sino consiguen trabajo y, “la policía no nos arresta por pedir dinero, y si nos para no nos echa a migración”.

Los catrachos que viven principalmente de pedir dinero o charolear en las calles, no siempre establecen contacto entre paisanos, algunas veces se conocen sólo de vista o del charol pero no llevan la comunicación más allá, existe desconfianza entre ellos y prefieren lo menos posible entablar alguna relación, a pesar de ello, aunque no todos se lleven bien, existe cierta solidaridad sobre todo porque algunos deciden rentar juntos un lugar para vivir

para que les sea menos pesado y poder sobrellevar los gastos para comer principalmente y ahorrar otro tanto para seguir el viaje si es que es posible. La esperanza de que alguno de sus familiares o amigos que están del otro lado pueda enviarles algún dinero para el coyote o de que puedan tener un trabajo mejor pagado aquí para juntar el dinero los mantiene en la ciudad, moviéndose algunas veces a los estados vecinos usando de transporte el mismo tren en dirección al sur o al bajío para pedir dinero en otras ciudades donde no los tengan tan identificados, [...]“mientras se les olvida un poquito nuestra cara a las personas aquí porque luego no quieren darnos ya, pero nuestra casa está aquí en San Luis donde rentemos o con quien nos esté dejando quedarnos en una parte de su casa, gente de buen corazón que nos da un lugarcito en su casa, pero nuestra residencia está aquí en San Luis Potosí, jajaja”[...] ríe uno de ellos. De las entrevistas obtuve datos para ubicar las vialidades principales donde coinciden al charolear los migrantes, también de allí ubiqué las zonas de la ciudad donde hay mayor presencia de hondureños viviendo en esas colonias. De esta manera se podrá observar que para el sur-este y norte de la ciudad rentan o son hospedados por colonos los hondureños. Al sur-este en las colonias: 6 de junio, Satélite, Progreso y Nueva Progreso, Simón Díaz y Arbolitos con menor frecuencia porque reciben muchas agresiones en esta colonia. Al norte: en las colonias: tercera chica, tercera grande, Matamoritos, camino a Peñasco es donde identifiqué más presencia de hondureños y centroamericanos en general. Las ladrilleras ubicadas al norte de la ciudad muchas veces les dan trabajo a los migrantes a cambio de comida y hospedaje. Lo anterior se observa en el siguiente mapa (ver mapa 1).



Algunos migrantes han empezado a buscar otras zonas donde vivir debido a los peligros identificados en las colonias donde viven porque la gente los tiene ya ubicados, se dan muchos disturbios por ser zonas problemáticas de la ciudad y en varias ocasiones les han inculcado en peleas, robos, discusiones e incidentes violentos sin haberlos ocasionado o estar presentes. Los vecinos y colonos en general denuncian si hacen alboroto o si algo en la actitud de los migrantes no les agrada, y así como en muchas ocasiones resultan ser rumores, chismes o malentendidos, también es cierto que muchos de ellos no tienen ni lo básico para vivir y que por motivos personales y por desesperación y frustración ante la situación; se dedican a beber y drogarse para pasar los días, mientras esperan un golpe de suerte o dinero de algún familiar o amigo.

En 2012 cuando la situación en la mayor parte del país era inestable por los grupos de violencia organizada y la lucha contra el narco que ha significado “una guerra civil de baja intensidad cuyo campo de batalla son pueblos y ciudades con historias trágicas” (The New Yorker, Junio de 2012 en Aristegui noticias), los migrantes tuvieron un panorama desalentador porque podían ser secuestrados o reclutados para trabajar con grupos delictivos, incluso en la convivencia con ellos me di cuenta que algunos fueron secuestrados en el transcurso de su viaje, antes de llegar a San Luis Potosí y otros reclutados mientras pedían dinero en los cruceros por los zetas a la fuerza y también de forma voluntaria cuando no veían otra salida a su situación. Otros refieren haber sido obligados en la ruta a vender droga a cambio de su libertad y la de quienes viajaban con ellos en el caso de quienes viajaban con familia. También hubo mujeres que al preguntarles sobre el peligro de la ruta, rompieron en llanto y contaron el abuso sexual que sufrieron por parte de policías, autoridades migratorias mexicanas así como por integrantes de grupos delictivos.

Los migrantes que se quedan en la ciudad coinciden en que esta ciudad les significa un espacio donde viven su tránsito de forma más tranquila sin ser asediados constantemente por la policía, donde el acceso a un lugar donde vivir es más factible a través de compatriotas que les ayudan o amigos de sus compañeros de viaje que saben dónde pueden dormir y conseguir algo de comer o a través de su propia experiencia pidiendo dinero donde la gente llega hasta ellos para recomendarles algún comedor público, ofrecerles trabajo y darles dinero, ropa y comida directamente. Pese a lo expresado, lo cierto es que cada día al extrañar a sus familiares y amigos y la vida en su país, en las quejas por el cansancio de estar en la calle pidiendo dinero, el mal trato o bajo salario se refleja la

frustración que les crea la inmovilidad, con el paso del tiempo se han acostumbrado y se sienten de alguna forma afortunados de que no los hayan deportado y tener para pagar la renta, comer ese día y esa semana, tener dinero para realizar llamadas a sus familias pero se refleja una inconformidad, preocupación y enfado por seguir inmovilizados, detenidos en este lugar.

En sus expresiones cotidianas hay contradicciones acerca de la manera como viven su permanencia en la ciudad y el país, buscan otros lugares donde puedan obtener más dinero charoleando pero a la vez les es más difícil moverse porque algunos tienen hijos y se arriesgan a que la policía o migración los detenga en otros estados. En San Luis es más barato vivir, no nos joden tanto y estamos cerca del norte, me dicen.

3.4. El transitar cotidiano

El conocer la realidad de los migrantes a través de la vida cotidiana, en esa reproducción del habitar en un lugar que aparentemente es de paso, que tiene que ver con la memoria biográfica y de morada para este trabajo y, que responde a la construcción social de la realidad. Es decir que, la interacción de los migrantes en ciertos espacios con las demás personas y entre ellos mismos en su diario vivir me da el conocimiento de su realidad, a la cual da forma una serie de acciones repetidas de los sujetos migrantes que dan como resultado la objetivación del mismo. La manera como se presentan ante los demás reafirma su condición jurídica y su situación en el tránsito. Una cuestión de condición social así como su misma situación de migrante hace propicio que la persona pueda realizar ciertas acciones, tener determinadas actitudes, me refiero a cómo, cuándo, dónde y de qué manera

se expresa de modo que los demás se den cuenta que es un migrante y las situaciones donde prefiere pasar desapercibido en la ciudad.

Entonces, la forma en la que interactúa con su medio en la vida diaria, responde a la creación de sus condiciones y mecanismos socioculturales de sobrevivencia ante la inmovilidad de su tránsito por la ciudad, esa interacción está dada por una transacción de carácter monetario y también de redes de solidaridad entre la sociedad potosina. Los migrantes hacen una representación de sí mismos estando cara a cara con las personas en los cruceros viales de la ciudad.

El mismo transitar es la variable que hace posible que los migrantes se vean en la necesidad de detenerse cada cierto tiempo y prolongar su estadía en un lugar, y las condiciones que los llevan a charolear y representar lo que es ser migrante, valerse de ciertas características para obtener recursos que les permitan mantener sus necesidades primarias, ya que no pueden obtener un trabajo en su condición y en caso de hacerlo les pagan menos que a los mexicanos o no perciben salario alguno.

Lo que los migrantes observan es que las personas tienen una idea del migrante que, si bien no dista mucho de la realidad, ellos lo llevan al límite enfatizando las características ya de por sí delimitadas por el contexto espacio-temporal y las cuestiones estructurales.

La forma en que se concibe a los migrantes, sea como: poco provistos de oportunidades, situación económica precaria, vestimenta, su fisonomía, son reales y sin embargo; todo lo que representa el migrante ha sido construido a través de preceptos sociales que responden a una temporalidad y contexto político-social y al momento del proceso migratorio que se vive.

Peter L. Berger y Thomas Luckmann (2012) mencionan que una construcción social es un proceso de significaciones y objetivaciones a través de las cuales las personas le dan sentido a la realidad, al institucionalizar prácticas y formas de representación. Los autores plantean que el espacio propicio para conocer la manera en que se expresa esta organización es la vida cotidiana. El lenguaje es el elemento que teje las formas simbólicas de significación: en este caso ideas en torno al ser migrante en tránsito, en expresiones que las materializan y hacen posible su socialización, en objetivaciones: prácticas y sus maneras de nombrarlas, ubicarlas y organizarlas; no sólo de forma sincrónica, a través del lenguaje es posible que se comparta con otras personas.

3.5. Vida Cotidiana

La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres para los cuales tiene un significado subjetivo de un mundo coherente. Para Berger y Luckmann (2012), esa realidad es el objeto de análisis. El conocimiento de la vida cotidiana se da dentro de un esquema interpretativo y a su vez un esquema interpretativo se construye en las relaciones cara a cara, también depende en gran medida de las vivencias pasadas enraizadas en la persona. Los esquemas interpretativos crean el universo simbólico del individuo a través de esquemas simbólicos de grupos de migrantes y no migrantes con quienes se relaciona. Esto teniendo en cuenta que los individuos nacen en un mundo pre-dado y en su casa a través de la educación que reciben se les transmite otros esquemas lo que los va conformando como persona y el resto lo adquieren de experiencia propia.

Lo que sucede en el caso de los migrantes, es que sus referentes cambian constantemente y los patrones difieren entre cada migrante y es el mismo migrante el que crea los patrones

de significación de acuerdo a sus experiencias. Para ellos, que llevan a cabo una movilidad territorial, esto es importante en sentido de que, si bien se reciben los primeros referentes de esquemas simbólicos de la educación familiar en los primeros años de vida, es en el resto de experiencias que el mundo en el que se desenvuelve el sujeto migrante le transmite lo que permite u obstaculiza que se relacione con los mismos migrantes y con la población de la ciudad de San Luis Potosí.

Lo anterior, le lleva a formar un sistema de tipificaciones que permiten, en la mayoría de los casos, solucionar los problemas de la vida cotidiana [...] lo que enfrentan en su tránsito. Reyes (2010), señala que estos esquemas de significados son la visión del mundo que ellos se van formando en su proceso histórico de construcción como sujetos sociales (llamados migrantes) y que abren una brecha frente a los que no son migrantes, pues está orientada por sus interacciones con los otros y condicionada a sus acciones en la vida cotidiana.

En el guion largo para historia de vida que utilizo para entrevistar a los migrantes organizo por etapas de vida, dividiendo cada etapa en 2 para profundizar más sobre la manera en que ellos concebían su vida y su contexto o realidad en cada etapa y de acuerdo al momento en que se encontraban antes de migrar, después hay un apartado sobre la experiencia migratoria en la que les pregunto para abrir la conversación, cuántas veces, por cuanto tiempo y por qué migraron. Las relaciones interpersonales y su pertenencia a grupos delictivos o la posible persecución por estos también son parte del guion, con esto quiero subrayar que lo hice para obtener de esta manera los datos que me ayudaron a lograr el objetivo de este trabajo que es conocer y saber cuáles son los mecanismos sociales a través de los cuales ellos pueden utilizar esos referentes simbólicos para mediar entre la experiencia de vida de los ciudadanos de San Luis y entre los mismos migrantes para

interactuar, de manera que esto les permita llevar una vida en el inter de su viaje hacia su destino en Estados Unidos. Tal interacción es de sentido significativo, pues en esta interacción la persona se configura, se autoforma en el mundo de la vida cotidiana, con lo que podemos hablar de que el charolear se vuelve una dinámica constante en el mundo de su cotidianidad que le permite a la vez, enfrentar la inmovilidad en el tránsito.

3.6. Interacción a través de una transacción

Una de las maneras que encuentran los migrantes hondureños para sobrellevar la inmovilidad en el tránsito, es la de pedir dinero en los cruceros automovilísticos dentro de la ciudad y en sus zonas aledañas. Al llegar a la ciudad, una de las primeras opciones y algo que comúnmente vienen realizando en su trayecto es charolear pidiendo comida o dinero, poco a poco y, dependiendo de las referencias que tengan de otros migrantes sobre la ciudad, del dinero que traigan consigo y el apoyo que reciban de familiares y amigos así como de las redes que han creado en el trayecto, a pesar de que estas redes resultan efímeras en su mayoría, debido a que transmutan fácilmente en la clandestinidad, sin embargo, les ayudan a avanzar y sobrellevar la inmovilidad en el tránsito. Luego de estar varios días buscando algún lugar dónde quedarse en las colonias de la periferia, pidiendo permiso para quedarse en cocheras, banquetas, permaneciendo en terrenos baldíos y/o pagando hoteles de bajo costo por noche en la zona roja del centro histórico hasta que a través de redes de apoyo con las mismas personas que piden dinero, en su mayoría migrantes centroamericanos o con personas que les ofrecen trabajos en los cruceros, al ir conociendo la ciudad y su dinámica, van conectando y haciendo alianzas con otros migrantes ,con el tiempo van reconfigurando prácticas, estrategias y redes.

La razón de establecerse transitoriamente, es poder reacomodar la ruta, saber a qué peligros, oportunidades o situaciones podrían exponerse al moverse de este punto en adelante en la ruta, o rutas que identifiquen y decidan que es mejor tomar, y sobre todo; reunir dinero para continuar el camino. A los lugares como la ciudad de San Luis Potosí donde los migrantes viven un tránsito prolongado, se les puede definir como territorios de la espera. Una vez que los migrantes van quedándose por más tiempo en la ciudad, y de acuerdo a las personas con las que se han relacionado, algunos deciden seguir pidiendo dinero en los cruceros, principalmente porque; como ellos mismos refieren, no hay quien les de trabajo sin tener documentos. Para explicar la forma en que viven la cotidianidad en tránsito y cómo conforman lazos y crean estrategias los hondureños entrevistados en los cruceros y lo que observé durante la estancia en campo al convivir con mi informante principal de historia de vida, su pareja, amigos y conocidos, me centraré en la manera en que sobrellevan su estadía en la ciudad estas personas, basándome principalmente en la convivencia con uno de ellos a quien ya he mencionado con anterioridad en este trabajo y por quien conocí a más migrantes que se encontraban en su situación con quienes él compartía vivienda y se acompañaban a pedir dinero en la ciudad. Lo anterior no deja de lado de ninguna manera a los hondureños a quienes había conocido con anterioridad y quienes estuvieron por poco tiempo en la ciudad para después viajar a la frontera donde los esperaba un coyote para ayudarlos a pasar, mismo que le ayudaron a pagar amigos y familiares radicados en Estados Unidos, principalmente. Tampoco pretendo pasar por alto a quienes, en otras circunstancias y habiendo tenido otros apoyos, trabajaban en negocios de pequeños propietarios en la ciudad o como obreros en la zona industrial, incluso quienes tenían sus negocios propios. Sin embargo, estas personas en un principio, al llegar a la ciudad pasaron por situaciones parecidas a las que describen los informantes que empiezan

a charolear o por otro lado decidieron pedir asilo, pasaron por el proceso de nacionalizarse mexicanos ya sea por casarse con ciudadanos mexicanos o por decisión propia. Si bien el concepto de tránsito también incluye a estas personas, para fines de entender cómo van creando redes desde su llegada, me enfocaré principalmente en la población migrante que hace de su estrategia principal ante la inmovilidad del tránsito, el charolear en las vialidades de la ciudad.

De acuerdo a Goffman (1959) la fachada, el rostro, la cara que uno ofrece, es una forma de protegerse así, una caracterización del otro. No somos alguien sin la interacción con el otro, no se adquiere un carácter social real (Berger y Luckman, 2012).

Estos espacios donde los migrantes llevan a cabo la acción de pedir dinero, los cruceros, son como pequeños resquicios dentro de la estructura que los condiciona a tener que movilizarse, a pesar de parecer una actividad fácil, el pedir les significa una serie de estigmas con los que varios de ellos cargan en su biografía desde tiempo atrás. De igual manera hay quienes no pueden pedir dinero por mucho tiempo porque no les gusta “causar lástimas, no quieren ser vistos de menos”, otros piden sólo algunos días para completar el salario que reciben en algún trabajo mal remunerado. Por sencillo que esto parezca, el ser charolero incide en todo sentido en la vida cotidiana del migrante y su trayecto migratorio.

En ese sentido, la propuesta de Norman Long (2007) trata sobre acentuar la acción de los individuos a nivel analítico. Por lo anterior Long cita a Giddens (1987) para señalar que la “dualidad de la estructura”, que explica que las estructuras no deben ser consideradas sólo como coercitivas de la actividad humana sino que a la vez que es un marco restrictivo, abre un campo de acción a través del cual se pueden dar múltiples expresiones para contrarrestar

esa limitación. Esto en sentido de que no se habla de personas que tengan calculado desarrollar ciertos mecanismos premeditadamente dentro de la ruta migratoria, pero van surgiendo situaciones que los hacen replantearse qué harán y cómo continuar su viaje. A ese respecto Long subraya que:

[...] la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo, físicas, normativas o político-económicas); los actores sociales poseen "capacidad de saber" y "capacidad de actuar". Intentan resolver problemas, aprenden cómo intervenir en el flujo de eventos sociales alrededor de ellos, y en cierta medida están al tanto de las acciones propias, observando cómo otros reaccionan a su conducta y tomando nota de las varias circunstancias contingentes (Long, 2007: 48).

Lo anterior me ayuda a explicar la dinámica de los hondureños que charolean en la ciudad, en un esfuerzo por identificar y explicar los diversos y variados modos en que los actores responden a las influencias globales que les han hecho seguir la senda migratoria. Es interesante resaltar al respecto que, los migrantes hondureños según el dinero con el que cuenten para movilizarse, van haciendo escalas en los estados por los que pasan en su ruta hacia el norte, en dichas escalas y sobre todo si venían con poco dinero y apoyo, comienzan a pedir ayuda a los lugareños trabajando a cambio de comida y agua, de orientación sobre dónde están ubicados y cómo desplazarse y charoleando en las inmediaciones del tren o cerca de las casas del migrante.

La cuestión aquí es, cómo la persona está afectada por estructuras que lo sobrepasan y a pesar de ello encuentra un punto de intervención, dicha intervención referida como acción en la que uno o más agentes externos (por ejemplo, personas, cosas e instituciones) se introducen en los mundos de vida, horizontes o racionalidades -en definitiva, en la cotidianidad- de unos u otros actores (Long, 2007: 315, 323). De este modo puede haber varias situaciones (fuerzas externas) que pongan a las personas ante la difícil decisión de migrar, a partir de circunstancias diversas como: desastres naturales, amenazas de pandillas, pobreza extrema, principalmente para este caso. De este modo, la mediación y asimilación de la decisión de migrar pasa por filtros culturales, biográficos y axiológicos. Este punto que nos habla acerca del accionar o intervenir del sujeto migrante, se hace más evidente en el camino, en donde los migrantes son el objetivo de políticas migratorias restrictivas y represivas, “mediante la implementación de operativos que incrementan el riesgo de sufrir un aseguramiento violento e ilegal, por ejemplo: ante ello, los migrantes han desarrollado una serie de estrategias orientadas a evadir los controles o enfrentarse a ellos de diversas maneras” (Rivas, 2011).

El migrante en el charoleo hace una caracterización de sí mismo, se interpreta así, cuando charolea, explota su situación se sabe el actor principal en su trayecto migratorio. Con esto no está exento de todo lo que le ocurre, no es algo ficticio pero ante su situación y la estructura que lo orilla y en cierto momento lo obstruye, responde siendo agente, construyendo mecanismos que le ayuden a sobrellevar la movilidad que se hace una constante en su vida diaria y que puede ser permanente y no por eso deja de ser temporal, no hay un tiempo definido de su paso, de su tránsito.

La forma en que el migrante contrarresta su estado inmóvil y su invisibilización, es haciéndose actor, construyendo él mismo una visibilidad momentánea en lo que podríamos llamar un territorio de espera. A este respecto, Goffman (1956: 35) llama “fachada a la representación compuesta de insignias, vestido, sexo, edad y características raciales, el tamaño y el aspecto, porte, pausas del lenguaje, expresiones faciales, gestos corporales y otras características semejantes”, esta “fachada” es movilizada en la interacción cotidiana para montar una representación frente a determinado público y contexto “ con el fin de controlar las impresiones de este público” (Herrera, 2013), los potosinos en este caso.

Esto responde también a lo que Rizzo García (en Herrera, 2013), llama “representaciones haciendo uso de fachadas, que es cuando los individuos actúan, en el marco de la vida cotidiana, cumpliendo un papel o rol que asignan al personaje que representan.

De este modo, en el contexto de la ciudad de San Luis Potosí, los migrantes tienen una fachada del charolero que a su vez es parte de la realidad de ser migrante desprovisto de redes de apoyo fuertes en su país de origen y el de destino migratorio, esto representa un obstáculo para que el migrante pudiera insertarse en la sociedad potosina, por ende están en constante riesgo, debido a su estado migratorio clandestino.

Los medios de comunicación tienen mucho que ver en la imagen que crean y difunden del migrante, algunas veces como intruso y factor de riesgo generalmente, y otras de víctima. Es decir, introducen en el imaginario social al migrante dentro de estas categorías que dan como resultado un “intercambio social rutinario” en contextos preestablecidos como, la ciudad, con los otros sin dedicarles una atención o reflexión final. En este sentido, es muy probable que al encontrarnos frente a un “extraño, las primeras apariencias nos permitan

preveer en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su identidad social (Goffman en Herrera, 2013: 152). En ese marco reflexivo, Goffman, ([1963], 2006) expone que:

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que vuelve diferente a los demás (dentro de la categoría de personas a las que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible-en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil-. De este modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado (Goffman en Herrera, 2013: 140).

Es así que, dentro de esta contradicción de fachada (Goffman, 1981) e invisibilización a la vez, el migrante hondureño a través del charoleo como estrategia y/o técnica, construye mecanismos de socialización e interacción con la ciudadanía y con sus propios compañeros, esto lo vuelve actor, agente (Long, 2007) para sobrellevar su estado transitorio y precario.

Espacialmente los migrantes tienen coincidencias en su trayecto y en cómo lo transitan hasta llegar a la ciudad de San Luis Potosí. La temporalidad de su tránsito o inmovilidad en la ciudad, la definen ellos de acuerdo a las redes de apoyo con que cuenten.

3.6.1. El charoleo en los semáforos

Recuerdo que una de las tres veces que Roger, conocido entre los charoleros como El flaco, tenía que regresar a Honduras por motivos familiares y para ir por su mujer y familiares, me citó a las 9 a. m. en el distribuidor Juárez para que le prestara un dinero que le serviría para su regreso de Honduras, su plan cuando debía volver a su país, era ser detenido por las autoridades migratorias y deportado, para no gastar dinero. Le pregunté si la detención era tan fácil como pararse en el crucero y charolear justo ese día y me dijo que por eso me citaba a las 9, porque a esa hora era menos probable que llegaran y a veces ni iban pero por lo mismo esos días eran pocos migrantes los que podría ver en el crucero, [...] *si ve a*

alguien estos dos días de la semana, es porque son mexicanos o alguno de nosotros que anda hule y viene tempranito como a las 5 o 6 de la mañana y es que, esas son las horas buenas pa' pedir, porque también nos la creen que venimos bajándonos casi del tren, pero yo mejor no me arriesgo más que cuando sí quiero que me agarren. Los trabajadores del Instituto Nacional de Migración, muchas veces hace redadas vestidos de civiles y en carros que no levanten sospecha en los migrantes, pero ellos ya los conocen y saben la manera en que operan, así que si salen a charolear los días que es probable que vaya migración, se ponen en los cruceros cuando hay gran contingencia vehicular para poder escapar entre los automóviles si quieren agarrarlos o, según la vialidad en la que se encuentren tienen rutas y tácticas para escapar, se cuidan la espalda si ven algo sospechoso.

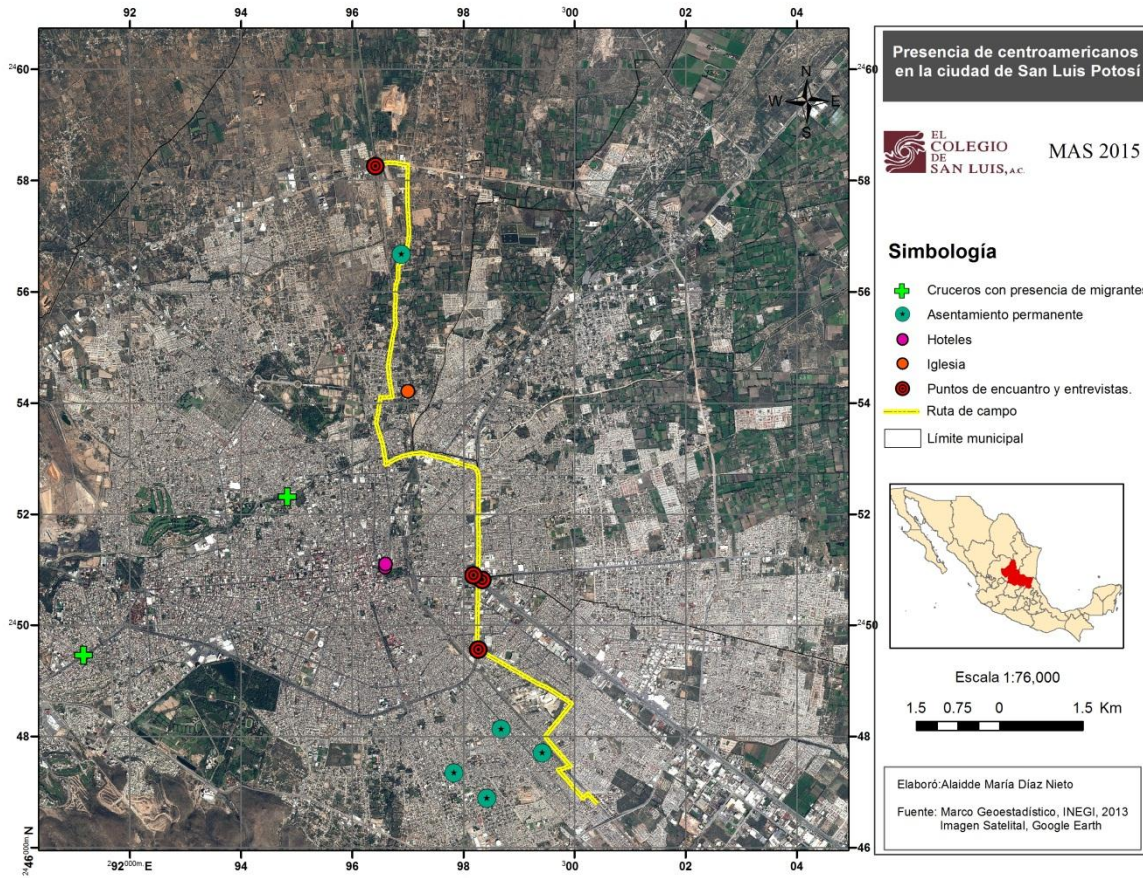
A pesar de esto, no a todos los que no tienen posibilidades de continuar fluidamente el trayecto les gusta pedir dinero, hay quienes aunque haya oportunidad de que obtengan más dinero al charolear que trabajando en la obra u otros lugares con bajos sueldos y jornadas largas, expresan sentir pena y no estar acostumbrados. El flaco me platica una de sus experiencias mientras charoleaba y cómo fue deportado aquella vez:

Una vez estaba pidiendo allí en la glorieta Benito Juárez yo creo que todos los potosinos la conocen y saben dónde queda, estaba charoleando yo, estaba pidiendo en un carro y en eso que de repente que me tocan el hombro, así por detrás y me dicen -oye, ¿qué qué pasa qué quieren?, oye me dicen y yo: qué pasa, y cuando voltie a ver yo, nombre pero ese día fue brinco que yo pegué, brinqué más alto que un gato ese día, pues era la migración la que me estaba tocando la espalda, ese día nombre salí corriendo, se me pegó un flaco que trabaja allí en migración un güerillo de anteojitos se me pegó detrás anduve en medio de los carros ahí corriendo me quede que casi me aplastaban esos carros, aquel día yo me salve porque enteramente, aquel güero de atrás creo se cansaba y yo ya bien cansado porque traía una mochila medio grandesita, la traía llena de ropa, traía una cobija encima y todavía traía como \$700 pesos en monedas, bueno iba bien pesado, y el güerito pues el güerito no traía nada, el güerito iba todo ágil, todo ligero y que se me pega detrás el güerito y ya pues de último ya no aguante, ya me sacó la lengua de tanto seguirme y pus me tiré a media calle allí en la glorieta en el redondel allí que casi me pasa un carro por la cabeza y al güerito también a ese le valió tirarse a un lado mío y allí me llevaban como rana todo amarrado, ve como rana no como iguana todo amarrado de las patas y de las manos pa atrás que chiniado (cargado) me llevaban pa la ben, pero es una anécdota muy chistosa porque la verdad no me

les pude escapar y siempre me les he escapado a esos güeyes (ríe). Y allí voy pa'arriba de la ben papá, fue chistoso pues, pero lo más chistoso fue que cuando me dijo: oye, estaba un gordito enfrente y que me le brinco de una patada a él y le ha caído de pecho la patada al pinche gordito ese y por eso es que andaban bravos los de migración que me amarraron como iguana ahí con las patas pa'atrás y las manos allí, porque me le salté al pobre gordito, pobre gordito queriéndome tapar ahí abriendo las manos, cómo me va a tapar ombe, que le brinco por encima de él pero me agarraron.

Los puntos que he ubicado y han sido referidos por los mismos migrantes como “los puntos mortales o fuertes del charol” el primero el grande: 1.-Glorieta Juárez, 2.-Lomas, 3.- Boulevard Rio Santiago, 4.- Río Española, 5.- Soriana de Paseo, 6.- Crucero de la 6 de junio 7.- Constitución y Salvador Nava, 8.-Av. Salk y Salvador Nava, 9.- Himno Nacional y Salvador Nava, *porque más allá no me meto porque está la migración.* 10.- Puentes de plaza sendero, ubicada en carretera México, 11)Villa de Reyes, 12) la Bachoco cerca de la vía del tren a la salida de la ciudad, 13) Pozos, 14) por el basurero, por la Coca-Cola hay un crucerillo por Peñasco, 15) San Felipe, 16) las terceras.

El mapa nos muestra ubicación y lugares donde realicé entrevistas a los migrantes (ver mapa 2).



3.6.2. ¿Qué es charolear? Un día en el charol

El migrante que se dedica al charol tiene un perfil de calle por llamarlo de alguna manera, en este caso el flaco y sus demás compañeros que llegan allí y se dedican a pedir por periodos largos de tiempo son, en su mayoría, migrantes que en su país vivían una situación precaria la cual se prolongó en su trayecto y se adhirió a su proyecto migratorio en una lucha continua por sobrevivir fuera de su país porque allí el estar en la calle significaba morir fácilmente a manos de las pandillas, fueran o no parte de estas. Ese es el caso de “el turra”, un charolero de 22 años a quien su mamá le pidió que se fuera de Honduras después de que mataron a un familiar muy cercano que tenía casi su edad, el turra dice que la mayoría de los muchachos de su edad, que fueron sus amigos ahora están muertos y él no

quería morir, siendo muy chico [...] *aunque mi mamá le dolía mucho que yo me fuera así sin dinero ni nada, agarre a caminar con unos amigos rumbo al norte, nomás con lo que traía puesto.*

La edad tiene mucho que ver en la decisión de quedarse o no más tiempo en un lugar, a realizar trabajos o actividades como esta de pedir dinero, charolear como estrategia o técnica para sobrellevar su permanencia en la ciudad es una actividad de migrantes entre los 17 y 37 años aproximadamente, jóvenes y adultos jóvenes que tienen como meta última llegar a Estados Unidos pero que pueden en esta permanencia temporal indefinida, buscar y encontrar una pareja o un trabajo que les genere estabilidad y les permita desarrollar, aunque con ciertas limitaciones, su vida en San Luis Potosí. No son libres de su decisión en su país, de tener y gastar su propio dinero.

Charolear es:

[...] pedir una ayuda en los cruceros, semáforos, topes, empecé bueno yo empecé desde que comencé a venir a México, tal vez no pedía así descaradamente porque viviera aquí en México sino que si era un inmigrante de paso en ese tiempo verdad, entonces pedía un taco a la gente, iba a las casas y pedía un taco cuando venía de camino en el tren. Entonces así ya del 2010 para acá, ya un amigo me enseñó a “charoliar” se llama la palabra que es el pedir una moneda, pedir una colaboración a los mexicanos que nos regalen vea, entonces él me enseñó desde ese tiempo, desde 2010 y ya desde ese tiempo ya me gustó ese tipo de de (se pone nervioso y dice) de oficio de trabajo porque a eso es a lo que me dedico del 2010 para acá a pedir en los semáforos y todo eso allí. El que me enseñó está preso en la pila, cayó en este año, tiene como unos 3 o 4 meses por andar vendiendo marihuana, así les pasa a muchos catrachos que quieren mucho dinero y rápido.

Les pregunto por qué dice que se enseñan o los enseñan a charolear y me dicen riendo que ese puede ser visto como un trabajo y que *“casi casi le decimos la industria o la empresa del charol”*. Conforme pasaban los días y yo iba a casa del flaco a realizar las sesiones de entrevista y a pasar tiempo con él y su pareja, le pregunté qué pasaría si yo quisiera charolear con ellos y no sólo estar sentada allí mientras pedían, primero soltó la carcajada

diciéndole a Fabi: *la Laide charoliando, cómo ve le enseñamos*, le dice. *“No se atreve o está hablando en serio chingüina”*, Chigüina me dice, que es una forma de llamar a las niñas en Honduras, *no pus si quiere ir la enseñamos, la disfrazamos, a ver empiece a ensayar*.

Si no crea que hacer esto es fácil, me dice: me puntualizó que para charolear en primera instancia tenía que perder la pena, de preferencia no hablar, porque no logré imitar su acento pero me prestó un gorro y me dijo que me agarrara el cabello y lo dejara como si estuviera sucio, despeinado, que llevara un pantalón que estuviera roto o muy sucio, le voy a dar unas lempiras, me dijo, es la moneda de Honduras, para que le crean porque no tengo cedula de identificación y siempre hay alguien que la pide para saber que no les estamos mintiendo. *“Tiene que hacer las señas cuando los carros apenas vienen, sobre todo en el Río Santiago porque allí sólo en los topes se detienen y hay que aprovechar, tenga cuidado también porque hay algunos que pueden aventarle el carro, pero normalmente no lo hacen, va a haber quien la puede ofender, así que como mujer no se acerque mucho a los carros donde sólo vayan hombres, luego le dicen vulgaridades”*.

Una vez estando advertida y teniendo la ropa lista, quedé de encontrarlos un día a las 7 de la mañana en la alameda para irnos al Río Santiago, a los topes; por lo regular yo los veía siempre en los cruceros a donde decidieran ir a pedir pero me quedaba sentada allí platicando mientras se turnaban para pedir. Ellos llegaron ese día, más tarde y muy apurados porque nos ganarían el lugar en el charol y no podríamos ponernos todos a pedir allí, en esa primera ocasión iban con un niño de 11 años, hijo de uno de sus compañeros del charol, el niño me empezó a hacer muchas preguntas y el flaco me guiño el ojo para que le dijera que sí era de Honduras cuando me preguntó. El niño me dijo, al igual que el flaco y

su pareja, que iba yo muy limpia y esos tenis se veían muy nuevos, tendría que romperlos o ensuciarlos mucho con tierra de por donde pasáramos. El niño me pidió que me pusiera con él a hacer medias. Hacer medias en el charoleo es turnarse cada media hora, se pide de a dos personas por media, o tres cuando hay muchos que llegaron a charolear al mismo crucero o punto. Una vez llegando a los topes el flaco me dijo que me esperara porque les preguntaría como estaban organizados ese día en los turnos.

Bajamos al boulevard Río Santiago a la altura del edificio Torres Corzo en la ciudad, al ir caminando el flaco me señaló donde está la alcantarilla donde días antes me había platicado que se tiran cuando ya está muy cerca migración y no tiene más salida, *“allí he durado horas y ellos afuera pidiéndome que salga, que me voy a enfermar allí metido entre la caca, que no me harán daño, le digo: no gracias, aquí estoy bien y hasta que se cansan y estoy bien seguro de que se han ido salgo, estaría muy maje si les hago caso y salgo”*

Usted se va a dar cuenta que aunque al charolear importa mucho si es mujer u hombre, en sentido de lo que la gente da de dinero, me dice. De entrada a los niños siempre les van a dar más y a las mujeres con niños también. Hay que tener una actitud amable pero mediarlo con cierta expresión de tristeza, fastidio, desesperación y hambre. Hay una forma de pedir que es utilizando las palabras correctas con cierto tono frases como: *mirá papi, soy migrante y no he comido, una monedita que me des, un peso, un taco tita, Dios te bendiga madre. Yo saludo: buenas tardes oiga, digo con una sonrisa, regaláme un pesito soy hondureño y voy pa’ Estados Unidos, o regaláme una sonrisa, también se agradece.* También recurren a situaciones que realmente les han sucedido como por ejemplo, decir que les han robado todo en el camino y no tienen dinero para seguir. *Pero hay que saber*

pedir, Alaidde. Si llega usted con cara de culo y está ahí nomás parado, la gente se va de largo.

Ese día, como otros que vendrían, no habíamos desayunado y yo llevaba unas manzanas que les ofrecí pero dijo el flaco: *ahorita no tarda en pasar alguien que nos traiga el desayuno*, pasó mucho rato y nadie llegaba, en el tiempo que estuvimos allí, me presentó a otros muchachos que tenían poco de haber llegado de Honduras y a una señora con varios niños que es mexicana, la mujer duró poco y el flaco y su novia me decían que “esa mujer si la regaba: estando en su país y trayendo a los niños a pedir aquí todo el día, ella anda más sucia que nosotros y más desatendida”. *Porque ni crea que uno en su país iba a pedir, no chigiüina, aparte de que allá no le darían más que una patada, ni siquiera se asomaría a verlo, la gente es muy diferente que aquí en México, aparte claro que no hay dinero pues que nos van a dar, antes nos quitarían jajaja.*

Pasábamos el tiempo entre que escuchábamos música en una bocina pequeña que traían y mientras yo peinaba a Fabi, la pareja del flaco, para esperar nuestro turno, luego el niño que llegó con ellos se puso a jugar con el turra, quien llegó ya tarde y planeaba ir a pedir a los cruceros de Lomas y luego regresar con \$500 pesos mínimo, el niño le decía que lo acompañaba pero el turra le dijo que no porque no quería metidos que le ganaran las baras, estaban hablando sobre eso y forcejeando porque el niño quería jugar con él cuando escuchamos que gritaron: *ya llegó la comida*, una camioneta pasó y dejó muchas tortas de una cadena de comida conocida en la ciudad, *por fin que ya estaba pelando de hambre y ni ha salido pisto (dinero).*

Eran las 12 del día y cada vez me costaba más hacer mi turno porque el sol estaba muy fuerte y no me estaban dando casi dinero porque no hablaba, sólo hacía señales como me indicaron, que me dieran un peso para comer y mostraba un billete de 5 lempiras. En las últimas rondas de media hora, Fabi ya no quiso pedir porque se sentía mal, se veía insolada y apenas habíamos comido.

- *Se va a meter el viejo, dijo el flaco, apuráte loco entra tú con ella de aquel lado*
- Ya se metió, dijo el niño, pues no importa que pida ella (refiriéndose a mí) y yo me siento allí a un lado.

Cuando ya estábamos pidiendo el niño me preguntaba qué haría con el dinero, le contesté que darle una parte a el flaco y a Fabiola, por qué si es tuyo o dámelo a mí, le dije que si quería le daba una parte, pero me dijo que yo lo necesitaría, que me comprara algo. Así platicamos mientras pedíamos juntos y le dije que yo era mexicana y el flaco le había hecho una broma, pero que estaba realizando un trabajo en mi escuela, el niño dijo que él también era mexicano pero como su papá era hondureño, que no me diera pena, que él también tenía más acento de mexicano que de catracho. Pregunté por qué iba solo, y dijo que le tenían mucha confianza al flaco sus papás y lo dejaron ir con él y con su novia pero que de todos modos él a veces se sale solo los fines de semana a charolear para ayudarle a su mamá, porque su papá no ganaba mucho en el trabajo así que los dos charoleaban pero ese día su papá llegaría más tarde, *además también me gano algo para traer dinero en la escuela en la semana y le doy la mitad a mi mamá. Vas a ver que ahorita conmigo te van a dar más y así tú también tendrás dinero para llevar a tu escuela*, después se puso a contarme chistes y el flaco del otro lado de la calle me decía, *se ve muy contenta ay pidiendo chigüina, así no le van a dar nada, ya no le haga caso a ese wirro.*

El niño me propuso que nos fuéramos a Lomas porque allá daban más dinero, decía que una vez una señora le dio a él uno de a \$500 y que otro día se fue de allí de los topes del Río Santiago con un señor de un carro muy bonito que le dio agua, lo llevó a comer y le dio también \$500 pesos, le dije que si no tenía miedo de que algo le pasara, contestó: *pues si no soy tonto, nunca me subo a un lado de ellos, me siento atrás y abro la ventana, así mínimo grito o me tiro por allí, pero nunca me ha pasado nada*. Media hora después el niño se estaba subiendo a una camioneta que lo llevó a Lomas y regresó más tarde cuando estábamos por irnos, a las 5:30p.m. El turra regresó con los \$500 pesos que dijo y un poco más e invitó a Fabiola y al flaco a su casa a tomarse una cerveza, pero ellos le dieron las gracias y nos fuimos a tomar el camión rumbo a la alameda.

3.6.3. Ser migrante y ser charolero

Para ser charolero hay que haber llevado una vida muy difícil, señorita, donde uno ya perdió la pena y el miedo a lo que pueda pasar, me explica uno de ellos. Aquí pasan a ofrecernos trabajo de jardinero, cargadores y albañiles, pero nos pagan peor que un mexicano, ganamos más charoleando aunque muchos nos vean mal, aquí me gusta San Luis porque la gente da más y la policía no nos puede detener, sólo migración.

Los charoleros refieren que para charolear hay que perder el miedo y la pena, pero que mucho de esto depende de quién es uno, lo que ha pasado y de dónde viene, es decir: la situación en la que migró y las circunstancias en el país que dejó atrás.

En ese sentido el flaco expresa: *yo como siempre he andado en la calle, siempre he sido un bato callejero y me ha valido queso, pues me gustó y me quedé, aparte de lo que ya le había dicho que no era fácil que yo pasara para allá*.

En este punto, podemos equiparar la experiencia de tránsito como un estado liminal o marginal en el espacio geográfico y político pues ocurre a través de “los espacios donde la organización convencional del Estado a través de aparatos jurídicos y la aplicación legal de la violencia no están operando” (Barja, 2015), es decir, ocurre en áreas de condensación de poder ilegítimo de actores ambiguos en pugna por el control, esto a la vez conlleva a que se den formas organizativas alternas, al margen o no, de las figuras estatales. Se puede decir que en la permanencia del tránsito, los migrantes que charolean, se encuentran en un estado de limbo existencial en el que el orden habitual de las cosas existe reagrupado o reorganizado de modo que a simple vista pareciese un caos entre la vida imaginada y la realidad, lo cual provoca modificaciones constantes en su proyecto migratorio. El sueño migratorio se congela, pero no hay tiempo para sueños rotos, no existen en el imaginario en el momento de ese estado límbico del tránsito. El migrante representa aquí, por qué no decirlo, un sujeto anti-estructura con respecto a la organización de los marcos lógicos convencionales pero construye a su vez una -forma de organización ambigua, oscura y caótica, permite la coexistencia de ley y ausencia de ley, temores e ilusiones, dolor y esperanza, rencor y empatía, es un estado que en su carácter fugaz ofrece también un potencial esperanzador de hacer posibles los sueños pese a la adversidad confrontada- (Barja, 2015: 11).

Los migrantes que charolean refieren que aunque su actividad no les ha ocasionado ser violentados, más que por las autoridades migratorias, sí tienen percances con las personas en los cuales se les cuestiona que estén pidiendo dinero en las vialidades en lugar de trabajar, o por el hecho de ser de otro país, al respecto relatan lo siguiente:

Una vez andaba pidiendo en esa glorieta Juárez, ya voy y le pido a un señor y me sube el vidrio y yo le insulté al señor y pues (duda), pues la verdad le dije una mala palabra, le dije: ¡yo no soy ladrón viejo hijo e puta, por qué cerrás el vidrio basura!, y entonces el señor vino y bajó el vidrio y se salió del carro y dijo: qué güey, qué güey, qué pedo güey, quieres que te mate. Pos la verdad pos, no me asusté, porque no me asusté pero son unas de las cosas malas porque el señor se paró y yo andaba con una amiga que le dicen la güera y dice que el señor estaba agarrando una escopeta y pues yo namás le dije: nombre pues le digo yo ¿por qué cierra el vidrio pues? Ah, si yo no lo estoy robando ni nada y el señor me dice, pues si es mi carro y yo hago lo que quiera con mi carro, si yo quiero cerrar el vidrio o no lo quiero cerrar y bueno esas son las cosas de peligro pero yo no lo sentí así porque yo no le vi armas ni nada, si se bajó el señor enojado hay pero yo me enojé también porque pues como si uno fuera bicho o fuera algún ladrón pues pero si uno lo que anda haciendo es pidiendo y no molesta a nadie.

Los charoleros con quienes conviví, expresan haber pasado experiencias como la del flaco y se refieren a ellas como: experiencias chistosas en esa glorieta y feas también, no todas son desagradables pero, *es que a uno como migrante no lo quieren, piensan que les haremos daño, es más pienso que nos dan para que nos mantengamos alejados, para que nos vayamos, si no se quieren ni entre ustedes.*

Le pregunto al flaco si cree que las personas ya lo ubiquen y cuál es el trato que recibe al respecto:

Yo creo la mayoría me conocen si yo no salgo de San Luis casi, peor en el Rio Santiago yo creo que la mayoría me conoce, ya sabe que allí está ese flaco que dice adiós, que ya sólo le hace en la cabecita para un lado y otro como diciendo: Ay Dios mío qué voy a hacer con ese flaco, pero qué pos siempre me ayudan gracias a Dios, siempre me dan una monedita ahí los varones que ya me conocen también, ya me dicen: oye ya vives aquí, cuándo vas a trabajá, y digo: tío no puedo trabajar no tengo papeles, pero si, sí me han dicho: oye ya te miro años aquí ¿pa'cuándo te vas a ir? Y ya yo: no tío es que me deportaron y ya vengo de regreso le digo. Hay gente muy linda, hay gente que me dice que tenga buen camino aunque yo sé que no voy a tener buen camino todavía porque aquí vivo, parque la troca aquí, pero si hay gente que me desea mucha suerte o me aliviana, me han dado billetes de a \$500 de a \$100 de a \$50 de a \$20, pues se han portado bien chidos de a madre como dicen los mexicanos aquí, algunos porque hay algotros que me han sacado la piedra también con sus comentarios y depende cómo ande de ánimos porque si me agarran de ánimos alegre más bien le digo, bueno está bien tío que Dios los bendiga, pero si me agarran maleado y me enfrentan me dicen que busque trabajo yo les digo que me den trabajo si quieren que trabaje, pos yo les digo: dame trabajo pues y no que allá y que acá, le digo cuál allá, tú me estás diciendo que trabaje pues dame trabajo.

Por lo que pude observar en los diferentes cruceros que charole con ellos, los insultos o la ayuda que puedan obtener depende mucho de los sitios donde pidan, por ejemplo: el flaco y su pareja, casi nunca iban a Lomas antes de que Fabiola estuviera embarazada, porque son lugares donde los puede detener con más facilidad migración, además de que allí se sale; o con mucho dinero en el día o sin nada, lo que pasa es que esa gente es más coda, dice. Para acá pal Benito dan de a menos pero muchos, así de poco a poco uno saca, pero allí hay mucha gente charoleando y no conviene, no dan chance siempre.

Los migrantes señalan que un factor importante para que les den dinero o no, es qué tanto les pueden convencer de que son de donde son, es decir que no mienten sobre su nacionalidad. Al preguntarles por el monto en dinero que obtienen diario aproximadamente, me dicen que varía mucho de acuerdo al crucero en el que estén, el día y la hora, además de si se es mujer u hombre, negro o blanco, si se hace pasar por migrante o no. Puedo darme cuenta que es cierto porque a mí no me dan casi monedas por más sucia que vaya o mímica que haga. Hay una mujer negra, garífuna, que lleva a su hijo, ella vivió un tiempo con el flaco y su pareja, y le iba muy bien en dicha actividad, por lo mismo había ocasiones en que sólo iba 4 o 5 horas a hacer turnos. A ese respecto, al preguntarle al flaco cuanto sacaba aproximadamente y si por hacer lo mismo tanto tiempo y que le conozcan ha bajado su “ingreso” en el charol, me dice:

No le voy a decir porque no sólo es una tarifa, son varias tarifas que se hacían porque depende de raza y género porque si hablamos de raza pues los negros son los más completos, esos güeyes si no se hicieron millonarios es porque no quisieron, el motivo indiscutible es su color nadie lo niega que son de otro lugar, mientras dice eso se ríe y comenta: a mí en veces me han dado ganas hasta de pintarme de tizne pa’ andar todo negro. Después de los negros, que son de Honduras también, a quienes nos iba mejor en un tiempo o nos va mejor es a los catrachos originales, a los indios pues que es como nos dicen a nosotros los negros, ya después van los mexicanos, esos son los piratas les llamamos, dice mientras me observa, queriendo ver alguna expresión en mi cara

Los charoleros dicen que los mexicanos se pusieron a pedir al darse cuenta cuánto ganan haciendo eso, todo fue por preguntas que les hacían aparentemente sin otro interés, entonces empezaron a llegar mexicanos y el asunto no es pelear porque [...] *hay calle para todos [..]*, pero se molestan porque la gente deja de darles apoyo por pensar que son impostores, [...] *los mexicanos se emocionaron se excitaron dijeron aquí están las varas porque ellos quizá estaban ganando mil pesos a la semana y tal vez, tal vez en ese tiempo nosotros los hacíamos en 2, 3 días, entonces por los boca floja como yo, los mexicanos se emocionaron de pedir dinero, pero si llegan donde nosotros nos hablan y todo pero nunca es igual, nosotros siempre les ganamos en dinero, siempre hacen sus varitas ellos no crea que no, se alivianan también, hay algunos con que si cotorreamos con ellos, los que conocemos porque otros llegan y nos preguntan cómo está el charol y les decimos; hay más o menos no podemos decirles que muy bien porque si no se clavan allí también [...]*.

3.6.4. Cómo y dónde viven

Bueno pues la mayoría vive, ya sabe que donde hay un chingo de catrachos es en la avenida Salk, en la Progreso, allí vive la mayoría es en donde fuuta!, y los otros viven por acá por Ciudad Satélite, la Urbi Villas del Real por acá por donde vivo yo, acá también viven en el lado de Saucito, en el centro, una parte de ellos rentan hotel allí en el centro en el Brish, en el Briston y San Felipe, las terceras, acá también por Santo Tomás, no sé si saben de la invasión (se ríe), donde hay casitas de esas de cartón y casitas pequeñas baratas que allí cayeron muchos a vivir. Por todos esos rumbos viven esos batos, hasta los que trabajan en otra cosa por hay esos rumbos viven.

De todos los que vivimos aquí en San Luis Potosí yo le calculo que un 60% se dedica a charolear esos hijo e puta, jajaja. Algunos trabajan en las empresas porque tienen papeles, otros en la construcción, en la soldadura, en los restaurantes, en cocinas económicas, peleterías, pizzerías, juguerías, taquerías, puestos de comida, cocinando, meseros y en lo que más trabajan es de guarros de ayudantes de albañilería, y los que trabajan en las empresas son los que tienen papeles, los que no tienen papeles trabajan en los restaurantes. Y yo pues trabajo en la compañía, Charol Company.com (ríe). Yo sólo me he dado cuenta que allí trabajan los cabrones en restaurantes y eso pos me imagino que pidiendo trabajo de uno en uno porque no les gustaba pedir dinero pero, no sé cómo llegarían allí.

Los hondureños que charolean viven de acuerdo a lo que sacan del día, quienes van empezando y sacan poco, se conforman con tener suficiente para rentar cuartos de hotel en la zona de hoteles del centro entre la alameda central y 20 de noviembre a un lado y atrás de la plaza del mariachi de la ciudad, justo a escasos metros del primer cuadro del centro de la ciudad, allí les rentan habitaciones por 70 u 80 pesos la noche, con baño comunitario y salida a más tardar las 6 de la mañana.

Los que tienen más tiempo en la ciudad, que saben dónde pedir y cómo hacerlo, rentan con varios compatriotas en la periferia de la ciudad, que son las colonias que menciona el flaco Méndez líneas arriba, la parte sur-este y nor-oeste de la ciudad, sus periferias, son las más concurridas por catrachos que después de haber recurrido al charoleo para sobrevivir, con el tiempo se han ido ocupando en negocios cerca de donde viven o en empresas, al contar con documentos que avalen su estatus migratorio después de casarse con mexicanas o tener hijos con ellas. Los que tienen familia abandonan el charol y sólo vuelven si se quedan sin trabajos, es decir: a temporadas o los fines de semana como el niño y su papá con quienes charoleabamos en el Río Santiago. Así mismo, como menciona el flaco, si se conoce a alguien en el camino que ya haya charoleado es más fácil tener dónde quedarse.

En este punto es importante mencionar que el rango que mencioné anteriormente entre 17 y 37 años para los migrantes en tránsito que charolean en la ciudad, se observa porque cuando las personas son mayores de esa edad, se les dificulta más establecer lazos con otros migrantes e incluso son segregados, es el caso de Gilberto, un hombre de 50 años que encontré pidiendo en un crucero, fuertemente lastimado, él respondió a mis preguntas y me dijo que si fuera más joven seguro tendría más posibilidades de no quedarse por allí en el camino, de avanzar más rápido o bien de encontrar a alguien con quien quedarse a vivir en

México o con quien hacer planes de una vida en Estados Unidos, [...] *pero si es muy difícil, anoche no encontré donde quedarme y en la casa del migrante ya había terminado mi tiempo, así que anduve caminando por la vía y unos mareros, catrachos también me golpearon, me quitaron lo poco que traía y se rompieron mis lentes, ¡no muchacha, cuando rebasas cierta edad aumenta el riesgo de ser migrante y también en esto de pedir te miran peor!, otra hubiera sido la vida pero uno se la vive en este camino, si te deportan de allá empieza un peregrinar porque ya no puedes vivir en tu país, allá nadie te mira ya si no tienes familia o murieron, si no hiciste dinero y construiste algo, es lo mismo donde estés y mira: mi sobrino se vino conmigo ese muchacho burro ya no quiso estudiar y está chiquillo, ni pedir quiere, pero yo le digo que se ponga porque luego yo me canso más y aquí nos verás a los dos tirados, esperando que su mamá le mande dinero para seguir pero, que esperanzas.*

El trayecto de estas personas no es unidireccional ni fijo, el camino está marcado por la incertidumbre, están interconectados dentro de su inmovilidad, de su permanencia transitoria. Es más, el mismo concepto de tránsito parece limitado porque no puede dar cuenta de todo lo que significa migrar a través de un país.

Los migrantes no piensan en quedarse, no los charoleros, son constantes en su idea de llegar a la USA, como ellos la llaman, cuando el charol deja para rentar, viven solos como el flaco cuando lo conocí, pero cuando es escasa la ganancia en el charoleo, rentan entre varios, algunos son parejas y otros entre conocidos del charol u otros migrantes que se juntaron para pagar una renta o llegar a las colonias nuevas, donde aún no han sido habitadas y meterse a la espera de que no lleguen los dueños.

Su rutina diaria es ir a charolear muy temprano, entre 5 y 6 de la mañana ya están en camino a los cruceros para cuando todos vayan a sus trabajos poder charolear, regresan a las 2 de la tarde si les ha ido bien en el charol, sino se quedarán o buscarán otro cruce hasta las 4 o 5 de la tarde aproximadamente. Los días más malos para pedir son los domingos, de hecho nadie sale, [...] *uno también tiene que tener día de descanso chigüina, pero si nos va muy bien un día podemos faltar hasta 3 al charol, menos riesgo para nosotros de que nos agarre migración, porque también esos días en que migración anda cazando, pocos salen.*

En los días que están en casa, se dedican a limpiar su lugar y a jugar juegos de mesa o ver televisión, en su casa cuentan con muebles que compran en los mercados, cosas de doble uso o entre sus compañeros del charol se venden cosas, les han regalado colchones, en la casa del flaco por ejemplo él tenía unos sillones que compró muy baratos y un refrigerador antiguo, estaba por comprar una parrilla para cuando fue por su pareja porque él solo no cocinaba, se compraba cosas o de lo que le daban en el charol. Tenía televisión por cable por un arreglo que había hecho con un conocido a quien le pagaba porque le pasara la señal e internet, después llegaron dos amigos de él, una pareja negra con quienes compartían gastos y quienes tenían sus muebles y sus cosas nuevas porque como dice el flaco, *a esos negros les va muy bien, y nadie quiere juntarse con ellos que porque seguro hacen brujerías o santerías para ganar tanto pero, yo siempre les he hablado, de donde soy en la Ceiba hay muchos, desde chiquito me llevo con ellos, pero la negra seguido pelea con Fabiola por los trastes y porque Fabiola no quiere limpiar.*

Tiempo después la pareja de garífunas con su pequeño niño se mudaron de la casa del flaco, cuando él fue por sus cuñados y su sobrina que se dirigían al otro lado pero no pudieron llegar, tres meses después sus cuñados fueron deportados y su sobrina,

desesperada por ver a sus hijas y por no tener trabajo ni poder avanzar para el norte, se entregó en las oficinas de migración de la ciudad.

3.6.5. Cómo se relacionan

En el charol, los migrantes usan sobrenombres, rara vez se llaman por su nombre porque aunque son del mismo país y coinciden charoleando, no tienen suficiente confianza con todos y puede haber alguien que no tenga intenciones buenas, como ellos mismos dicen. Después de todo saben que vienen de Honduras pero no a qué se dedicaban o quienes eran antes de llegar aquí, en el caso del flaco, que por eso lo llamo por su apodo, él empezó haciéndose llamar así pero después con 3 de los charoleros que considera sus amigos, dijo su nombre y también que él había sido parte de la MS-13 en Honduras, casi siempre trae los tatuajes cubiertos, no tiene muchos que lo delaten y los que lo hacían se los ha cubierto con otro tatuaje encima, pero quiere que le respeten y confiesa que piensa que hizo mal en revelarlo pero no hay vuelta atrás.

[...] no nos conocemos casamente por el nombre verdadero, al único que le digo Manuel porque yo lo conozco de hace tiempo pero su apodo es *el perro o el chiquitillo, el solo, la turra, el peluchin, el chino, el guanaco, el cholo*, ah a otro que le conozco el nombre es al Danilo. La mayoría tienen sobrenombres, es raro el que tenga su propio nombre. A los que trabajan los he conocido bebiendo con los charoleros allí que son catrachos, también hay chapines, salvadoreños pero lo que más hay es hondureños, 100% hondureños hay más aquí en San Luis.

3.6.6. Por qué se han quedado en San Luis Potosí por temporadas largas

Muchos se quedaron porque encontraron mujer, otros porque en el tiempo en el que llegaron los viejos en el negocio del charol estaba bueno, se ganaba bien, *yo creo que lo que ganábamos antes en ese tiempo, no fácil lo ganaba alguien con profesión.*

La mayoría se queda porque no cuentan con quien les ayude a dar el brinco del otro lado y cruzar con la mochila es difícil, corren el riesgo de que los encuentre migración de aquel lado y les hagan cargos porque aparte de cruzar sin papeles, lo más grave es que van cargando droga en las mochilas, sirven de mulas y el pago es estar del otro lado, al entregar la droga son libres, si la sueltan en el desierto, pueden ser asesinados.

Otra cosa es que muchos se acostumbran a vivir así y aunque siempre tienen en mente irse, mientras siga saliendo para comer y tener cosas que en su país no pueden tener, prefieren aguardar “al mejor momento”, dicho momento puede prolongarse años. En las pláticas durante el charol varios me externaron su deseo de irse, dicen que allí sólo están de paso, que en una de esas que viajan a Monterrey o Saltillo, se pueden animar a irse más arriba e intentar cruzar.

Las redes que los charoleros establecen con otros migrantes son a través del charol, porque ellos no sólo piden dinero en la ciudad de San Luis Potosí, aunque su estancia transitoria, su casa temporal si la ubican aquí. Los migrantes reacomodan la ruta de acuerdo a las circunstancias en que se encuentren, por ejemplo: si no encuentran trabajo en San Luis y la gente no está dándoles el dinero para satisfacer lo básico de su estancia, ellos se mueven en el tren en dirección sur y norte para charolear en los estados colindantes con San Luis Potosí y más al norte como en Coahuila.

Los migrantes se desplazan en el tren rumbo a Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y al norte a Monterrey, Nuevo León y Saltillo, Coahuila. En el tiempo que duran en estos lugares, que son de 3 a 5 días según la fortuna que tengan al charolear, pueden rentar habitaciones a bajo precio en vecindades u hoteles de paso y quedarse todos juntos o

también acudir a los albergues y casas del migrante, según sea el caso. La constante entre los catrachos es volver siempre a San Luis Potosí porque, se vive mejor, no son perseguidos, pueden pedir sin ser molestados continuamente pero, lo principal es que de San Luis les queda todo conectado, *“aquí si un día queremos agarramos para el norte o bien nos vamos al sur más fácil, a ver a la familia o si alguien enferma y necesitamos regresar a Honduras”*.

3.6.7. Peleas con los socios de la empresa del charol

El flaco se refiere a sus compañeros del charol como: socios de la empresa, entre ellos dice no hay relaciones muy cercanas por lo anterior referido y debido a que él es muy reservado, no le gusta hablar mucho de sí y en realidad su convivencia se reduce a saludarse y platicar cosas sin importancia en el tiempo que están charoleando. En ocasiones tienen riñas por solidarizarse con sus amigos pero en general tratan de estar tranquilos siempre mientras charolean porque si no la gente al observar que pelean dejará de darles dinero, les temerá y la policía puede llegar y remitirlos con las autoridades migratorias. Al respecto me platican:

Con uno de los socios de la empresa me pelee, bueno yo nomás una vez he peleado en la calle así pidiendo, por problemas que teníamos una rencilla que tuvimos por el Manuel mi amigo, que a ese le gusta siempre andar buscando problemas y yo tengo que andar solucionando sus problemas, entonces por querer solucionarlo, más bien se hizo un problema más grande,

Estaba pidiendo en Lomas yo y me llamaron, me llamó no me acuerdo exactamente quién es el que estaba en los topes (Río Santiago), y el mugroso fue más bien a quien le pegué sus cachetones cuando llegué allí a los topes, el mugroso que se les estaba metiendo que uh que acá que currucucú pio pio que por aquí la puse y no la encontré, entonces (es decir bla bla bla), entonces yo estaba pidiendo en Lomas cuando me llamaron que el mugroso andaba allí y como yo tenía ruido con él porque una vez que iba en el camión me pegó una cachetada y no le quise hacer nada y le dije: donde yo te mire, te vo' a catiar, el mugroso es el mexicano que anda allí pidiendo, tiene años aquí ese ya es más viejo que el polvo. Entonces continuando, cuando yo llego a los topes el man me mira que yo llego y pues yo andaba un poco, un poco borrachito un poco crudo, como entre crudo y pedo, entonces entre esas dos situaciones siempre ando valor, siempre se me sube la adrenalina y ya cuando me mira pos yo le dije: ¡ey loco vete! y él no me mira se hace güey, entonces yo le digo: si vos te ponés

ahí, ya vas a ver qué onda y yo agarré dos piedras en la mano y él agarró otras dos pero yo le salí más adelante que él me entiende, entonces cuando él viene y se vuelve a meter lo gano yo de una pedrada en las costillas pum! Y lo arrimo a un poste y allí nos estábamos dando entonces en eso llegó la policía y tuve que salir corriendo, todos salimos corriendo de hay, porque nadie se quedó allí.

Le pregunto que si la pelea fue porque ya tenían pleito o porque ustedes controlan quien se pone a pedir y quien no en los cruceros.

No, no es eso sino que ya teníamos una riña con él, porque a la mayoría que hay allí se le da chance pero con él había una deuda que saldar, por eso es que yo me fui como dicen aquí: a darle en su madre. Ya después de eso yo me fui para la frontera que quería cruzar para Estados Unidos, me agarraron y volví a regresar pero ya después de eso el ya no me siguió haciendo rollo y allí andamos, pero de eso hace ¡uhhh como dos años antes de que usted llegó allí que estábamos en la glorieta juntos, que ya lo conocía cuando nos entrevistó la primera vez! Pero ya nunca me la hace de pedo ya sacamos bandera blanca, con nadie más me he peleado, yo aguanto allí siempre ando pidiendo y he soportado, no he vuelto a pelearme.

El flaco me dice que en el charol es donde ha conocido a las personas con las que se lleva, [...] *me empecé a llevar con ellos tal vez porque vivían cerca de donde yo vivía y ya empezamos a convivir, ya nos invitábamos ¡ey qué onda que vamos a la casa a echarnos unas cervezas en mi casa!, allí fue donde nos empezamos a convivir, fue donde empezó la relación y nos empezamos a llevar mejor que con los demás.* Algunos de sus compañeros y amigos llevan más tiempo que él viviendo en San Luis: *como el Manuel ya lleva más tiempo que mi aquí, el solo y yo andamos pues en los mismo casi, yo soy un poquito más viejito que él aquí, y el turra pues el turra acaba de llegar aquí a San Luis, yo lo conocí aquí en San Luis que lo llevó Alfredo allí donde yo vivía a vivir a él que me pidieron paro de dejarlo vivir con nosotros en la 6 de junio. Pero ya al turra tengo como unos 3 años de conocerlo.*

Los favores que se hacen, los paros, pueden ser de préstamos de dinero, invitarse una chela o prestarse cosas, [...] *esos son los paros que nos hacemos un favor así de un consejo*

así de: pucha perro ya pórtese bien con su mujer ya no peleen, no nomás son de cosas materiales.

El flaco refiere no relacionarse con mexicanos porque no le ha ido bien, a mí un mexicano no me han hecho un favor en sí como favor, claro que como no tengo papeles es un favor pero yo rento casa a mexicanos o cuartos y les estoy pagando, y aparte es que varios de mis paisanos han caído a la cárcel por culpa de ellos, porque les venden a ellos drogas pero cuando caen les echan la culpa que aquel me vendió, son panochudos como decimos nosotros, son sapos, allí es donde uno no tiene confianza. Como que uno mira que son un poco racistas también, ya pedos empiezan a decir que pinches catrachos que acá, son un poco ofensivos.

Para el flaco San Luis es el único lugar donde no les molesta la policía, migración no les persigue siempre, porqué dejan que charolien sin detenerlos o violentarlos, a excepción de algunas ocasiones donde los policías le han quitado lo que ganó charoleando, amenazándolo que si no se los da lo entregarán a migración, les han quitado todo lo que llevan de dinero y celulares, etc., pero no todos, no, son los mañosos nomás, los demás nos dejan en paz.

Yo no hago amistad pero tampoco me meto con ellos también, entonces te dejan vivir en paz si no te metes con ellos no se meten contigo. También porque aquí está bonito, la ciudad y aquí he hecho mi vida, me gustó este estado no otros porque ya he vivido en otros estados y no he vivido como he vivido el tiempo que he vivido aquí en San Luis por el motivo que no sé me he sentido aburrido tal vez no tenía en mente quedarme allí, y aquí tampoco tenía en mente pero en lo que fui aquí me fue gustando.

Me doy cuenta que entre quienes él considera sus amigos se reúnen cada fin de semana en casa de alguno, sin embargo, yo sólo he estado una vez cuando se reunieron en su casa porque allí el flaco no me invitaba, decía que sólo era tomar cervezas y que hasta Fabiola se

aburría y no era su casa, sino con todo gusto. Cuando se trataba de reuniones con los catrachos, fuera del charol, el flaco no me decía nada, incluso en ocasiones yo me quedaba con Fabiola si ella no quería acompañarlo, a su novia le gustaba platicar conmigo de cuando vivía en Honduras y como extrañaba a su mamá, ella tiene 18 años y llegó a decirme que cuando estaba yo, se sentía como con su mamá porque era la única mujer a quien le tenía confianza, *es que esas mujeres de los charoleros son mucho pleito, sólo con una me llevo bien y luego vienen aquí a pasar la tarde con sus niños pero no, las demás que confianza va a tenerles uno si más bien desconfió de lo que dirán de mi o que le alcahuetean al flaco, vulgares y mal habladas, en cambio con usted platico muy bien y el flaco sabe que no voy a tomar ni nada porque usted es muy tranquila.*

Al flaco lo buscan mucho porque les hace tatuajes, estuve allí varias veces que fueron otros compañeros del charol a hacerse tatuajes a su casa, también en el tiempo que sus cuñados y su sobrina estuvieron allí pasé mucho tiempo con ellos y en esos días no fueron a charolear varias semanas porque a él le habían pagado por traer a un muchacho hasta San Luis y después de un tiempo uno de sus cuñados trabajó en la obra con un maistro albañil con el que él también había trabajado en ocasiones.

A la sobrina del flaco no le gustaba charolear y tuvieron peleas fuertes muchas veces por esa razón, me pidió ayuda y yo la llevé con el empleador del restaurante donde trabajó Halex cuando estuvo en San Luis y la contrató pero le pagaba muy poco y la distancia de donde vivían al centro era demasiada, gastaba todo su sueldo y no tenía días libres. Finalmente después de tres meses de haber pasado muchos pelitos con su tío y de buscar trabajo sin encontrarlo, y tras la negativa de su madre y sus tías de prestarle dinero para pagar el coyote, Jeimy se entregó a migración para ser deportada el 15 de julio de 2015.

3.6.8. Siempre viendo pa' l norte

En lo que el flaco relata a continuación, está impresa la manera en que piensan su estancia transitoria la mayoría de los catrachos que se dedican a charolear y con quienes platiqué en repetidas ocasiones mientras pedíamos dinero en los cruceros:

Yo no sé cuánto tiempo más vaya a estar acá, todo depende de los familiares de mi mujer, de cuando están dispuestos a ayudarla. No he pensado ya en establecerme, porque cuando estaba soltero sí que andaba buscando una chica, un hayal, que la busqué y la busqué y no la encontré, pero ya ahorita no, pues mi mujer es catracha ella tiene esa ilusión, yo tengo una hija en Estados Unidos pos ya me metió los diablos de que yo también quiero estar allá con mi hija y salir adelante juntos pero si no la ayudan pues aquí vamos a estar.

Mi meta y mis pensamientos es pasar para el otro lado en un futuro pero no sé en cuánto tiempo se realice. Pero otra es que si no paso y me agarra migración voy a estar cuatro años preso en Estados Unidos, no crea si yo lo pienso mucho para cruzarme, pero también como todo catracho aunque esté casado con una mexicana siempre le pasa por la mente; ¡puta si yo iba para Estados Unidos, qué putas hago aquí o por qué me quedé aquí! porque conozco a varios que tienen mujeres mexicanas y su meta era llegar a Estados Unidos, todo hondureño iba para Estados Unidos, ni uno se vino a querer quedar aquí a México sino que las circunstancias, tal vez porque no le ayudaron o no tenían cómo, desesperados y agarraron el oficio que yo tengo igual por eso se quedaron pero siempre piensan en Estados Unidos no crea que no, siempre piensan en quererse ir, algún día dicen de repente me voy, así algunos me han dicho a mí; y yo como tengo una mujer catracha y su ilusión es Estados Unidos y aunque yo había perdido las esperanzas, ella me las volvió a dar porque soy catracho también esa era mi meta que yo traía desde que llegué aquí a San Luis Potosí, aunque anduve buscando una mexicana queriéndome establecer aquí pero nunca pude encontrar una, todas o jugaban conmigo o tenían novio y nunca pude agarrar lo que yo quería para poderme quedar aquí en este país, entonces pues ya mi mujer es hondureña y ya allí lo que la familia de ella decida para salir adelante donde sea, si no la mandan a traer pues nos quedamos aquí también en México, pues aquí el país nos da de comer también, no sólo en Estados Unidos. A mí la verdad no me gusta vivir allá pero tengo que estar allá porque no tengo más familia en otro lado que en Estados Unidos, tengo una hija en Estados Unidos, no nació en Estados Unidos pero vive allá, aparte de que allá hay más comodidad, vivir bien, pasarla bien, también cuenta mucho si uno trabaja claro y no andar de manganzón, se la pasa mejor que en cualquier otro país entonces, la ilusión siempre la he tenido, no tal vez por vivir porque me encante Estados Unidos sino por estar al lado de mi hija.

3.6.9. Soy catracho aunque viva aquí no me relaciono con mexicanos

En este fragmento de narración expresa lo que sienten acerca del trato de los mexicanos y cómo los observan “los migrantes de paso”, porque hacen la diferencia entre el migrante que cuenta con recursos y que sólo “pasa” por México, aquel que no se ve en la necesidad de permanecer cierto tiempo en el territorio, quien no tiene relación con mexicanos fuera de las personas que los asisten en los albergues , si es que pasan por alguno, y quienes encuentran en su ruta, él dice que no es igual que tener que quedarse y conocer -mexicanos de buen corazón-, a pesar de eso y de haber vivido la hospitalidad de los mexicanos en situaciones difíciles dentro de su larga trayectoria de migrante entre cruces y deportaciones, en su estancia en otros estados, su continua y permanente vida de migrante.

Los que nos quedamos o se quedaron no es porque México ofrece algo, porque aquí si uno quiere hacerse, ser legal, bueno esas leyes empezaron hasta hace poquito que uno puede sacar un permiso para poder vivir aquí, pero antes no había oportunidad y aparte de que el gobierno hasta ahora es que está viendo por los inmigrantes, hasta ahora que ya ve más flujo de inmigrantes y ahora está dando más oportunidad pero no de a gratis, no la facilidad de tener algún documento para poder trabajar acá porque dan muy caros los permisos, los documentos para vivir aquí y realmente no hay facilidad para algún permiso o residencia para establecerse, son muchos requisitos y sobretodo dinero. Pero sí se puede vivir ilegalmente también porque como en Estados Unidos hay trabajos en donde no te piden papeles tampoco.

Como migrante, siempre aquí en México se han aprovechado de los migrantes, siempre han vivido de los inmigrantes, decirlo así peladamente, siempre el inmigrante ha sido ganancia para México, siempre hemos generado, aparte de los capos, los carteles de la droga, aparte de eso el inmigrante ha generado ganancias aquí en México porque el inmigrante no todos venimos sin dinero, la mayoría trae dinero y entonces ese dinero queda aquí en México por eso le digo que siempre en México hay gente que se aprovecha de uno cuando va para Estados Unidos. Los que viven en territorio donde es tránsito de migrantes salen adelante por los inmigrantes, yo lo he visto por la gente que vende cosas en el camino de comida y hospedajes, se aprovechan del inmigrante y dan todo muy caro, mucho más caro que a un ciudadano mexicano y se ve que viven bien de eso porque de qué más van a vivir allí si no hay nada en algunos caminos por los que pasamos, andan buscando siempre el interés y aprovecharse del inmigrante.

En mi país ha crecido la salida de la gente por el pandillerismo, no dejan vivir en paz a la gente, si pones un negocio tienes que pagar por tenerlo, quien trabaja en empresa le cobran cuota, a todos, si hay trabajo pero el dinero no alcanza, todos nos vamos casi por eso, nos tienen acorralados, la gente vive presa no se es libre de actuar y decidir sobre su propio

dinero, se desespera uno y en esa desesperación uno piensa en emigrar y sale para llegar a Estados Unidos.

A México desde allá sólo lo vemos de paso, no se mira un país donde se pueda prosperar o se pueda salir adelante un futuro no. Desde allá se piensa como de paso, es el lugar más difícil, es la línea más difícil por los ladrones, la extorsión porque es el único lugar por donde uno pasa y lo extorsionan más que en cualquier lugar, porque como Guatemala uno puede pasar libremente y nadie le roba ni lo extorsiona ya nomás pasa la frontera y no le hacen nada, aquí no aquí, uno tiene que pagar y caminar muchísimo, ya lo mira uno como un puente, México es un puente para poder pasar a Estados Unidos. Los mexicanos de donde pasamos la mayoría son aprovechados, los que van de paso y no se quedan que vienen de Honduras, pues a los mexicanos no los quieren, ya si uno se queda y ve como son de corazón y todo se piensa diferente, pensar en México más bien miedo da desde allá por los secuestros y todo eso, pero si el mexicano va para allá a Honduras no lo tratan mal tampoco, más bien le dicen que muy bien que tu país cómo ves yo quiero pasar, quien como ustedes que sólo agarran un autobús y se van a la frontera y ya, siempre quisiera uno ser mexicano para no pasar todo lo que pasa.

Conclusiones

Erving Goffman (1959), dice que la vida muestra presumiblemente hechos reales, que a veces no están bien ensayados pero, si hay algo más importante que el escenario de la vida misma, eso es la forma en que uno se planta ante esta, muchas veces con máscaras que hacen las veces de escudo ante las adversidades que trae consigo el hecho de existir. Interpretamos a un personaje, nos presentamos frente a otros actores que proyectan diversos personajes creando el escenario propicio para la interacción. En ese sentido, trasladamos a la escena de la interacción a los migrantes que charolean y a los residentes de la ciudad de San Luis Potosí y expongo que, lo anterior tiene sentido si tenemos en cuenta que las personas tienen ya una idea de cómo es un migrante y él sólo representa esa imagen que sabe y descubre que se tiene de él, la exalta y lleva al límite, la dramatiza y le agrega para que el tránsito parezca y sea lo que comúnmente se piensa de él, es decir: que todos acaban de llegar a la ciudad y que se van enseguida. Interpretan su propio papel para exacerbar su condición al margen de todo en este país, por lo menos y/o solamente, a conveniencia de

quienes se benefician de su tránsito o lucran con él, entiéndase; dependiendo del clima político-económico que exista y de intereses de diversos actores de Estado y sociales.

En ese sentido, muchos hechos decisivos dentro de la vida en tránsito de estas personas, se encuentran más allá del tiempo y el lugar de la interacción, en este caso de esta ciudad y del hecho de charolear, incluso se encuentran ocultos en la memoria de los migrantes. Como ejemplo, las actitudes, creencias y emociones verdaderas o reales de los individuos, las cuales se hacen evidentes de forma indirecta durante la observación y el contacto con ellos, también a través de los comentarios en pláticas y de sus expresiones. Así es como viven a diario interpretándose y repitiéndose en un papel en el cual añorarían no ser protagonistas. Sobrellevan la inmovilidad del tránsito a través de la interacción con el otro, aún si en un principio desdeñan el contacto, de otro modo no podrían contrarrestar la precariedad, tendrían que interpretar otro papel que no fuera el propio. Esto significa el drama social que se personifica e interpreta.

Durante *el charol* los migrantes transmiten información en favor de obtener la ayuda monetaria o en especie de las personas, como lo decía anteriormente, no todo lo que transmite será verídico, y esta es la intención. Unos durante el charoleo y otros con sus vecinos y las personas que forman parte de su contexto diario, que no son migrantes, ellos pretenden que las personas tengan el mejor concepto de ellos y viceversa, que se sientan en una situación más privilegiada al darles ayuda y ellos ser susceptibles de que se les conceda, la idea es que; o tengan una idea muy fija de la situación en que se encuentran al pedir dinero, producto de la manera en que se presentan, lo que dicen y la manera en que se les ve en los semáforos, o también que la impresión que ofrezcan sea indefinida para que de este modo se pueda mantener armónica la interacción o en su defecto, si desean lo

contrario, tener una actitud diferente para librarse de las personas, esto dependiendo del contexto en que se encuentren, puede ser en la colonia donde viven, durante el charoleo en las vialidades, o en ciertos lugares fuera de la actividad de pedir dinero.

En relación a lo anterior, Goffman (1959: 4) subraya: este control de la situación, en la interacción con el otro, en la expresión que se arroja y le devuelven, “este control se logra en gran parte influyendo en la definición de la situación que los otros vienen a formular, y él (el migrante en este caso), puede influir en esta definición expresándose de modo de darles la clase de impresión que habrá de llevarlos a actuar voluntariamente de acuerdo con su propio plan. De esta manera, cuando un individuo comparece ante otros, habrá por lo general alguna razón para que movilice su actividad de modo que esta transmita a los otros una impresión que a él le interesa transmitir”.

Respecto a lo que el tránsito significa para este grupo de migrantes hondureños en esta ciudad, se puede decir que estando inconscientes y conscientemente a la vez, de sus circunstancias y, en un esfuerzo para capturar la incertidumbre y fluctuación que trae consigo la migración de tránsito, Papadopoulou Kourkoula (En Arriola, 2012), define el tránsito y sus implicaciones como “la situación entre emigración y asentamiento que es caracterizado como un estado migratorio indefinido, legal o ilegal, y puede o no puede convertirse en una mayor migración en función de una serie de factores estructurales e individuales”.

Aunado a lo que Casillas, Basók. Bélanger, Rojas y Candiz (2015), plantean acerca de la migración en tránsito, agrego la visión del migrante como transgresor al cúmulo de cuestiones de carácter estructural y también propio del ser, el migrante en cuyo alrededor

hay una serie de tabúes e imaginarios que dentro de todo este entramado de situaciones que le llevan a buscar y crear estrategias de sobrevivencia siendo alguien indefinido y sin adscripción a quien se prefiere mantener invisibilizado. A pesar, o a partir de esto, los migrantes muchas veces aprovechan su condición yendo más allá en su desesperación por seguir su trayecto y para sobrevivir. La definición etimológica de transgredir viene de trans (a través de) y gradus (paso). O sea, ir más allá de las normas, más allá de lo socialmente aceptado, más allá de lo convencional. En ese sentido y como se podrá observar en la información de campo, el migrante es un transgresor literal y social que con sus acciones busca transgredir una posición en un país, en un espacio, en su propio contexto que va más allá de conseguir su sueño migratorio, aunque sea el principal motor aparente, en su movimiento va más allá de las definiciones de sí mismo. Que dicha transgresión altere las relaciones de poder que se aceptan sin plantearnos su trasfondo y sirva como una manera inconsciente o no, de inconformidad ante las condiciones de los migrantes y las cicatrices que se acumulan de movimientos estructurales que por conveniencia son considerados normales o inevitables.

Capítulo 4. La ciudad de San Luis Potosí: cruzamiento de vías, cruzamiento de vidas

*[...] Las imágenes de la memoria,
una vez fijadas por las palabras, se borran—dijo Polo--.
Quizás tengo miedo de perder [...] quien soy
de una vez por todas si hablo de mi país estando en otro.
O quizás hablando de otros lugares me he ido perdiendo poco a poco.⁸*

Introducción

La ciudad de San Luis Potosí, es históricamente un lugar de intercambio, un territorio del estarse yendo, del encuentro y la espera. Así nos lo marcan los datos que desde que los grupos indígenas nómadas pertenecientes a la parte sur de Aridoamérica en frontera con los grupos asentados del estado potosino (Monroy y Calvillo, 1997)

San Luis Potosí, un territorio que ha sido vivido por propios y extraños que se hicieron propios a fuerza de llegar, de pasar por este espacio que significa la puerta al norte, la entrada a tierra hostil, desde la ocupación de los nómadas chichimecas, errantes por la zona centro y norte del estado, en ese entonces no delimitada de esta forma, un lugar dónde descubrir, como las betas de San Pedro, donde permanecer largas temporadas, de donde irse también.

En el libro Goethe y el despojo: Los costos del progreso, el Sur, la incertidumbre, los demonios. Armando Bartra (2016:32) expone:

Tanto para Goethe como para Hegel el progreso ininterrumpido de la especie humana nace de una cadena de tragedias individuales; las tragedias en el microcosmos del individuo son la manifestación del progreso en el macrocosmos de la especie humana.

⁸ Parafraseando a Calvino, Italo, 1994, Las ciudades invisibles, Ediciones Siruela. Madrid, España.

Al recurrir a estos párrafos con metáforas en que los autores exponen su postura acerca de fenómenos sociales e históricos, me enfoco en cuestionamientos como: ¿Quiénes (más que cuantos) son los hondureños que transitan por México? ¿Cuáles son los mecanismos socioculturales de los que echan mano para cruzar el país? ¿Cómo viven su transitar?, esto para dar la voz a través de la historia de vida de dos migrantes que se encuentran, sin saber, al mismo tiempo en la ciudad de San Luis Potosí, y que escogieron esta ruta y no la del Golfo o la del Pacífico, dos personas que bifurcan su camino a partir de este punto geográfico del país. Hago de esa coincidencia el punto de partida para resaltar y hacer diferencia entre las vidas de ambos, lo cual de ninguna manera pretende dar mayor valor o importancia a una u otra de las biografías, sino todo lo contrario. A partir de las diferencias llego a dilucidar las situaciones diversas por las que pasan.

A partir de la cotidianidad que trabaja con símbolos como el lenguaje y lo que encierra la manera en que se expresan, en que interactúan, entre líneas en su relato dan cuenta del significado que tiene charolear (pedir dinero), pedir trabajo y trabajar como migrantes, relacionarse con los mexicanos, cómo y qué han vivido los migrantes hondureños, el porqué de fondo del éxodo más allá de las cifras que señalan un aproximado de 80 mil hondureños emigrando por año para 2011 (Instituto Nacional de Estadística de Honduras). En ese sentido, Reguillo (2000), nos habla acerca de cómo influye el papel de la memoria en el proceso de cambio social que tiene como marcos sociales al tiempo y espacio, siendo estos posibles a través del lenguaje. De esta forma planteo que la memoria permite la reafirmación de la identidad del migrante como hondureño al tiempo que le posibilita establecer relaciones y alianzas con mexicanos, sin perder a su vez lo que le caracteriza como hondureño. Lo anterior contribuye a crear espacios posibles para construir en otros

sentidos y dar significado a su movilidad, al ser migrante, a la existencia misma dentro de la inmovilidad momentánea o permanente que les supone el transitar por el país, dando como resultado la creación de mecanismos que les ayuden a sobrellevar los imprevistos y situaciones a lo largo de su camino, mismo en el que se crean alianzas entre migrantes y con los mexicanos que se irán constituyendo en redes de apoyo cuya temporalidad depende de las situaciones que sobrelleven y la temporalidad de su tránsito.

4.1. De charolear para llegar y vivir de charolear: Roger y Will

En el espacio-tiempo confluyen subjetividades que dan cuenta de las acciones de los migrantes en los diferentes lugares en los que coinciden, se encuentran y desenvuelven, en este caso el cruce de caminos que tienen los migrantes cuya biografía se expone en este apartado y, cabe decir también que el tiempo migratorio tiene un papel trascendental para la construcción de los espacios que crean los migrantes, con esto me refiero a que no es lo mismo un migrante que pasa una noche, a quienes se quedan desde 5 días, 5 meses hasta 5 años o más como en los casos de los migrantes con quienes trabajé.

La migración está ligada con los procesos de reformas sociales y reestructuración socioeconómica que a su vez son parte de la globalización que ha traído consigo transformaciones en el estado de bienestar y el mercado laboral en contextos variados en los países en vías de desarrollo. De la mano de los procesos en “pro” del desarrollo de las naciones que han pretendido, y realizado, una homogeneización a través de políticas y acuerdos que producen y reproducen espacios de exclusión en las sociedades. A ese respecto, en el caso de Honduras podría decirse que la fragilización social se ha ido dando gradualmente hasta provocar que la mayor parte de su población se encuentre en una

situación de exclusión por acumulación de procesos que concluyen con rupturas sucesivas de la economía-política y la sociedad que da como resultado el distanciamiento entre grupos de personas, comunidades y territorios en relación con los centros y grupos de poder que aglutinan los recursos, lo que conlleva a una serie de desventajas que hacen casi imposible la reproducción social en espacios de violencia, impunidad, pobreza, desempleo etcétera. El tránsito de estas personas por México forma parte de una transición que no responde al tipo de transiciones que se da en el curso de la vida de una persona no migrante y que serían socialmente definidas como “comunes”, por ejemplo las transiciones de la edad (Saraví, 2009).

Lo que se destaca en las historias de estos individuos es que las transiciones en sus vidas, a partir del contexto y las situaciones que viven en su país, son impredecibles y por ende críticas. Las transiciones o cambios, conforman la biografía de estos dos migrantes, son moldeadas en su desarrollo a partir de la interacción entre agencia y estructura, e incluso, y sobre todo en la vida de ambos, por acontecimientos del azar o suerte en su trayecto en tránsito.

Si los cambios o transiciones en la vida de las personas representan periodos vulnerables en la experiencia biográfica, esto me da luz, a la par de las situaciones estructurales mencionadas con anterioridad en esta tesis, para explicar la forma en la que responden Roger y Will de acuerdo a las circunstancias de su experiencia de vida con la movilidad y la manera distinta en que lo hacen, que tiene que ver entre muchas otras cosas, con la existencia de un punto de quiebre en su trayectoria de vida en la cual, su devenir no tenía otra salida que la de migrar, en lo que para Roger constituyó una forma de vida a través de

la movilidad constante y para Will una mera transición o cambio hacia la meta que logró cumplir al llegar a Estados Unidos.

A continuación presento parte de las historias de vida de Roger y Will las cuales comienzan, como ya hice mención con anterioridad, con un apartado donde se puede ver el contexto de sus vidas en Honduras para ir dando paso a conocer su experiencia migratoria.

Con Will el orden y la forma en que expongo su experiencia de vida varían, lo presento en sus palabras y cabe señalar que no incluyo la entrevista que le hice cuando lo conocí en mayo de 2014, puesto que en su relato él menciona el tiempo que estuvo en la ciudad, por qué y cómo fue su tránsito.

4.2. Olman Wilfredo Lozano

Edad: 26 años

Lugar de origen: Tegucigalpa, Honduras

Primera niñez de 6 a 11 años

Mis recuerdos más vívidos

Salíamos en familia porque vivíamos muy cerca con primos y hermanos, vecinos, siempre fuimos a la misma escuela casi toda mi generación porque era la única escuela cercana. Cuando era niño me pusieron en una escuela retirada al principio y a mi nada más, todos los demás iban a la misma y yo no, me sacaron porque tuve un accidente y fui a dar al hospital, me subí a un árbol y me caí, tuve una fractura de cráneo a los 6 años.

Sólo quería pasar el rato subido en el árbol y sólo recuerdo que me resbalé y cuando desperté estaba en el hospital, la escuela era de bajos recursos, yo creo por eso iba allí porque no había dinero, pero a partir de allí ya fui a la escuela donde iban todos que estaba más cerca.

Cuando desperté en el hospital y me llevaron a la casa eran regañadas y regañadas todos los días y mi papá me decía: si hacés algo todavía te las vas a ver conmigo acá, pero yo con la cabeza golpeada qué me iban a hacer (ríe y sonrío).

Mi familia casi siempre fue unida, aunque mi papá salía a trabajar y en la tarde ya estaba allí compartiendo, con mi mamá había altos y bajos. Yo veía que estaban bien pero era niño, no sé bien. Mi niñez fue con muchas limitaciones y humildemente pero fue feliz mi niñez. Con mi hermana fue con quien siempre me llevé bien y compartí más porque mi hermano se casó a temprana edad, no compartía mucho con nosotros.

Con mi hermana tengo recuerdos especiales, de niños le hacíamos agujeros a las cobijas para que no nos diera miedo y nos regañaban por las travesuras que hacíamos pero siempre le hacíamos así a todas las cobijas, cantábamos, éramos artistas reconocidos y agarrábamos palo de escoba y jugábamos infinidades de juegos de allá de nuestro país. Hay uno que se llama landa allá, la otra era chinchililla y agarrabas un balón de fut bol la pones y avientas el balón y hay alguien que va por él mientras los demás se esconden, tú la traes, no sé cómo le llamen ustedes, jugábamos a las matas, arroz con leche. Éramos casi de la misma edad, ella me llevaba dos años.

Un día cualquiera en casa, en la niñez

Ir a la escuela, madrugar, entrabamos 6:30, luego de la escuela llegábamos comíamos, hacíamos la tarea, jugábamos, no siempre hacía la tarea, ja, ja, ja, ja, ja, ja, pero mi mamá si decía: echá para acá para ver tu libreta. Si era mucha tarea terminábamos y nos íbamos a dormir. Mi papá era estricto y no nos dejaba estar mucho en la calle, antes podíamos estar bien en la calle no había mucha violencia o inseguridad. A mí la verdad no me gustaba mucho ir a la escuela pero porque de niño uno quiere sólo jugar, en el recreo me gustaba jugar fut-bol con mis compañeros del salón.

Veíamos televisión después de la tarea porque casi no salíamos, veía el chavo del ocho, caricaturas: pájaro loco, drupie, los supersónicos, gokú, caballeros del zodiaco, eran muy buenas esas caricaturas pero lo veíamos en una tv de esas análogas de perilla que no agarraba la señal, había que aprovechar cuando estaba bien la señal.

El fin de semana dormíamos hasta tarde, pero a mi papá no le gustaba que nos levantáramos muy tarde, distraernos con los primos y la hermanas. Los domingos íbamos a misa. Me decía mi mamá: si te dormís allí te quedás porque no te voy a llevar chineado. Salíamos a veces a balnearios o ríos, no sólo iba la familia mi papá siempre fue chofer y tenía camión o carro y por lo menos dos veces al mes nos íbamos toda la colonia salíamos a pueblos cercanos, hay uno que recuerdo muy bien que se llama Mateo un río que abastece de agua potable a Tegucigalpa, íbamos a San Matías como a una hora de la ciudad, era muy bonito el río, íbamos al parque Aurora, San Francisco toda la colonia, jóvenes adultos, niños, niñas, mi tío también llevaba su carro en caravanas, mi papá era muy sociable y

todos lo apreciaban, todos nos conocían y dicen que soy igual a mi papá, las señoras de vecinas y todo.

Una vez que recuerdo mucho es cuando golpee a un compañero y por el mismo temor que le tenía a mis papás que me decían que no fuera a pelear, pero sí lo golpee y casi me expulsan, el me molestaba mucho como dos años lo aguanté y entonces por fin lo golpeé, lo tenía que golpear y le llamaron a mi mamá, tenía como 8 años, estaba en segundo grado si recuerdo, le pegué como tres puñetazos en la nariz, él me golpeaba a mí porque en la casa me decían que no anduviera golpeando porque me iban a regañar a mí, pero es que me tenía como humillado entonces rebalsé yo. Estuve 3 veces de niño en el hospital, en mi casa una vez estaba lloviendo y yo me puse en un chorro de agua y me tiré porque miraba bien divertido que se tiraban y al final no me pude detener y me golpeé, no le dije nada a mi mamá y no me salió sangre pero fue una contusión por dentro un coagulo.

Me llevaron al hospital y estuve interno una noche para monitorear cómo seguía y estaba consiente pero perdí la visibilidad de un ojo y no me sentía bien, estaba mareado, me pusieron suero, inyecciones, me dieron de alta en la madrugada y después con el medicamento se fue quitando. Yo soy el más pequeño y era el más consentido, (jajajajaja).

Para este momento yo tenía 10 días ya en Houston y, el segundo domingo que estuve allá Will nunca me contestó el teléfono y era tiempo perdido porque sólo lo veía cada semana por su trabajo, los horarios y la distancia. Me desesperé porque creí que no me volvería a dar otra sesión pero en la noche me envió mensaje y dijo que lo disculpara, quedamos así para el siguiente sábado y domingo, de allí todo fue más fluido.

Will en todas las horas de entrevista se portó muy ameno, siempre fue amable aunque a veces me hacía esperarlo mucho tiempo mientras hablaba con sus hijas o su mamá o mientras se aseaba, cuando iba a jugar fut bol empecé a ir con él, a llegar allí, un campo de fut bol rápido cerca de su casa y lo acompañé para poder pasar más tiempo con él y seguir la entrevista. Otras veces no me decía a qué hora podía ir o quedaba y no me llamaba entonces me desesperaba pero después de la segunda vez se abrió reía y sonreía más, dejó de estar tan serio y ya me hacía bromas diciéndome palabras –mexicanas- o haciéndome preguntas sobre las mismas cuestiones que yo le preguntaba pero en relación a mi vida.

[...] cuando salí de la escuela y entramos a diferentes colegios nos separamos, ya tenía 11 años, entré a un colegio que se llama General Vicente Cáceres y estuve el primer grado pero en ese colegio sólo estuve un año porque mi papá tuvo un problema en mi ciudad natal y tuvimos que cambiarnos, hasta los 11 años viví en Tegucigalpa y nos movimos a un lugar como a 5 horas de la ciudad otro departamento llamado Intibucá. Te voy a contar lo que pasó y por qué nos cambiamos:

Un día mi papá salió en la mañana y mi papá era muy delicado de carácter, y ese día tuvo una discusión que terminó en tragedia y en esa discusión el mató a esa persona en la carretera, en el tráfico y se apalabraron y terminó en eso, tuvimos que cambiarnos de ciudad porque salía en las noticias la foto de él, pegaban carteles en las calles que se buscaba también y se fue para El Salvador dos años a vivir y mi mamá lo iba a visitar cada dos semanas hasta el Salvador, así pasaron esos dos años y luego se regresó mi papá, nosotros no lo vimos esos dos años. Al tiempo de dos años regresó cuando se calmaron las aguas, luego nos fuimos a vivir a Zihuatepeque, como municipios, en ese lugar vivimos 3 meses, luego de tres meses buscando estabilidad, un lugar mejor para vivir, fuimos a

terminar viviendo en un lugar que se llama Santa Cruz de Yohóa, mi papá era propietario de carros y camiones y cuando regresó seguía en el mismo negocio, yo viví en Santa Cruz de Yohóa mis mejores años se puede decir, era hermoso, es porque allí está la represa del Cajón, la más grande de honduras que genera energía, hay un lugar turístico donde hay cascadas, me iba en bicicleta o en autobús llegaba en 10 minutos pero me gustaba más en bicicleta porque va viendo uno todo el panorama, allí llegué y tenía 12 años ya nuevos amigos, nueva ciudad, todo nuevo y tenía amigos con los que nos íbamos a las discotecas, era un lugar sano en el que podía andar hasta las 2 o 3 de la mañana y no pasaba nada, todos se conocen, no como en Tegucigalpa que uno no puede andar tan tarde ni confiar mucho. A mí me gusta mucho el campo, allí había colegio nocturno nada más, así que desde las 8 de la mañana me salía al campo y regresaba a alistarme para irme al colegio, nos íbamos en caravana con mis amigos, hice cosas que no hacía en Tegucigalpa. En Santa Cruz viví 4 años, hasta los 15, conozco mucha gente todavía allá, tengo comunicación con tres amigas pero no sé si los demás se acuerden de mí, nos llevábamos excelente. En la noche jugábamos o vacilábamos nomas afuera de su casa.

Una novia tuve allí en Santa Cruz, no duró mucho, por eso te digo fueron mis mejores años porque ya yéndome de allí la vida fue más difícil, pero siempre voy a recordar allí. Mi hermano mayor trabajaba allí pero su esposa su familia vivía en Tegucigalpa, pero en el lado norte es donde hay más trabajo porque está el puerto, es Puerto Cortés ese departamento, cerca está San Pedro Sula, es hermosa y está más bonita que Tegucigalpa, muchos dicen que debería ser allá la capital, pero todo llega al Puerto de Cortés y allí trabajaba mi hermano y mi papá también. En autobús de Puerto Cortés a Tegucigalpa son 4 o 5 horas, máximo 7 horas. Puerto Cortés que es de donde es San Pedro Sula y Atlántida

que es el departamento al que pertenece la Ceiba está cerca. Al norte están las cosas más bonitas de Honduras pero al sur está más desértico, allí está Choluteca que nadie quiere ir a vivir allí, es seco. La capital lo que tiene de bonito es que el clima es templado, agradable no hacía mucho frío ni mucho calor.

En la reserva del plátano hay maderas preciosas de color y es zona protegida, y tiene un río, la gente destruye y trafica con esos árboles, está protegida por los militares, también está La Tigra, en Tegucigalpa.

La muerte de mi padre

Mi papá murió en Santa Cruz de Yohóa y nos regresamos a Tegucigalpa, su muerte fue por intoxicación, él ya no vivía bien después de matar a esa persona, cambió mucho, se sentía mal, él era amable con la gente, se quitaba la comida de la boca para dárselo a otro, pero interiormente por pensar tanto en lo que hizo pues no vivía bien. Además a mi papá le gustaba ser mujeriego y empezaron los problemas con mi mamá, supongo que tanta presión, no sé qué pensaría para tomar esa decisión y pues el falleció en el hospital de Progreso, que pertenece al departamento de Yoro, es lo más cerca. La misma noche que mi papá murió nos regresamos a Tegucigalpa, a mí no me gustaba que mi papá fuera mujeriego, apoyaba a mi mamá y le decía que nos fuéramos, hasta que mi mamá tomó la decisión de irnos y quizá el sintió presión y ya no pudo más. Me fueron a avisar al Colegio que mi papá estaba mal y murió rápido. De allí mi vida se empezó a complicar porque mi papá no había trabajado nunca y pues a mí nunca me faltaba nada pero cuando él murió ya no era lo mismo, nunca volvimos a Santa Cruz, perdí un año porque la carrera que yo estudiaba en Santa Cruz no estaba en Tegucigalpa porque era cosas agropecuarias, nos

movimos y después de un año entré al Colegio, pero he ahí el detalle, yo no estaba acostumbrado a no traer dinero y tampoco necesitaba transporte y en Tegucigalpa si necesitaba dinero para moverme y sólo diario llevaba 20 lempiras casi nada porque yo siempre llevaba 100 en la otra escuela y me sobraba, pero económicamente estábamos mal en la casa, mejor me salí de estudiar y me puse a trabajar y eso que sí me gustaba esa carrera de administración de empresas, pero no nos alcanzaba el dinero, siempre andaba limitado y no me gustaba no podía andar allí. A pesar de todo mi mamá si tenía un ahorro después de que murió mi papá si nos sosteníamos. Mi mamá siempre vendía cosas para ayudarle a mi papá cuando no le iba bien, ella siempre fue una mujer luchadora. Mi papá nunca la dejó trabajar porque decía que la mujer que trabajaba andaba buscando marido, y bueno te digo mi mamá no quería gastar mucho de los ahorros y vendía choco bananas, leña y todo eso pero, yo quería para mis gastos y mejor me salí de la escuela.

Yo trabajé en infinidad de cosas, empecé a trabajar en una carpintería con un vecino y sólo me daba 50 lempiras diarias, pero así es cuando vas empezando algo no te dan mucho, luego me fue aumentando y ya también daba yo en mi casa para los gastos. Después me salí de la carpintería porque no me gustaba porque todo el día encerrado en el mismo rollo y no me gustaba, luego me fui a una imprenta de hacer cuadernos y me daban 75 lempiras pero, es lo mismo que te cuento todo el día encerrado en el mismo punto haciendo eso, luego que se acabó eso ya me fui a ayudante de albañilería y era duro pero ya ganaba 100 lempiras, después me consiguieron mis padrinos en cosas de electricidad y aprendí muchas cosas aunque no ganara tanto, también en ayudante de pipas de agua.

A partir de los 16 años

En ese tiempo me movilicé a trabajar y como te mencionaba trabajé en la construcción, electricidad, carpintería, me quedé en la electricidad porque era un oficio que pagaban mejor. Aprendí electricidad con esas personas que me presentó mi madrina, sus hermanos de ella, casi como cinco años trabajé con ellos y aprendí, aprendí bastante con ellos de eso de la electricidad. Pues luego que adquirí todos esos conocimientos pasaron cinco años y me dieron trabajo en una empresa de lo mismo en esas cosas de la electricidad, ya me iba mejor, tenía salario mínimo, y mis beneficios, seguro social. El salario mínimo hace 7 años atrás eran 3,500 lempiras al mes, si trabajas con empresa hay salario mínimo fijo al mes. Pero hay por día son 100 lempiras o 116 lempiras. El nuevo presidente elevó el salario a 5,500 L., al mes, pero ahora son 8,000 L., pero y qué si la canasta básica sube, cuando entró Manuel Celaya si era más barata la gasolina porque la negociaba con Venezuela pero le dieron golpe de Estado porque él quería ser siempre ya el presidente decían. Era bueno y a la vez era malo, bueno para quienes tenían trabajo pero también hubo muchos despidos también.

[Actualmente 200 lempiras son 172 pesos mexicanos aproximadamente].

Sacaron al presidente las fuerzas armadas de Honduras y lo mandaron a Nicaragua y entró un nuevo presidente Micheleti y medio se relajaron las cosas porque la gente quería sacar a Manuel Celaya porque quería cambiar la constitución del país, para reelegirse porque la mentada cuarta urna era para hacer una consulta al pueblo pero ya la gente andaba sospechando que quería quedarse para siempre porque andaba con Hugo Chávez. En Honduras hay muchos partidos y no estaban de acuerdo en que él quisiera ser presidente

siempre. Pero hay muchos conflictos en Honduras como lo del Seguro Social que se robaron el dinero y hay mucha violencia en manifestaciones y se dice que este presidente se robó el dinero del Seguro Social. Con Manuel Celaya si bajó en combustible y la canasta básica pero pues dicen que metía droga porque diario aterrizaban avionetas. La zona en que más es en el centro en Olancho al centro y al norte en Colón. Todo eso estaba viendo la población que entre todo lo que prometía también veía estaba haciendo sus jugadas.

Pero ahora que han entrado los nuevos presidentes no se ven tanto esas cosas de que aterricen las avionetas con droga. Para mí estaría mejor que gobernaran los militares, porque muchas familias en Honduras se sienten más seguros con que vayan los militares, no pero la policía si es corrupta te lo digo yo porque a mí, muchas veces en la calle me detuvieron para sacarme dinero pero a los militares en Honduras les tienen más temor o confianza. Es rara la vez que saquen a los militares a la calle, estaban con ese conflicto para que salieran diario a la calle pero los políticos unos quieren y otros no.

El presidente que tenemos ahorita es un sinvergüenza Juan Orlando Hernández, JOH, ahorita surgió el Partido Anticorrupción que dirige Salvador Nasralla y ha encontrado muchas cosas malas que no encajan, él es periodista trabaja en emisoras unidas es una persona muy preparada y conocida a nivel nacional, muy querida y él fundo el PAC. La gente le tiene mucha confianza y el Partido Nacional sabe que él les saca notas, pero ha habido muchas muertes de periodistas porque ahora que fueron elecciones se robaron muchos votos, primero llevaban el sondeo y luego de repente nada y ya había resultados. Por eso es que yo creo que en Honduras es muy difícil que se acabe esa corrupción hay mucha inseguridad, la educación y falta de trabajo. Estamos hablando de que las personas que dirigen al país no le transmiten seguridad al pueblo pues eso no sirve. Las personas no

salen tienen miedo por la violencia porque aunque tuvieran oportunidad de superarse no hay medios para moverse y si sales de la colonia ya no puedes volver a ciertas horas, quienes controlan las colonias no te dejan salir porque si llegas a ciertas horas no importa si vives allí ellos no averiguan y te matan. Es que lo que pasa es que los mareros se han apoderado de muchos territorios y la policía está con ellos pero cuando van los militares tampoco ha podido sacarlos, terminar con ellos, porque matas unos y surgen más por la misma pobreza, porque si no tienes recursos para vivir si no puedes tener un trabajo cómo se te va a abrir la mente a otro tipo de pensamientos si no tienen educación.

Will cree que es la pobreza, el empobrecimiento lo que hace que la inseguridad y las maras no se acaben, hay miedo, hay hambre, no hay oportunidades. Ellos tienen relaciones con el narcotráfico y el secuestro, ellos ponen una renta, una cuota que te piden cada fin de mes a todos los negocios y a las casas, ellos son dueños de rutas de autobuses, mandan incluso gente a la universidad a estudiar para controlar a la gente también, en la prisión también ellos mandan, son sicarios. Es que en Honduras están las maras, el crimen organizado que yo los aparto de los mareros porque son grupos que se juntan para asaltar fuera de las pandillas, no tienen nombres pero asaltan, trafican (al menudeo), roban a mano armada, los que no tienen trabajo por ejemplo: hoy amaneció y no tienen dinero ni comida y salen a robar.

Opinión de las maras y las personas que están dentro de la pandilla

Yo siempre he tenido el pensamiento de que sus razones tienen esas personas para tomar ese tipo de decisiones cada quien y también muchas personas en Honduras dicen ay pero fulano de tal asalta y que por qué si pueden buscar trabajo y que pueden hacer esto o lo otro

eso dicen pero a veces no se te abren las puertas, si yo pasaba a veces hasta 6 meses o más sin trabajo y eso que yo tengo educación media, tengo mi oficio, tengo muchos familiares tengo primos que se han graduado hasta de universitarios y no encuentran trabajo y si encuentran trabajo están ganando el salario mínimo y dónde queda tu carrera, todo lo que te has sacrificado y el dinero que has invertido para superarte, entonces es lo que te digo no tenemos educación, no tenemos trabajo entonces de allí surge todo eso, la delincuencia, yo pienso que las personas que hacen ese tipo de cosas sus razones tendrán y como dicen que sólo la cuchara sabe el mal de la olla entonces yo no los juzgo pero si me da coraje que hagan eso, a quién no, también porque por también ellos fracasan muchas personas yo espero que alguna vez cambie la situación en mi país, para que eso no siga sucediendo muchas personas por eso salen de su país yo en mi caso no veía un avance en mi vida, así muchas personas viajan diario para España, para Estados Unidos, o para México que se quedan también y tal vez no por que vengan a ganar uhh la gran cantidad en México pero vienen huyendo de muchas cosas de amenazas a su familia porque también qué es lo que pasa cuando en Honduras este tipo de personas (los mareros) ven que te están superando te van a extorsionar y vienes a caer en lo mismo y entonces no hay progreso. El día que yo me vaya la delincuencia se va a poner peor, que Dios quiera que sí porque me da miedo. Yo nací en Honduras y yo tengo que volver a mi país porque también como quiera uno ama su tierra, aunque haya dificultades por allá me gusta.

Bueno pero regresando el rollo es que perdí dos años cuando murió mi papá y a los 17 cuando empecé a estudiar y a trabajar de lunes a sábado y el fin al colegio se me hacía duro y como era electricidad industrial si se me hacía difícil y a la hora de la hora perdí un año más, 3 sin estudiar, era más difícil haciendo las dos cosas si una era ya difícil. En mi casa

como mi hermano ya estaba casado éramos mi hermana y yo los que llevábamos dinero y mi mamá le buscaba pero aún se puso más difícil la situación cuando cumplí 18 años porque mi hermana falleció a la edad de 21 años y se me puso más difícil la situación porque ya me quedé solamente yo con mi mamá.

El suicidio de mi hermana

Mi hermana también hizo lo mismo que hizo mi papá, se suicidó, pienso que aunque habían pasado los años le seguía afectando por mucho tiempo la muerte de mi papá porque mi papá la quería mucho, eran uña y mugre, hasta él decía que era a la que más quería, mi hermana estaba alejada de la sociedad su mundo era del Colegio a la casa y cuando empezó a trabajar del trabajo a la casa, ella tenía un carácter pero pésimo, luego en las mañanas ella amanecía enojada, nunca tenía amigos por su mismo carácter, yo llegué a conocerle nada más una amiga y en su trabajo tampoco socializaba con nadie, mi hermana era impulsadora en una tienda que se llamaba Carreón, mi hermana era de carácter fuerte pero a la vez era demasiado débil sentimentalmente, entonces me imagino yo que ella pasaba pensando en lo de mi papá y yo creo que ella empezó a ver también que cuando empezamos a batallar porque mi papá murió ya no era lo mismo, ella si terminó el Colegio porque con sacrificio mi mamá logró que se graduara, ella fue perito mercantil en un Colegio que se llamaba Unión y Fuerza y si se pudo graduar pero te digo cuando tenía 21 años tomó esa decisión. A mí nunca me dijo nada porque hasta con uno de familia era poco comunicativa porque cuando terminaba sus cosas por hacer ella se encerraba en su cuarto no hablaba con nadie. Si con quien ay más o menos la hacía reír era yo, éramos más cercanos, pero era bien reservada también, nunca le comentaba nada a nadie ni a mi mamá. Cuando ella falleció fue dos días antes de su cumpleaños, se suicidó un 23 de febrero y cumplía el 25 de febrero.

Entonces sólo yo estaba con ella, me acuerdo que yo estaba en mi cuarto y eran las seis y media a la hora que ella le tocaba irse a su trabajo, pues estaba en mi cuarto yo, me levantaba más tarde para irme a trabajar y pues de repente sólo escuché me acuerdo esa vez por la mañana que me llamaron pero con una voz así bien decaída de ella, se me hizo extraño que me llamara, y me llamó la primera vez y no le puse atención, luego me llamó por segunda vez y ya me preocupé yo y me levanté, cuando me levanté si ya yo tenía la experiencia que habíamos vivido con mi papá, porque se intoxicó de la misma manera que mi papá, yo ya sabía cómo era el olor porque como tomaron pastillas de esas de curar frijoles eso es demasiado fuerte las pastillas, si yo me acuerdo que abrí la puerta de su cuarto y sentí el olor y si ya se me vino la idea de lo que había hecho, bueno y como quiera miré el cartón de las pastillas y claro me preocupé y empecé a llorar y a gritar por ayuda, salí a la calle corriendo andaba en ropa interior y como pude agarré lo primero que encontré y salí a la calle a correr y como te digo allí está mi familia cerca tengo dos tíos enfrente y otro más largo, no estaban los dos de enfrente y me tuve que ir hasta allá con otro que está más retirado pero no, no se pudo hacer nada ya, creo que ella me llamó cuando ella calculó que las pastillas ya se habían deshecho en su estómago, cuando no aguantaba más el dolor, fue duro, fue duro verla agonizando, bueno ella murió en mis brazos cuando yo la cargué, ella murió en mis brazos, y fue difícil si hasta la vez yo tengo esa imagen, esa impresión y como te digo a la vez yo de allí vienen muchas de mis preocupaciones y de mis dolores de cabeza tal vez, por eso, porque siempre no sé de repente estoy así y (pasa la mano a la altura de sus ojos haciendo un ruido que denota rapidez), se me cruza esa imagen porque no es fácil ver a un familiar tuyo que muera en tus brazos, es duro, difícil y pues así fue, la llevamos al hospital pero ya no, ya sólo llegó para que le hicieran la autopsia y esa misma noche la trasladamos para la casa, desde allí mi mamá ya nunca fue la misma, mi mamá

cambió rotundamente desde que murió mi hermana, nunca fue la misma, ya no, porque se puede decir que ella le daba vida a la casa dentro de nosotros la única hija porque uno de hombre es más simple porque ella siempre aunque tenía su carácter siempre estaba con ella haciendo las cosas, no te digo que era cariñosa porque nombre, ella tenía un carácter fuerte, más cariñoso era yo con mi mamá. Pero mi mamá vino y, pensando ella que como habían muerto, mi papá y mi hermana, empezó a sobreprotegerme demasiado, me hostigaba de una manera, siempre andaba detrás de mí, me tocaba en el baño, si salía me llamaba, hasta que le dije que ya no podía yo seguir así pero yo la entiendo hasta cierto punto también. A esta fecha mi papá tiene 12 años de muerto y mi hermana 7. Fueron golpes muy duros para todos y más para mi mamá, se apagó, nos tenía a mi hermano y a mí pero si se ponía triste, y pues cosas difíciles porque mi hermano también ha tenido accidentes en que casi estuvo a punto de morir, y me han pasado cosas difíciles yo sé que todos pasan por cosas pero mi vida no ha sido fácil y más porque en ese momento a mí me estaba pasando lo que me pasó con la madre de mis hijas y llegó un momento en que yo quería hacer lo mismo pero no porque pues por mi hija, estaba por nacer mi primera hija.

Le pregunto cómo son o qué tienen las pastillas con que curan los frijoles y me dice que son pequeñas pero que son fuertes porque se tienen que poner mascarilla y guantes cuando uno cura los frijoles. [...] con decirte que cuando murió mi hermana yo de la desesperación le di respiración de boca a boca y cuando llegué al hospital llegué mal y me regañó el doctor porque esas pastillas deshacen los intestinos una sola y ella se tomó tres, imagínate.

A la fecha si escucho una ambulancia recuerdo cómo llegué con mi hermana a la ambulancia y me viene el recuerdo.

Con mi hermano yo me empecé a llevar mejor cuando ya murió mi papá y mi hermana, no sé si por la necesidad de estar juntos, porque eso sí mi hermano ha sido bien simple, él nunca me abraza o me felicitaba en cumpleaños nada de eso, él se crió con la ideología de mi papá: mi papá era un hombre machista y como se crió con mi papá siempre pues mi hermano para desahogarse se agarra a tomar y tomar, no dice nada. A mí me dicen que me parezco en él en varias cosas pero yo en eso de ser machista no, yo soy muy cariñoso cuando quiero a alguien como a mi hermano si cumple años o le extraño lo abrazo y le digo: te amo hermano y hasta puedo darle un beso en la mejilla y expreso las cosas. Y mi hermano se llevaba más con mi papá y le tapaba que tomaba y se iba a con mujeres, mujeriego y en el negocio de los camiones y a mí eso no me gustaba, yo ni sabía manejar, a todos les gusta tomar y ser mujeriegos y a mí no me gusta eso, y todos me dicen que soy muy diferente a toda esa generación de mi familia.

Y pues te digo resumiendo: yo saqué un bachiller en ciencias y letras, pero igual me costó porque ahí si le puse más dedicación porque estaban mis hijas y siempre he querido darle buen ejemplo a ellos, para que vean y se inspiren en el esfuerzo que uno hace, dos años estudié los fines de semana y aún desvelado trabajando y levantarme a las 6 de la mañana todo el día, pero quería prepararme para darles un mejor futuro, me costó pero era el escalón para ir a la universidad si quería, pretendía. Con el bachillerato tenía que ser muy bueno para que me dieran trabajo en alguna farmacia o laboratorio pero tiene que saber uno un chingo de cosas formulas y eso. Yo hice el examen a la universidad y lo aprobé pero con la necesidad esa de la familia, la escuela, estudiar. Pero ya tenía mis dos hijas y tenía que decidir mis hijas o estudiar por el transporte, libros y no ajusta con el salario mínimo a alguien con familia. Hay carreras muy duras en horarios y no puedes trabajar y estudiar.

En la entrevista Will me deja ver, lo dice y se enorgullece de ser buen estudiante y ser inteligente porque le gustan los números, las matemáticas le apasionan me dice que en la escuela a pesar de no estudiar tanto siempre con poco que lo hiciera entendía todo.

[...] yo sé que a otras personas les va más peor que a mí pero a mí sí me ha costado la vida, tristezas, cosas muy difíciles.

Relaciones interpersonales

-Familia – parejas

Con la mamá de mis hijas yo empecé a andar a los 16 años y las muchachas con las que anduve fue por los ratos que anduve con mi novia, la mamá de mis hijas que era la buena, la principal y ella no se daba cuenta a la vez anduve con varias. Pero no es un orgullo pero uno esta joven y vive el momento y afortunado en ese tipo de temas porque aunque ahora sé que no estaba bien pues, estaba más joven. Yo he llegado a andar hasta con tres chavas al mismo tiempo. Los jóvenes en Honduras somos muy diferentes a acá, el hondureño es fijo; tiene sus dos o tres chavas.

Un año después de que murió mi hermana que yo tenía 20 años mi novia quedó embarazada, mi novia la que yo amaba, y eso fue lo que me impulsó a seguir adelante. Pero me llevé una gran sorpresa porque cuando quedó embarazada su madre se molestó mucho y ella se dejó manipular por la mamá y no querían que yo formara parte de la vida de mi hija, hicieron como si yo no existiera, yo pensé que si me quería pero aunque nunca me dijo que no me quería, se negó a formar una familia conmigo a ser pareja, se creyó de lo que su mamá dijo. El día en que quedó embarazada yo fui a su casa y su mamá la corrió le dijo: andáte de aquí y la insultó y a mí también, en ese momento yo la tomé de la mano y le dije:

vámonos a mi casa y cuando su mamá vio que ya íbamos para afuera la agarró de la otra mano y le dijo espérate y ella me soltó a mí de la mano ¡uy yo sentí como si el cielo se me hubiera caído!, además ella no quería perder sus comodidades pero la mamá la trataba bien feo, ella no tiene respeto por nadie a mí me ha insultado mucho, palabras muy feas muy ofensivas. Me ha dicho; hijo de puta muchas veces y después también la mamá de mis hijas me ha llegado a decir así y yo no, eso no me gusta, bien puedo estar muy molesto pero esas palabras no las digo yo y menos a alguien con quien tienes una hija.

A ella no le he conocido nunca ningún otro novio, ella tenía 16 cuando empezamos a andar y por cuatro años que anduvimos nadie le conoció nadie, vive allí muy cerca de mi y no le conocí a nadie, iba de la universidad a su casa y allí encerrada siempre. Incluso después de que tuvo a mi primera hija lo intentamos,... la mayor nació en el 2009 y la otra en el 2011, ella quedó embarazada en ese tiempo que lo intentamos otra vez pero sólo vivimos juntos 8 meses y ella se fue. Cuando ya me había acostumbrado a estar con mi hija la mayor ella se volvió más amorosa conmigo, compartimos más pero después se fue ya para siempre porque aunque me las llevara a mi casa y durmieran ahí no era lo mismo,...a la pequeñita no la he podido tener conmigo ni un mes juntos porque ya se había ido y no quería nada ya conmigo.

Su decisión de migrar

Después que nació mi segunda hija, a mis 23 años, ya no me ajustaba el dinero y por eso empecé a pensar en el sueño americano y yo quería darles lo mejor a mis hijas para que estudiaran en buenas escuelas y que vistieran bien, que tuvieran algo por mí, así como mis papás siempre quisieron lo mejor para mí. A pesar de sacrificarme de perder su amor,

porque no nos engañemos tampoco, ellas no me van a querer como si estuviera allí con ellas, ese es el riesgo cuando te vienes para acá, ganas pero también pierdes algo al mismo tiempo. Yo si pienso en tener una esposa y otros hijos para tener el privilegio de estar con mi esposa embarazada, acompañarla, ver nacer y crecer a un hijo, yo no he tenido ese privilegio, yo vi a mis hijas cuando estaban ya nacidas, yo nunca me he desvelado con ellas, ni salido porque están enfermas o algo. Aun cuando me vine no sentía esa necesidad de tener más hijos pero ahora si tengo esa necesidad de tener una familia con la cual amanecer y anochecer porque yo crecí en una familia unida.

A mí me daba envidia de mi hermano que sus hijos se aferraban a él, como lo esperaban o se despedían de él cuando se iba, yo no pude tener una familia así con la mujer que amé, con la madre de mis hijas.

Lo que para Will ha sido migrar

Yo tenía 23 años cuando intenté por primera vez llegar hasta Estados Unidos, hasta aquí.

La primera vez yo me vine con coyote desde allá de Honduras y sí me ayudó, a pesar de todos los problemas que tuvimos me ayudó la mamá de mis hijas, llegó un momento en que más o menos nos empezamos a tratar pero ya más que todo fue por las dos niñas me entiendes, ella por eso lo hizo.

Nuestra relación era de gatos y perros, nunca nos volvimos a llevar bien, jamás, no platicábamos, ella te puedo decir que no sabe nada de mi ni yo de ella. Ella me estaba echando la mano más que nada para que yo ayudara a mis hijas, porque como a ellas más que todo les interesa lo material, ya me vieron más acabado y han de haber dicho: le voy a dar la oportunidad a este güey para que se vaya (se ríe, cuando lo conocí, un año antes en

2014, no utilizaba palabras como güey y su acento era más marcado), y les ayude más a las niñas. Económicamente ellos viven bien, ella tiene a sus papás pero; ese es un hogar desintegrado, el papá vive por su lado, allí la que manda es su mamá, yo nunca traté con su papá. Cuando yo fui en aquel tiempo a pedir permiso por la chava, él vivía ahí pero era como que no estuviera, él era un cero a la izquierda a él no lo tomaban en cuenta para ningún tipo de decisión. Yo fui allí a pedir permiso y el señor no dijo nada, ni sí ni no, ósea que sobraba lo que él dijera, no lo dejaban hablar porque la que lleva las riendas es la mamá y si la mamá dice que es verde aunque sea anaranjado es verde. Y como te digo ella me echó la mano para venirme la señora pero no, me torcieron como te digo me mandaron para allá para Honduras y con aquella mula de deudas que tenía más preocupado más bien, para entonces pagué 3,000 dólares, ósea 60,000 lempiras en Honduras y para hacerte 60,000 lempiras en Honduras trabajando yo creo que tendrías que trabajar unos 5 años pero sólo para pagar ese dinero. Sí, está bien duro. Tenía dos oportunidades más para viajar por ese dinero y en lo que yo me iba a venir otra vez, porque en total eran 5,500 dólares pero eso era hasta que llegara acá a Houston, esa parte me la iba a prestar una hermana de la mamá de mis hijas aquí (En Houston), la señora allá pagó 3,000 dólares y los otros 2,500 yo los iba a pagar si llegaba pero, cuando llegué allá y me iba a quedar una semana y regresar por esa otra oportunidad pero en eso tuvo un accidente la hermana de la mamá de mis hijas y ya no me podía prestar en dinero aquí en Houston porque se lo gastó en ese accidente y ya el viaje se me cayó y ahí sí me preocupé más dije: ahora si voy a tener que pagar esos 60,000 dólares yo solo aquí, y preocupado, y pues no que de repente una prima de ella se quiere venir a Estados Unidos y me dice que le ceda el viaje, el dinero ese 60,000, como yo tenía dos oportunidades no importaba quién se viniera, y ¡ah pues yo ni corto ni perezoso le digo que sí! pero le digo: --a quien le vas a quedar debiendo ese dinero es a tu tía-- para zafarme

de deudas. –Sí no te preocupés, me dijo. Y así fue, entonces viene y ya quedamos en el acuerdo con la señora y con la prima de que se iba a venir y yo les dije yo me zafo de mi deuda. Sí está bien dijo la señora, y así fue ella se vino, la chava se vino y la hizo, llegó y ya quedé liberado yo de mi deuda. Entonces ya dije yo: ¡nombre si vuelvo a intentar mejor me voy a ir así, cuál coyote, así al chile en tren, eso es mucho dinero. Pero allá estuve un año prácticamente antes de volver a viajar. En 2013 que intenté y me votaron, en 20 días ya estaba otra vez allá en Honduras. Y ya me vine a principios del año pasado (2014).

En mayo de 2013 no pasé y luego al 2014 lo volví a intentar porque estuve desempleado casi como 5 meses cuando me deportaron, si batallé, no había nada, estaba pasmado y yo preocupado y con ¡aquella mula de deudas, oí bien! y los gastos para mis hijas, y sí trabajaba tres o cuatro días y lo que conseguía era para suplir los gastos y ya estuvo, y más me metía a rollo de que –me tenía que venir y me tenía que venir—más por esa situación pero no, después conseguí trabajo y si estuve una buena temporada, cuando yo me vine por segunda vez si conseguí trabajo pero cuando me vine ya tenía a mi niña en la escuela y no me alcanzaba, no me quedaba para mí.

Recorrido desde Honduras hasta la frontera con México

Mira, de Tegucigalpa agarras un autobús hasta San Pedro Sula por allí están las fronteras, está Ocotepeque para ir a Guatemala y por Puerto Cortés agarras otra y de allí otro hasta Puerto Cortés y de allí hasta Corinto en Honduras y cruzando es Puerto Barrios. Llegas allí y te chequea el retén pero como hay tratado de libre comercio en Centroamérica puedes pasar libremente en todos los países, con mi ID (lo dice ahora en inglés, en lugar de decirlo

en español), entras, te chequean a ver si también tienes un delito, porque si lo tienes te dejan preso, ya más adelante pagás cincuenta quetzales para que te den un permiso para transitar en Guatemala, son con 150 lempiras, así es como pasa uno, de allí llegas a Puerto Barrios, esperas un autobús, llegas a una ciudad que se llama Santa Elena y de allí llegas a una frontera con México y Guatemala que son Los Naranjos.

De allí de por Los Naranjos nos tiramos por un río (Suchiate) como una hora hasta llegar en lancha a un lugar llamado el Pedregal, ¡nombre nos cobraron un dineral!, nos sacaron como 600 pesos mexicanos por cada uno, a mí se me hizo mucho ¿es mucho o es poco? me pregunta, cobraban \$750 pero logramos rebajar el precio allí. Mira nosotros veníamos tres, bueno tú ya nos conoces, y entre los tres traíamos 10,000 lempiras que son como 5,000 pesos mexicanos y pasamos todo ese trayecto pero igual el dinero se va acortando, desde que viajás a Tegucigalpa para allá, los autobuses en Guatemala, pagar la lancha y llegamos a ese lugar El Pedregal, allí si querías tenías que pagar transporte también si querías que te llevaran hasta Tenosique, pero otro dineral, podíamos haberlo pagado pero nos hubiéramos quedado sin nada, porque nos cobraban como 300 pesos por cada uno hasta Tenosique. Pues nosotros decidimos caminar mejor, estuvimos 24 horas caminando hasta Tenosique, sin parar, llegamos al Pedregal a las 10 de la mañana y llegamos a las 10 de la mañana del día siguiente a Tenosique, 2 horas paramos a descansar un ratito y luego así en la madrugada seguimos. Íbamos caminando como alrededor de 20 personas y veníamos juntos con unos cubanos también, venían con nosotros unos cubanos, algunos dos salvadoreños y los demás catrachos, veníamos platicando, jugando en todo el camino, hablando de todo un poco, que de dónde sos vos y así conociéndonos. Los cubanos hacen un viaje más difícil, me contaron a mí, venía platicando con ellos como el camino era largo, dicen que ellos se

tiraron 23 días en lancha desde Cuba hasta Guanaja, una isla de Honduras, y ya como los últimos siete días dice que se hicieron sin agua y sin comida en el mar, arriesgándose que se dé vuelta la lancha y sí llegaron a Honduras. Llegando a territorio hondureño te va a tratar bien, dicen que los trataron excelente. De Guanaja les dieron dinero pa'l ferri y cruzarse hasta La Ceiba, de allí pa San Pedro y de allí es el mismo viaje, el rollo es que nos encontramos allí en la frontera de México con Guatemala. Yo me acuerdo que en Honduras fueron a dar unos de Somalia un país de allá de África y en Honduras los detuvieron porque habían desembarcado en Colombia y habían pasado Panamá, Costa Rica, Honduras y allí les pagaron el autobús para llegar a Guatemala, en Honduras no se meten a rollo no hay problemas con eso de la migración porque ¿quién quiere ir a Honduras?, hasta los ayudan, allí entra y sale el que quiera, se puede decir que Honduras es una tierra de libre paso.

La primera vez que vine, venía una peruana con nosotros, una chiquitilla, se llamaba Dixi no se me olvida el nombre porque se la pasó llorando todo el camino, porque venía sola. De su país llegó un avión hasta Honduras y de allí como te digo puede entrar cualquiera. En Honduras la recogió el coyote y de un solo para acá arriba, rápido con coyote me tardé 7 días en cruzar México la primera vez, y esta segunda vez me tardé casi un mes desde que entré a México y luego estuvimos una semana tirados en Tiapa por Chontalpa (Teapa, subregión Chontalpa, Tabasco) creo que se llama porque se descompuso el tren y ¡prácticamente como si estuviéramos de vacaciones porque se quedó en un río el tren y allí la pasábamos en el agua!

Recorrido desde que entró a México, segunda vez que pasaba.

En Tiapa (Teapa, Tabasco), estuvimos 5 días a las orillas de la ciudad, yo veía que era grande esa ciudad. Allí pues salíamos a como decimos nosotros a charolear a pedir dinero y la gente a veces nos daba dinero, a veces comida. [...] uno siempre viene pendiente de lo que le vaya a pasar porque si cuentan que secuestran pero igual uno viene de calle si identificamos también quién nos quiere hacer picardías[...] no te puedes dar el lujo de dormirte en cualquier parte, si pasa uno desvelos, hambre, sed. Cinco días duramos en Teapa y así diario íbamos a charolear y la gente diario viéndonos la cara pidiendo y dándonos ellos comida, yo pienso que son buenas personas porque tantos días y si nos daban de comer. Hasta que logró salir el tren estuvimos ahí, el tren se quedó exactamente en el cruce del río y allí nos íbamos todos los días, habían muchos árboles y habían en los árboles iguanas, en mi país se comen y la mayoría de lo que veníamos en el tren éramos catrachos 90% y nos las estábamos saboreando, las estábamos cazando allí y las poníamos a cocer en latas que nos hallábamos para hervir o azadas también nos la comíamos, la gente ya sabe preparar un animal de esos, lo que buscábamos era calmar el hambre porque uno viene ¡en ese camino y en ese camino te comes lo que sea!, lo más feo que probé, sin ofender, es el mentado mole, es lo más feo que he probado lo probé en Veracruz, estaba amargo la verdad que estaba horrible, no me gustó para nada. Lo único que veníamos comiendo eran queso y tortillas, sardinas y tortillas, frijoles y tortillas en el tren y en las ciudades ya nos daban taquitos y cosas más cocinadas.

Una anécdota es que cuando estábamos en el río y andábamos cazando iguanas unos se subían al barranco, otros abajo para cacharlas, otros apedreándolas. Alguien las tiraba desde arriba y unos las agarrábamos, y nosotros por querer agarrar una, mi amigo Joel que se

viene una por el barranco ese y que le cae en el pecho y cuando le cae que se cae porque era grande y lo derribó y yo por querer pararme en la iguana en la cola porque venía rápido para que no se fuera y venía una piedra grande del barranco rodando y estaba muy grande y me golpeo la piedra, exagerada de grande me caí, yo creí que me había quebrado porque me dio escalofríos y me sentí muy mal y dije: pues ni modo ya me tocó regresarme y me estuve tocando y no, me tantee que si podía seguir caminando porque yo si creí que ya me iba a quedar porque cuando la piedra me tiró del dolor duré como una hora acostado, tirado.

Pasamos después Chontalpa, todos de paso no supe el nombre, el rollo es que de Tiapa llegamos a un pueblo y prácticamente en la nada en el monte, me acuerdo que nos bajábamos a buscar algo de comer y por ir a buscar nos dejó botados el tren, cuando regresamos ya no estaba el tren, entonces volvimos a la tienda y preguntamos cómo hacíamos para llegar a Veracruz porque estábamos cerca y pues sí la señora nos dio la dirección pero decidimos seguir las vías del tren caminando, caminamos como una hora y media y el tren estaba allí parado, el mismo tren que nos había dejado botados pero ya no tomamos el tren, tomamos un autobús que nos llevó directo a la ciudad pero, la primera vez que yo viajé con coyote fue en puros autobuses de primera clase y esa vez tomamos una de esas rutas de paso y nos hicimos una hora en llegar al puerto de Veracruz, además todos los que íbamos en el autobús éramos mojados porque ese tren ya no se iba a mover y queríamos avanzar. No la primera vez no sufrí nada, puro autobús de primera clase con aire acondicionado, mi soda, mi botana (ríe), me tiré 7 días en cruzar todo México comiendo en restaurantes en buffet y fácil llegué a la frontera norte. Aquella vez yo no vi nada de violencia ni nada de eso, lo que si vi ahora era que venían muchas mujeres con niños hasta

de 3 meses y me daba tristeza porque pues te imaginas para subir el tren, si nosotros batallábamos, tenían que venir con una persona porque solas no creo.

Cuando llegamos a Veracruz nosotros ya no tomamos tren porque teníamos miedo que toda la gente de allí del lugar de Veracruz decían que estaban secuestrando a las personas, los mentados zetas y mirábamos gente muy extraña, de esa que da como temor verla y quedamos de acuerdo con mis amigos que mejor no tomáramos el tren que mejor avanzáramos en autobús pero ya no teníamos dinero, sólo teníamos 1,000 pesos mexicanos pero deja te cuento que fue lo que pasó, como no conocíamos nada allí de Veracruz y la gente de allí decía que a veces venían a secuestrar la gente allí de los rieles y no queríamos arriesgarnos nosotros y con los mil pesos fuimos y lo que hicimos fue pagamos un hotel, ese día si dormimos excelente teníamos como 10 días sin tocar una cama, dormimos como bebés, nos costó como 600 pesos y la comida y nos quedamos casi sin nada y un amigo de nosotros pidió dinero que se lo giraran allí a Veracruz y estuvimos tres días esperando que se los dieran y pedimos dinero, no hacíamos mucho unos 100 pesos y una señora que tenía una tienda nos daba chance de dormir allí en la acera y nos sentíamos más seguros, la señora se llamaba doña Jovita y dijo que le podían depositar el dinero y nos iba a cobrar un porcentaje por hacernos el favor pero nos sentíamos mejor allí, más seguros. Nos regalaba agua o nos daba a veces algo de comer, pero como salíamos a pedir pues le comprábamos a ella allí mismo. A los 3 días nos hizo el favor de sacarnos el dinero que nos mandaron, nos mandaron como 3, 000 pesos mexicanos eran, sí. Temor a andar en la calle yo no he tenido temor, a decir que me va a agarrar la media noche fuera no, yo siempre he dicho que si te va a pasar algo te va a pasar, y como te digo yo he estado acostumbrado a andar en la calle, vengo de un país que es extremadamente peligroso, es señalado como el peor el más

peligroso de todo América. Desde que sales de tu casa estás expuesto a cualquier cosa hasta a morir o a matar a alguien aunque no seas una mala persona, yo no estaba acostumbrado a pedir dinero ni comida, pero lo tienes que hacer obligatoriamente no a decir: ay que tengo pena, ¿no cuál pena me iba dar, la pena la dejas en tu país!, la calor en Veracruz estaba bárbara, horrible y los zancudos te atacaban y no te podías poner nada porque si no ay nomas te rostizabas más ja, ja, ja, ja, los tenías que dejar que se dieran su banquete los zancudos, igual no duermes en una acera que vas a estar durmiendo. En la noche uno cierra los ojos y te pones a pensar, se te vienen los pensamientos: ¿decir; pucha que ando haciendo yo aquí, en mi país estuviera bien tranquilo, en mi cama en mi cuarto, con mi familia!, pero igual también me daba un momento de conversar con Dios, rezando a Dios por todo el camino por la noche cuando iba en el tren, miraba al cielo iba rezando a Dios. Pues yo decía siempre con tal que no me pase nada malo, pues si me regresan que me regresen pero no llegar tal vez empaquetado en un ataúd como muchas personas regresan de allá de mi país, bueno más que eso es lo que le pedía a Dios y que nos protegiera a mí y a mis amigos, te pones a pensar muchas cosas, me ponía a pensar en mis hijas, en mi mamá, mi hermano, mis sobrinos, en toda la gente que uno aprecia y quiere porque igual cuando tomas ese camino, ya ves ya estoy acá y ya tengo un año y meses y no los he vuelto a ver, no sabes si te vayas a llevar sorpresas como en mi caso ya me llevé una sorpresa que me mataron a un hermano y si te digo hermano es porque él era casi mi hermano, era un primo-hermano que se crió en mi casa y lo mataron por el impuesto que los mareros les ponen a los camioneros. Tal vez el dueño no pagó la renta, el sólo era chofer del camión no el dueño y pues por eso lo mataron. Un día cuando estaba trabajando me dijeron que había muerto y me dolió mucho, son esas impresiones que te llevas de no volver a ver las personas que tú quieres, yo tengo mi madre también y a veces se enferma feo y yo me pongo a pensar: qué tal si se

enferma y le pasa algo feo. Si le pasara algo a mi madre, a mis hijas o a mi sobrinos, está bien difícil tomar la decisión de regresar porque allí está también tu futuro y el de tu familia, sí me entiendes, pero ya si fuera de mi madre o de mis hijas inmediatamente sin pensarlo yo me largo de aquí.

Cuando yo venía, desde que salí, salí con la idea de estarme aquí cinco años y hoy en día ha cambiado la idea, ahora más bien me quiero ir en cuatro años, es que yo estoy acá y no me siento a gusto, aquí no soy feliz yo. Y muchos dicen: te vas a hallar cuando pase un año y no, ya pasó y no me he hallado y no creo que me halle, yo no, no me gusta el estilo de vida aquí, para nada aquí es un encierro, aquí tengo mi vecino y ni hola nada, aquí no hay gente afuera. Yo allá platicaba me salía enfrente en la calle con las personas, con los vecinos, las señoras luego me iba a otra esquina con mis amigos, con mis tíos, primos y así me la pasaba, iba a jugar fut bol con mis amigos y no aquí esta vida no, no le hallo sentido a la vida yo aquí y entonces por ratos me desespero, si me desespero bien feo a veces y sí me dan ganas de irme pero no puedo, ahorita no puedo, yo cuando cumpla mis metas y me voy porque me voy. No quiero encontrar a nadie aquí, yo puedo decidir sobre mis planes, no salgo para no conocer a nadie, porque yo sólo vine con una meta. El día que salí fue porque tenía que comprarme ropa pero sólo por eso y ya que mis amigos se vayan a otro lado pues yo ando de raite por eso voy ahí en la bola pero por eso, sino no salía. A veces voy con ellos y que se agarran a tomar chelas y ya mucho rato allí y ya regresamos a las 3 de la mañana y yo durmiéndome allá en los sitios, yo no quiero relacionarme con nadie de mujeres aquí, yo he visto aparte como son las mujeres aquí y no me agrada como son, su forma de vida porque quieren andar sólo pijiniando, en la fiesta, solas, no tienen la mentalidad de las mujeres de allá de mi país, allá las mujeres que son como las de aquí no

tienen hogar fijo porque todos las tachan, las usan, no las toman en serio. Mis amigos si salen más a bares, discotecas y todo pero yo no soy mucho de andar saliendo, no quiero que me fleche cupido así erróneamente, yo mi meta la quiero cumplir. Además eso influiría en mi vida porque dejaría todo allá, allá está mi madre y mis hijas y si me quedara aquí con alguien dime cómo vuelvo allá. Todos los días le pido a Dios que no se me cruce ninguna mujer en el camino aquí de verdad y Dios te escucha cuando le pides con el corazón y como te digo: éste no es mi estilo de vida, éste no es mi país para empezar. Y muchos me han dicho: yo venía pensando así como tú y me terminé quedando, aunque se queden con mujeres que son de Centroamérica también pero ya con hijos aquí ya no se van. Entonces como te digo yo tengo ese pensamiento y espero que nadie me lo cambie, mira los amaneceres de mi país, los anocheceres son hermosos, este país no le llega ni a los talones, a mi me gustaba sentir a las calles de mi barrio y sentir la tierra, aquí puro pavimento, no hay ni polvo, yo salía en Tegucigalpa y había mucha vegetación, yo me subía al techo en mi casa y veía las montañas, era hermoso, aquí Texas todo pelado todo feo, yo creo que aquí la gente pierde la esencia pero yo no, yo extraño mi país.

[...] continuando con que estábamos en Veracruz la señora nos sacó el dinero y nos cobró 200 pesos y nos entregó el resto, pues será que por el dinero que nos cobró nos dejó bañarnos, nos dio jabón, un platito de comida y nos dio instrucciones ella para tomar el autobús y hacer cambios de bus en rutas cortas porque dijo que si tomábamos un solo autobús corríamos peligro de que nos detuviera la policía y que tomáramos rutas cortas, ya nos instruyó ella y ya hicimos como ella dijo y llegamos a ese lugar Huehuetoca como a las 12 de la noche y de allí teníamos que tomar un autobús hasta Orizaba, teníamos que tomar otro pero no nos ajustaba y llegamos a Orizaba y allí fue el momento más crítico que viví

yo, porque estar allí esperando el tren y a pleno medio día y el frío, lo que queríamos era rodear la parte difícil de Veracruz pero cuando llegamos a Orizaba si tuvimos que tomar el tren y ya la ropa que traíamos la dejamos en Veracruz y la señora nos dijo que la dejáramos, chamarras y todo y cuando llegamos a Orizaba ya no traíamos ropa más que lo que traíamos puesto y no andábamos ropa para abrigarnos, estaba una tormenta, ahí si me dieron ganas de llorar de una vez, nos cayó el agua y pasó, pues nos fuimos a pedir ropa porque decían que el tren pasaba por montañas donde hacía más frío, nos pusimos otra ropa pero ya íbamos mojados, el rollo es que íbamos congelados pero como te digo Dios siempre se apiada y hubo un chavo que nos prestó una cobija y ya con esa la hicimos más mejor para pasar el frío, pasamos toda la noche, toda la mañana y esa brisa en la noche en el tren se siente feo, ya después llegamos a Lechería y después en una zona desértica se paró el tren e hicimos una fogata y ni porque tenía la nariz casi en el fuego se me calentaba la cara. Me acuerdo allí en Lechería se veía plano todo y a lo lejos unas casas y unos sembradíos, allí adelantito es donde hicimos la fogata. El rollo es que el nombre no lo recuerdo pero de ahí llegamos a otro cruce y dejamos el tren en que íbamos en ese cruce y tomamos uno que venía acá para no recuerdo el nombre de las ciudades, haz de cuenta que de Veracruz para adelante no nos metimos a las ciudades para nada, aguantamos hambre todo el camino en el tren, y ya no recuerdo allí fue en Huehuetoca que sí había una casa del migrante pero tomamos un autobús de 10 pesos porque estaba retirada y el clima bien helado, fuimos a dar a la casa del migrante, descansas, te dan tu cama, comida, desayuno, almuerzo, cena, son tres días los que te dan pero nosotros sólo nos quedamos esa noche y al otro día nos fuimos a poner otra vez a las líneas del tren. Pero no era como una casa, era como una tienda grande con unos toldos, lonas grandes y había camas para dormir, esa noche si dormimos calentitos con cobija y cada quien su cama, al otro día desayunamos y

nos salimos y enfrente pasaba el tren, ósea la línea que teníamos que tomar estaba retirada como la casa del inmigrante y allí el tren si se detenía porque estaba en la orilla, todos rodeábamos la ciudad para llegar a esa casa y tomar enfrente el tren, la línea que va por San Luis. Pero allí nos pasó otra cosa.

[Joel, mi amigo, dice Will: ha pasado 3 veces ese camino en tren]

Entonces rodeábamos la ciudad en autobús y salíamos adelante en la casa del inmigrante, salimos a la mañana siguiente y agarramos el tren pero tuvimos un mal rato, venía bien rápido me acuerdo y pues por querer tomarlo así rápido yo me acuerdo que yo me logré sostener del tren y ¡me sacudió ese tren que si me suelto me agarra, me parte pues el tren, porque quedé así como las banderas, lo agarré y zummm! Estiró y quedé volando, suerte que no me agarró en pánico y no me solté, sino que más bien me sostuve más fuerte y me pude estabilizar, ya luego lo tomé pero otro amigo mío en el afán de querer agarrar el tren se tropezó a la orilla y se golpeó, a mí me dio risa porque yo ya iba montado en el tren y cuando lo vi que cayó me dio risa pero si se golpeó fuerte y como veníamos tres conocidos pues ya lo había agarrado yo y lo había agarrado Joel y este chavo se cayó y ya no lo vimos con intención de querer agarrarlo otra vez como que tuvo miedo, entonces nosotros ya estábamos preparándonos para tirarnos otra vez porque claro, no lo íbamos a dejar tirado pero; se agarró de ánimos otra vez y si lo pudo agarrar el tren ¿y qué crees?, que sólo era allí avanzó un poquito y se detuvo el tren (ríe mucho), nos dio risa después también porque con la estirada que me dio a mí y el golpe que se dio aquel más bien andábamos haciendo chistes todo el camino, y se paró porque venía otro, le tenía que dar el paso al otro pero si no hubiese venido pasa descarrilado. En el tren que yo venía tal vez en los últimos vagones pasó algo pero yo no me di cuenta que bajarán a alguien de mala manera. A nosotros sólo

en Orizaba nos preguntaron si teníamos guía nosotros y allí nos dijeron que ese tren lo iban a asaltar más adelante pero era sólo para atemorizar a la gente, para sacar dinero también. Nosotros íbamos de calle también y sólo les dijimos: no nosotros vamos aquí a la mano de Dios, nosotros no tenemos guía tampoco dinero pa'pagar, nosotros vamos a ponernos la mochila, decíamos nosotros, allá en la frontera, y nos decían no pues está bien y más bien ni se paraban con nosotros han de haber dicho no pues estos están acabados porque no traíamos ni mochilas ni dinero nada, ni un peso, pero hay gente que si logran atemorizarla así diciéndole que van a asaltar adelante o secuestrar y que tienen que pagarles si quieren protección. En Orizaba fuimos a pedir comida y ropa como te había comentado porque ya no traíamos dinero porque en Veracruz tomamos un autobús para llegar a Orizaba. Y continuando en lo que estaba, ya cuando pasamos Lechería y nos pasó eso de que casi nos caíamos y se detuvo el tren, íbamos puro monte bien lejos y allí si aguantamos hambre todo el día y toda la noche sin parar, y luego llegamos a un pueblo que la verdad no recuerdo los nombres y decían supuestamente que la gente por allí regalaba comida y estábamos arriba y ya me decía Joel ya vamos a bajarnos a recostar a las vías y yo le dije no porque cómo sabemos si es cierto que por estos pueblos regalan comida, y nos esperamos, y sí en eso que pasamos en pueblo a la orilla del tren a las 11 de la noche estaba la gente con agua y comida en los carros pegados a las líneas del tren y esa vez nos aventaron bolsas con pan y agua en botellas o bolsas y nos colgamos de los barrotes para alcanzar las bolsas y el tren va andando ¡ya la hicimos, llenamos el estómago con ese pan y el agua!, y siguió el tren porque no se para. Yo no me imaginé dije: quién va a estar allí poniendo comida, a veces no entiendo por qué hacen eso porque mira qué necesidad tienen ellos de estarse desvelando para darle comida a personas que ni son de su país. Esa noche ya comimos pan aunque el tren no se detuviera, el tren se detuvo hasta unas fábricas como de hierro y ahí

hicimos cambio de tren porque allí bajaron cargas y se quedaron, nosotros cambiamos y nos vinimos metidos en medio de las góndolas abiertas que traían hierro en rollos y más adelante llegaron los mentados garroteros los que cuidan las vías del tren y llegaron a media noche pidiendo dinero pa'l chesco decían: ¡denos pa'l chesco o los bajamos ahorita mismo!, sólo era para amenazar a ver quién les daba y era para amenazar nada más y yo creo que nadie les dio o como unos cinco. Siguió avanzando el tren, avanzando y llegamos a un pueblito chiquitito porque había como 20 casas y una tiendita pero la gente; por eso te digo que me sorprende yo, la gente de escasos recursos y nos regalaban comida y aunque fuera tortillas nos regalaban los vecinos, gente bien humilde y regalando lo poco que tenían, yo pienso que esa gente son buenas personas y que la bendición les va a venir de Dios quizá no de las mismas personas, les nace del corazón. Y te estoy hablando de que éramos infinidad de personas y pocos alcanzamos a comer de lo que nos daban porque éramos demasiados. Mira en el camino llega un determinado momento de que te llegas a dormir en el trayecto, pero mira arriba es plano en muchos vagones y muchos que se confían se dan vuelta como pensando que estás en tu cama y te volteas de mala manera y te caes, te avientas porque imagínate más de 10 días a veces sin dormir allí arriba, sí puede el cansancio. Lo que yo hacía era amarrarme con mi faja, de los barrotes del tren por si acaso me ganaba el sueño pero era muy difícil que te durmieras así como 2 horas seguido o así no, pues 15 minutos o así, en el día si te puedes dormir y es que por lo menos lo que yo vi los trenes caminan de noche, en el día se paran y ya te puedes quedar dormido más tiempo o te bajas y te metes abajo del tren y te duermes un rato, siempre estando atento pero si vas solo si es peligroso. Nosotros como veníamos tres pues si nos cuidábamos y turnábamos para dormir o cuidarnos porque a veces cuando hay muchos árboles a los lados del tren, los de adelante van avisando: ¡rama, rama!, porque así ha muerto gente que los golpea una

rama y los avienta para abajo. Así seguimos hasta que fuimos a dar a San Luis Potosí y era de noche, buscamos la casa del inmigrante, llegamos a un parque y estábamos en eso, no sabíamos para donde quedaba la casa del migrante, y arriesgándonos a todo, yo vi unos taxistas y les fui a preguntar, y me dijeron si quieres yo te llevo y a mi más bien me dio miedo y le dije pero somos 3 y dije; que tal si nos quiere secuestrar y ya le dije que no teníamos dinero y dijo: no importa, no te preocupes yo ya voy a mi casa y vivo por allí, yo los dejo en la casa y sí, nos llevó a la casa del migrante y nos tuvimos que esperar a que salieran otros para poder entrar, nos dejaron entrar como a las 5 de la mañana. Cuando llegamos nos registran, nos piden datos personales, supongo por si algo nos pasa decir que por allí pasamos en tal fecha. La casa del migrante de San Luis es la mejor en la que yo he estado, nos dieron nuestra toalla, pasta de dientes, cepillo, jabón, todo, si más bien como si estuviera en mi casa es bien bonita, bueno qué te digo si tú la conoces, es la mejor en la que he estado, la cafetería, los cuartos, aunque no estuvimos mucho rato porque sólo queríamos bañarnos y comer algo porque le habíamos dicho a Halex que íbamos a llegar, ya teníamos esa idea. Salimos y anduvimos pidiendo dinero en la mañana en unos parques, un mercado, caminamos bastante, mucho recorrido, el rollo que andábamos buscando dinero para echarle a una llamada allí y no nos contestaba el teléfono y nosotros del dinero que recogimos dije pues voy a hablar a Honduras para que me depositen porque no hallamos a Halex y teníamos que quedarnos en algún lado y traíamos una idea de que no queríamos volver a la casa del migrante aunque si pudimos haberlo hecho. El caso es que ya hablé que me lo depositaran pero hasta bien tarde, seguimos llamando a Halex y nada que contestaba, hasta que vino mi amigo y le escribió un mensaje a la hermana de Halex en Honduras que le dijera a él que ya habíamos llegado y apenas y lo halló porque se iba a salir a la fiesta esa reunión donde te conocí y yo ya no quería nada, quería descansar pero él diciendo que

vamos que sabe qué y ya fuimos para allá y él nos consiguió después vivir con este señor Javier y él si nos sacaba de vez en cuando a dar una vuelta, en esos días que estuvimos allí.

Después yo escuché que en esos días que pasamos por México había un acuerdo de libre paso de los migrantes y se me hacía raro que no nos detuvo nadie, la policía si nos decía que no pidiéramos adentro de la ciudad sino en las líneas pero nadie nos detuvo, y supuestamente pasamos en esos días del acuerdo y es que yo tengo un amigo que se vino y venía con coyote y de todas formas lo agarraron en Veracruz y lo regresaron para Honduras.

Sí hay muchas mujeres que viajan en el tren como 2,000 personas y sí son más hombres pero hay también muchísimas mujeres. Llegamos a escuchar rumores de que a las mujeres las violaban y tal vez no los mexicanos pero quien sabe, los catrachos también violan a las mujeres. La verdad es que lo que yo vi en Veracruz es que los mentados zetas son centroamericanos, gente catracha y salvadoreña, llegan allí y se quedan haciendo eso, secuestrando gente, viendo a ver quienes llegan.

Bueno aquella vez que nos quedamos en San Luis, nos esperamos allí para contactar al coyote que nos iba a cruzar nomas, allí si nos íbamos a ir en autobús y con ayuda porque no podemos llegar en tren, pasar por Tamaulipas porque nos secuestran, nos matan o nos agarra migración.

Una vez que contactas el coyote él te da una mentada clave que es un nombre, que tú vas con él, entonces tú ya con el retén de migración que está pagado por los coyotes, ellos se suben y si estas registrado les dices ese nombre y no te bajan, el coyote le da el número del autobús en el que vas y como eres.

Yo llegué de San Luis a Monterrey y de allí a Reynosa, antes hay un retén y cuando íbamos sólo íbamos 4 personas en todo el autobús y no, no se subió el retén, pero igual tú ya le das el dato al coyote cuando sales de algún lugar.

Desde que salí de Honduras yo ya tenía contemplado cruzar con coyote desde San Luis porque de otra manera no se puede, ya sabía quién me iba a prestar el dinero y a dónde iba a llegar aquí (en Houston), yo tenía que pagar desde San Luis a cruzar, 1,500 dólares y ya estando de éste lado otros 1,500 dólares, en lempiras son 60,000.

Cuando llega uno a Reynosa nos meten en unas bodegas y allí nos llevan comida, agua y pues ahí estuve como 2 semanas.

De San Luis hice escala en Monterrey y allí nos quitaron los federales 200 pesos a cada uno, allí ya sólo iba con un amigo porque Joel como sabes se quedó más tiempo en San Luis porque no tenía el dinero. Nos dejaron sin nada los federales y pues tuvimos que pedir para el pasaje de Monterrey a Reynosa y siempre la gente es buena, ajustamos el viaje y ese día en la noche así cabalito ajustamos el pasaje a Reynosa, a Tamaulipas, casi todo nuestro viaje fue de noche, en tren y autobús. De Honduras a San Luis duramos 13 días, pero lo que nos atrasó fue que el tren se detuvo en Tiapa 5 días, sino en 8 días hubiéramos llegado a San Luis.

El dinero para pagar allí me lo prestó una parte mi hermano y otra mi tía y yo tenía una motocicleta y la vendí y así ajusté las 60,000 lempiras.

En la bodega en que estuve encerrado nos tuvieron como 14 días para, de la bodega nos sacaron como cinco veces estuve del lado de Estados Unidos. El primer intento fue a los 10 días y de allí cinco veces intentamos en 2 días porque cruzábamos el río y estaba migración

y nos regresábamos a México. El rollo es que cuando ya nos mandan la sexta vez yo dije para mis adentros en mi persona no yo ya no voy a regresar, ya iba dispuesto y a la hora de la hora dicho y hecho nos sacaron a cruzar y nos correteó migración y todos los del grupo

Allí en la casa había camas pero todas amontonadas y yo mejor me salía a una galera que había allí tendía mi cobija y afuera me acostaba con otros cuatro porque aparte me dejaron junto con un gay y peor más bien miedo me daba porque yo le gusta al marica y sé que era por su forma de vestir, de hablar, se pintaba las uñas.

Nos sacaban por partes, a mí me sacaron con 8 personas porque a las mujeres con niños se dejaban que migración los agarrara porque les estaban dando permiso de quedarse con los niños en ese tiempo creo que había un acuerdo.

Esa última vez que te digo fueron sólo como 8 minutos caminando y nos vio migración y lógico se va uno y prefieren seguir a los otros siete. Haz de cuenta que ellos corrieron a la izquierda y yo corrí a la derecha y corrí, corrí, corrí hasta que llegué a un árbol con un montón de espinas toda la mañana, todo el día y dije: no creo que se metan aquí y me metí a un hoyo con espinas y me quedé todo el día hasta la noche salí pero llegó un determinado momento del día en que migración empezó a monitorear y agarraron otros dos o tres y los otros si se escaparon. Es que estaba migración de lejos cuando te digo que corrimos pero si nos logró ver pero de aquí a que arrancaran la troca pues corrimos y llegó un momento en que nos detuvimos y me les separé y mi amigo no quiso correr conmigo y pues ni modo, allí cada quien corría por su pellejo. Entonces te digo que allí estuve en esas espinas y hubo una hora del día en que llegó el helicóptero y se puso allí bajito, cerquita de mí, pero me había puesto ropa que se confundía y ahí me quedé y dije yo no voy a salir hasta que no me

hablen con el ese megáfono no sé qué puercas que tienen (ja, ja, ja) y no me hablaron porque a veces se quedan allí para que uno salga corriendo asustado pero no, yo allí me quedé sin moverme. El resto del día allí me estuve y no volvieron, yo me di cuenta que había casas cerca no sé si era ciudad o pueblito y cuando salí a pedir ayuda llegué y toqué la puerta de una casa y salió una persona nacida aquí (En Estados Unidos) pero era mexicana, me dio dólares y agua, comida y le dije que me prestara el teléfono pero me dijo que no, que allí cerca había un teléfono. Cuando yo salí a buscar el teléfono vi de lejos una troca y pensé que era migración porque ya me les había escapado en una calle, andaban allí patrullando, no veía bien y dije no pues ya para qué corro, pero no, no era migración, era una persona de allí de ese lugar y me vio y me dice: ¿te llevo para tu casa? Me preguntó y le digo mire la verdad es que yo soy migrante y me dijo súbete a la troca y me llevó a su casa, me dio temor pero pues uno se anda rifando el pellejo, el me prestó teléfono y contacté al coyote que me iba a esperar de este lado (Estados Unidos), y ya quedó de acuerdo con ese señor que me iba a llevar a que me recogiera a Edimburg y así fue buena gente fue buena persona, de allí me recogió el muchacho ese el coyote y me llevó a una casa con una paisana mía una catracha una señora que vivía allí y allí estuve como cinco días antes de salir, estuvo todo muy relajado la señora esa muy alegre y como muy tirada a la juventud, tranquila y había unos trigueños allí unos oaxaqueños y ellos decían que la señora no los quería (ja, ja, ja, ja, ja), ella si me decía que no le caían bien esos trigueños. Esos días nos atendió muy bien la paisana, de ahí pues a mí me sacaron primero que a los otros dos amigos que me encontré del grupo con el que cruce, porque allí me encontré a otros dos que corrieron y me dijeron que otros cuatro se habían escapado y lograron cruzar. Te digo que yo fui el primero que me sacaron porque yo conocía a ese coyote del barrio de allá de Honduras ya conocía a mis amigos que cruzaron antes y me dio prioridad, me sacó

con todos los trigueños, yo era el único catracho los demás eran los de Oaxaca, eso fue un lunes que nos sacaron a caminar y fue muy duro ese camino, día y noche caminando, de una manera exagerada, si descansabas pero media hora nada más. De Edimburg agarramos una camioneta y nos dejaron hasta cierto punto donde te tiran al monte, más que todo van buscando rodear el punto de chequeo, tienes que rodear bastante. Si quieres rodear bien tienes que rodear hasta un lugar que se llama Falfurrias, si llevábamos comida y agua pero éramos 8 personas y sólo dos mochilas de comida, nada más comíamos poco para calmar el hambre, en dos días se nos acabó todo, el agua todo, pero pues de cualquier charco, hasta que llegamos a Falfurrias y tuvimos suerte porque no apareció migración y allí fue donde si nos pegaron un susto una correteada pero era gente de aquí de Estados Unidos, que yo no sé por qué nos corretearon yo creo para entregarnos a migración pero nos les escapamos y ya hasta que llegamos a una como Hacienda, granja sabe qué sería, pero no habíamos comido nada en dos días y hasta el otro día nos llevaron de comer ese pollo del Church'l chicken, y luego nos sacaron otros de allí de esa granja pero ahí empezaba lo peor porque una macaneada que me puse en esa camioneta apilado como leña. El rollo es que nosotros fuimos el primer grupo y después habíamos unas 80 personas y nos esperaron unos chicanos con unas trocas y en tres trocas como en caravana nos subieron a los 80. Son trocas así como de doble cabina pero les quitan el asiento de atrás metidos escondidos y atrás en la paila nos apilan y nos echan una tabla encima para despistar a migración, allí si te puedo decir que fueron las 4 horas más horribles de mi vida, ni las caminadas, ni el hambre ni nada, sino eso de estar allí inmóvil, la calor del carro que subía cuando llegamos yo ya no sentía mi cuerpo pero sí llegamos a Houston, llegamos por el freeway 59 y pasamos a dejar a unos a una casa y luego llegué aquí por la Gessner a la academia que está allí. Cuando llegamos yo me tiré y como no sentía nada caía al suelo y no me podía ni

parar, no tenía control de mis piernas ni de mis brazos, y esos ingratos gritándome: ponte vergas, burlándose, porque me pasaron delante de la troca allí donde bajamos a una gente. Llegué con los oaxaqueños y los estaban esperando y cada quien el destino que tenía y de allí me fue a traer mi amigo Cesar el trigueño y ya llegó en 5 minutos porque está cerca de aquí. Ahorita ya tengo un año de estar aquí, esa es la historia, pues no me gusta aquí, extraño mi país, la verdad es que nada me gusta, ni la comida, la forma de ser, pero con todo el sacrificio que hice agradezco a Dios por la oportunidad pero si yo pudiera lograr antes mis metas me iba con mi familia. Lo único es que es más tranquilo y no hay tanta violencia pero lo único que hago es jugar fut bol mi pasatiempo y pero no me gusta casi el pijín porque si me gustara aquí toda la semana a toda hora hay abierto. Prefiero no salir nunca, sólo pasar aquí escuchando música, cuando salgo es a comprar ropa o comida, y la ropa es porque aquí esas lavadoras esas lavanderías rompen la ropa, hecha pedazos y teñidas de otro color, así que hay que cambiar constante.

4.3. Poner la vida por encima de la muerte

Roger Méndez

Edad: 32 años

Originario de La Ceiba, Atlántida, Honduras

Con Roger empezaré presentando de acuerdo a su narración la forma en que llegó a San Luis Potosí y cómo empezó a dedicarse a charolear para obtener dinero y vivir su tránsito. Enseguida de esto relato sin apartados, su experiencia de vida, que desde temprana edad ha estado ligada a la movilidad migratoria, dentro y fuera de su país.

El 5 de enero de 2010 yo llegué al estado de San Luis Potosí, ya había pasado anteriormente pero nunca me había quedado, entonces aquí el que me trajo fue un salvadoreño que se llama Santos, pero le dicen el guanaco. En el camino ahí veníamos pisteano, divirtiéndonos, llegamos aquí el 5 de enero y entonces allí fue cuando empezó ya bien mi oficio me entiende, de charolero, de pidiche. Pues empecé desde abajo empecé pero digamos que aquí ya tomé la profesión, digamos profesionalmente, acuérdesse que yo le dije que fui a dejar a mi hija a Tijuana y me regresé pa'abajo. Ya le había contado cómo conocí al guanaco bebiendo, divirtiéndonos, pasamos el 24 en Coatzacoalcos y el 31 en Huehuetoca, pero ¡como nos costó agarrar el tren!, entonces agarramos un tren que iba para Celaya de ahí, de Celaya nos fuimos a Escobedo, en Celaya estuvimos un día en Escobedo otro día y de ahí nos venimos pa'acá en el tren. Llegando aquí ya me llevó el a su casa donde estaba rentando allí en la 6 de junio (colonia de la periferia), donde le decía allí por el parqueo. Él ya vivía aquí pero lo que pasa es que él tenía un perro pit bull y supuestamente ese perro pit bull había mordido a una muchacha entonces le echaron la policía por el perro y lo llevaron pa'la pila y de la pila pos lo deportaron para El Salvador, eso fue lo que él me contó entiende, porque yo no sé por qué, lo que él hizo, eso fue lo que él me había dicho. Lo deportaron de allí de la pila y de allí nos venimos juntos de abajo. Ya estando aquí al siguiente día empecé yo, la primera vez que pedí aquí fue allí en la glorieta (Distribuidor vial, glorieta Juárez), allí en el Benito, ya de allí veníamos enviciaditos en la piedrita, en el crack, yo me envicié aquí en San Luis bastante como unos cinco meses anduve así que sólo pedía para esa madre pues, para la droga y salíamos a pedir en veces allí andaba en la noche pidiendo para la pinche piedra me entiende, entonces era una situación así muy rara porque esa era, allí se llamaba la casa del vicio, porque ahí absorbían resistol, marihuana, piedra, coca y lo que se apendejara, todo lo que se apendeje dice una

canción, y fue difícil todo ese tiempo que viví, pues allí viví un chingo de tiempo con ese wey. Tenía miedo de irme al norte de nuevo, de que me agarraran en Estados Unidos, migración, por esa misma situación de estar preso, por eso no me iba porque ya había estado seis meses preso y acababa de salir entonces dije yo no pos para que voy a ir y tal vez sólo me vayan a torcer a agarrar y después me lleva la fregada, entonces allí estuve charoliando aquí en San Luis ahí andaba en los semáforos y todo pidiendo, pero para ese tiempo estaba bueno, pues salía más me entiende, yo me hacía mis \$300, \$400 pesos así lo más feo, lo muy feo de días de semana, ya los sábados si ya me hacía mis \$800, \$900 pesos, entonces me iba bien y por eso nos quedaba aparte para el vicio y el guanaco fue el que me llevó a un bar donde conocí a la muchacha que fue mi pareja, pasó todo ese 2010 puro charol, charoleando, pasé mi primera navidad aquí, y ya estando aquí como unos sesis meses de haber venido me agarró la migra, me agarró migración y me deportó pues pa' Honduras y yo me volví a venir para acá.

En veces la situación me ponía mal, me desesperaba y pensaba en irme para Estados Unidos prefiero que me agarren y estar preso que estar aquí con este pinche vicio jijo de la fregada o en veces me decepcionaba verme en la situación en que vivía porque allí ¡pucha parecía casa de locos, de vagos!, porque allí nunca hice nada yo de comprar mis cosas nunca, nunca hice nada yo allí, entonces, por eso en veces me ponía a pensar que si pero aquí estoy bien, me gusta aquí porque aquí es el único estado que me ha gustado para vivir por el motivo que aquí no lo andan molestando a uno va y si uno no se mete con la gente pues la gente no se mete con uno también, entonces así pasó todo, entonces ya regresé, me tardé como veinte días en regresar la primer vez pero como casi no conocía pa'acá entonces me tardé un chingo para llegar aquí pero llegué gracias a Dios y ya pos lo mismo a seguir

charoliando. Me tardé más en llegar por motivo que no traía dinero, lo primero, entonces tenía que venir pidiendo, suavcito pidiendo pa' la comida pa' los pasajes de las combi, en Arriaga pos para ese tiempo se tardaba también el tren pos hasta 3 días para que llegara entonces allí estaba yo en la casa del emigrante de Arriaga, de allí viajé para Ixtepec, de Ixtepec viajé para Medias Aguas, de Medias Aguas pues ya agarré Tierra Blanca y así me vine poco a poco me entiende, pero eso sí charoleando, igualmente. Yo andaba solo porque como yo ya soy un ex pandillero entonces yo no puedo andar con mucha gente porque de volada me van a ver porque donde llegan ellos es donde está el grupito de gente y yo ando solo, mi cobijita en el hombro, charoliar, no se metían conmigo. Entonces ya cuando llegué aquí pos como le digo a los seis meses de estar aquí me deportaron, pidiendo me agarraron entonces ya me puse vivo, ya me cuidaba un poco más pero como quiera si me agarraban me deportaban, entonces ya seguí en el charol viviendo allí, ya lo miraba más difícil, la situación y todo el rollo pues. Bueno ya pasé aquí mi primera navidad y año nuevo, no me la pasé mal, me gustó, hicimos una carne asada ahí onde el guanaco con cervecitas ya había dejado el vicio de la piedra ya, porque eso sólo fue que lo agarré unos cinco seis meses, ya cuando ya me deportaron y regresé ya no, y sí en veces me fumaba una pero no porque yo la compraba si no porque me daban pero yo ya gastar en eso ya no gastaba. La dejé porque ya no estaban haciendo bien la piedra, estaba fea y lo segundo pos ya no me ajustaba también para estarme manteniendo, pagando renta y todavía comprando droga pos ya, me empezaba a comprar mis cositas para..., quería juntarme con alguien pues, entonces para juntarme con alguien tenía que andar bien, tenía que andar bien cambiado entonces tenía que comprarme ropa y ya no me quedaba, cuando fumaba esa madre todo flaco, todo pa' la chingada y ya fue allí onde empecé que me compré una televisioncilla para mi cuarto allí la tenía y viendo tele, y pos pasamos la navidad y el año nuevo pues allí celebrando. Ahí en

esa casa se seguía el desmadre pero yo tenía mi cuarto, para bebidas si me compraba mis cervezas, me las echaba y me iba a dormir pero ya no me quedaba allí con ellos drogándome en veces se amanecían ellos allí, porque allí vivía un chingo de gente en esa pinche casa, era una casa chiquita y vivíamos como diez ¡hum!. Ni uno de los que ahora andamos allí charoliando vivió allí en esa casa donde yo llegué la primera vez, más que a veces iba el guanaco pero está preso no le digo que lo agarraron con marihuana, allí está preso en la pila el wey, déjeme recordarme de los que vivíamos allí quién...no pos nadie. Entonces ya paso al 2011 igual me deportaron como 3 veces en ese año me entiende, pidiendo, pidiendo hubo un tiempo en que pucha madre a cada rato me andaban correteando es que estaba más difícil la situación en el 2011 y no dejaban pedir, la gente ya me conocía un poco más, ya menos me daba entonces tenía que hacerle huevos aunque nomás para la comida tenía que ir a pedir, pues si siempre hacía allí mis 100, 200 pesito, fue cuando ya descubrí el punto ese de la luz de los topes arriba, abajo yo no conocía, yo conocía arriba un vato me llevó que allí es bueno me dijo que uhh, entonces fui y sí para qué, el primer día me hice casi mil pesos y fue como un martes ¡pucha y ay alegre!, pues ya no salía de hay, sólo allí vivía todos los días. Antes iba a pedir para la glorieta sino para aquí en el Boulevard río Españita por donde hay unas monjas, entre Españita y no me acuerdo cómo se llama la calle que va para las vías donde hay un cruce del primer cruce a la 6 de junio al siguiente, cómo se llama uste sabe, donde hay otro cruce cómo se llama ese, bueno por allí por la avenida estrella ha de ser pues, me iba más o menos allí, me iba sin comer y luego venía y le tocaba a las madre y nos sacaban comida, todos los días nos conocían ya, entonces sí pues allí fue donde empecé a conocer, allí fue donde conocí al peluchin, el peluchin es uno que anda con una niña y una muchacha allí en los topes en veces (Los topes del Boulevard Río Santiago, donde charolea). No al Manuel, está el

Manuel y está el peluchin sí, ahí conocí a otras gentes que ya no viven aquí, conocí al Danilo, al Beto, al Manuel al hermano del Manuel y al guanaco, conocí también ahh, cómo le decían... bueno no me acuerdo pero conocí a todos los charoleros, usted sabe que cuando uno anda allí mira gente y uno se queda cotorreando un rato y pregunta qué onda vos de onde sos o qué pedo y ya pues uno hace amistades con el que le cae bien a uno me entiende, sí sabía de varios lugares donde pedir, me turnaba de vez en cuando, me ponía a pedir por Constitución, por Himno Nacional, por Mac Donalds, Lomas, Villa de Reyes, Pozos, la glorieta, Muñoz, Saucito, los topes, las luces de los topes, allí debajo de los topes fui cuando me di cuenta que uno que le decían el cholo siempre se iba pa' abajo y miraba que regresaba con aquel bolsón de monedas y yo le preguntaba ¿ey vos y a dónde vas a pedir vos que traes un pijo de pisto vos?- no me dice, si es que yo voy a campear una pija de caminata hasta allá un semáforo por allá- y una vez lo vijié pue y miro que se pone en esos topes, ay le caigo de volada y le digo ni pija agarráte vos una línea y una línea y dale se lo aseguro que yo allí levantaba hasta \$1,500 pesos ahí en los topes, era más bueno que la lucita (el semáforo de arriba de la luz), ya la lucita ya estaba quemadito ya, ja, ja, ja, ja, ya allí fue cuando empecé a ir a los topes, todo el 2011 lo estuve pidiendo allí pasó navidad y seguía viviendo en la Progreso en la 6 de junio, allí estuve viviendo.

Actualmente Roger tiene 34 años y está preso en una cárcel en Arizona, Estados Unidos, por reincidencia en cruzar la frontera sin documentos, vivió en esta ciudad con su pareja de 18 años a quien trajo de Honduras en febrero de 2015, tiempo después de que lo conocí. Tienen una hija de un año y medio la cual nació aquí en San Luis Potosí.

En el transcurso de un año (2015), desde que lo conocí, Roger fue a Honduras más de tres veces para ir por su familia política, hermanos de su pareja y por su sobrina quienes

vivieron con él unos meses para después intentar irse al norte, su sobrina regresó a Honduras en julio de 2015 entregándose en las oficinas del Instituto Nacional de Migración (INM). La mayor parte de su vida de adolescente y de joven-adulto, Roger la ha pasado en la ruta de Honduras a Estados Unidos en su principal corredor, México. La última vez en noviembre del 2015, estuvo retenido en una oficina adjunta a las de migración en Tapachula, Chiapas cuando venía con la hermana de su pareja para que le ayudara después del parto. Roger dijo que era mexicano pero que no traía identificación por lo que sólo deportaron a la hermana de su pareja porque ella sí traía su identificación de Honduras.

Roger fue un niño que creció en una familia desarticulada y sin la figura paterna porque fue rechazado por su padre desde niño y su mamá trabajaba todo el día haciendo diferentes labores en La Ceiba Atlántida, Honduras

[...] yo crecí bañando en el río, me decían perro de agua porque quería estar con mi mamá que lavaba ropa ajena hincada todo el tiempo en el río.

Después sus hermanas lo protegieron cuando su mamá emigró a México a trabajar para poderles dar de comer, pero él era un niño y al quedar a la tutela de su hermano mayor fue maltratado, al igual que sus hermanas, y humillado por su hermano y la familia de su hermano. Cuando la única hermana que vivía con él se fue rumbo al norte (Estados Unidos), Roger no aguantó más y huyó de los golpes y maltratos de su hermano, a los 11 años se fue a buscar a su abuela paterna en un lugar cerca perteneciente a la misma aldea. Desde allí empezó su tránsito por todas partes, porque aunque su abuela nunca le hizo nada, a veces tampoco tenía para darle de comer ni mandarlo a la escuela.

Me fui para no volver a los 12 años porque mi hermano me corrió cuando una de mis hermanas se fue a Estados Unidos, mi hermano nos trataba como unos perros, [...]

aventurado porque a nadie le importaba donde estuviera, en la calle los pandilleros me dieron una mano, un abrazo, no era sincero pero hallé un poco de refugio, felicidad se podría decir en ese tiempo felicidad porque nadie me hacía nada es más yo hacía, vaya entonces era feliz porque yo controlaba, yo mandaba, no me mandaban, entonces empecé a robar a asesinar personas, dormía en la calle [...] me puse a lastimar gente después de que me brincaron y me metí por completo a la pandilla, a la MS13, y fue cuando ya me valió todo en la vida, empecé a ser un delincuente, un antisocial como dice la gente, me puse a humillar gente por el motivo que había vivido con mi familia como con la gente en particular, las humillaciones, los sufrimientos que yo tuve de cuando mi papá me humillaba y me golpeaba de puro gusto entonces todo ese coraje fui sacando en lastimar a la gente en esa edad. [...] me sentía libre, podía hacer lo que yo quisiera y nadie me decía nada, yo hubiera deseado hacer otra cosa pero como no tuve padres yo andaba como un niño huérfano en las calles, me la vivía en las casas y cuando era la hora de la comida me arrimaba para que me dieran de comer o les hacía mandados, pero también robaba cuando ya no me querían dar y me decían de cosas. [...] era un vacío que yo no podía llenar, era un vacío de soledad. En la pandilla me daban ropa, me daban de comer, todo eso después de la tunda que me pegaron en la que casi me matan pero aguanté y después me mandaron a matar como ya le dije, cobraba renta, robaba, me metía droga [...] lo único que no hice fue violar a una mujer o matarla, siempre cuando yo escuchaba de hacer eso me iba o ponía un pretexto para poderme escabullir de ese tipo de misiones pero cuando era de matar a un hombre era el primero que me apuntaba por lo basuras que fueron los hombres conmigo, la manera en que siempre me humillaron, traía rencor también con las mujeres pero pensaba en que mi mamá y mis hermanas también sufrieron como yo. [...] yo sufría también cuando

mi papá golpeaba a mi mamá, le exigía y la maltrataba y no daba nada, yo a la mujer la tengo un concepto muy alto, en un altar, no sería capaz de hacerles daño.

Después andaba huyendo porque ya me andaban buscando para matarme. [...] cuando por un robo fui a parar a la cárcel para menores de edad, pues allí había gente más mala, más grande y me golpearon me trataron muy mal, fue muy triste la situación y pues me escapé de allí y volví a llegar a barrio Alvarado y llegué con mi hermano a quien mi mamá le mandaba dinero para que yo ya no anduviera de pandillero pero no me daban nada y no quería estar allí, fue cuando mi mamá me mandó traer al norte con un coyote. En el año y medio que estuve con ellos maté mucha gente y me buscaban para matarme, pero la policía ya no me buscó ni tampoco la pandilla porque no tenía mucho de haber entrado cuando mi mamá mandó por mí.

Roger dice que después de esta temporada se fue a Estados Unidos pero que no terminó allí su vida delincencial porque aunque en aquel país no delinquiró con la pandilla, cuando fue deportado a los 18 sabía que no estaría a salvo en Honduras. A partir de la fecha de su deportación, empezarían sus múltiples intentos por regresar a Estados Unidos y su transitar por México.

Al llegar deportado por primera vez a Honduras, de inmediato busca salir del país nuevamente y en la frontera de Honduras con Guatemala conoce a una mujer, su primera pareja estable y madre de su hija.

[...] A la mamá de mi hija la conocí en Agua Caliente, Honduras (frontera con Guatemala)

Se llama Daisy, yo ya andaba en estos caminos. Veníamos deportados, ella venía deportada de México y la vi allí sentadita sola acurrucada en un rincón y le pregunté qué hacía y me dijo que no tenía dinero ni para regresarse a su casa [...] le invité de comer unas baleadas, le dije: vengase ¿quiere unas baleaditas y un café? y ella: pues sí, y como mi mamá me iba a depositar 100 dólares le dije que si quería se fuera conmigo rumbo a México porque yo conocía a alguien en Ciudad Hidalgo y ella me dijo que allí vivía una hermana de ella, y cuando cruzamos la frontera y llegamos a Esquipulas le dije que ya no había camiones para llegar a Ciudad de Guatemala y como ya era noche le dije que rentáramos mejor un cuarto en un hotel porque era muy peligroso que yo ya conocía ese camino. Entonces nos fuimos y yo busqué un hotel que ya conocía donde sé que sólo hay de una cama y le dije que pues ella durmiera en la cama y yo en el piso y ya ahí en el cuarto yo traía mis tatuajes visibles de la MS y ella me vio como con miedo y me preguntó: y ¿usted es marero? Y le dije sí pero no soy como los demás no le voy a hacer nada y ya me dijo pues que durmiéramos en la cama pero ella con los pies para el otro lado pero ya estando allí le dije que me regalara un beso y ella me decía que no porque qué pensaría de ella, le dije que nada pero que estaba bien bonita [...] ya allí pasó lo que pasó y al siguiente día en Tecún Umán también nos quedamos antes de llegar a México y al cruzar la frontera ella ya se fue por su lado y yo por el mío con los hombos con la mara que estaba allí en Ciudad Hidalgo.

Después de varios meses en que no volvió a ver a Daisy, Roger se la encontró en las calles de Ciudad Hidalgo y tras algunos encuentros casuales ella le dijo que quería estar con él y le preguntó si él también quería a lo que respondió que sí y de allí ella le pidió que se fueran para el norte, [...]pero, yo no tenía permiso de la mara de irme, de llevar gente a la

frontera en el tren en ese momento, porque yo antes trabajaba con ellos en el tren, andaba de guía y como andaban unos locos unos hombos allí los paje y les dije que nos fuéramos y ellos me encargaron de llevarme a unos muchachos, les iba allí ayudar para que no les hicieran nada pero la llevaba a ella, y uno de los muchachos que eran pequeños iba brincando los vagones y le dije que no hiciera eso que se bajara, ¡bajáte loco tú no sabes, eres nuevo, es peligroso!, para esto en un jalón de repente se cayó y el tren lo arrastró y fue muy feo, mi mujer se quedó muy impresionada muy nerviosa y me dijo que ya no quería ir en tren y nos bajamos estuvimos en la casa del inmigrante en Orizaba. Entonces mi mamá me mandó 350 dólares y yo seguía llevando a los señores que iban con ese muchacho que se cayó, entonces en Poza Rica, Veracruz nos quedamos en un hotel y mi mamá me volvió a mandar dinero porque iba gastando en autobús. Allí estuvimos encerrados dándole rienda suelta a los instintos (se ríe) las 24 horas y es que yo no había tenido mujer y usted me entiende (ríe). De allí agarramos pa' Tampico y de allí para Matamoros, donde agarramos un coyote y yo creí que mi familia también la iba a ayudar a ella pero no fue así y cuando llegamos a la frontera como no pagaron por ella pues no la podían tener en las casas esas donde nos llevan antes de cruzar y a ella la llevaron a la casa del migrante y yo crucé pero me agarraron y pues estuve mucho tiempo en migración como 3 meses y ella no sé cómo le hizo pero cruzó y llegó a Mc Allen, Texas. A mí me deportaron a Honduras y apenas llegué a Honduras salí devuelta para el norte porque pues ella iba sola y pues me la ganaban. [...] allí conocí en Tecún Umán a otra muchacha y la crucé para Ciudad Hidalgo pero como compas, como amigos y yo le dije: no hay pedo yo te llevo y nos venimos para el norte, no había pasado nada pero me parece que fue rumbo a Poza Rica y pasó lo que tenía que pasar, tuvimos relaciones porque [...] iba yo solo con ella, ni modo que se le escapara al león. Traía suerte esa muchacha porque cuando cruzamos para Estados Unidos la agarraron y yo

me crucé el río y me gritaron del lado de México ¡ey esta es tu esposa, ven por ella!, y pues me regresé porque sentí feo creí que me agarrarían pero no, la soltaron y cruzamos juntos, así que esa vez llegamos a Houston y yo le hablé a Daisy porque ella estaba pendiente de mí y al llegar a Houston ella me dijo que estaba cerca de Corpus Cristi y le dije a mi hermana que la mandara a recoger con un guía y cuando llegó Daisy allí, yo sin saber que estaba ahí entró al lugar donde me quedaba y me vio con la güerita que le dije que conocí con la que iba en el camino por México y se enojó manoteo a la muchacha y dijo que ya no quería nada conmigo pero cuando nos llevaba el guía al estar en Los Ángeles estábamos en la habitación que rentó el guía y nos reconciamos y de allí llegamos a Portland, Oregon donde vive mi familia y yo no hallaba trabajo entonces me metí a vender drogas. Allí ya tuve dinero y Daisy y yo nos fuimos a vivir solos, pero tiempo después nos descubrieron que teníamos la droga porque la misma Daisy habló a la policía porque pensaba que alguien había entrado a la casa y allí en el sótano nos encontraron la droga, pero ella no sabía que yo vendía, yo le decía que hacía otras cosas.

Roger fue deportado después de muchos meses en que se siguió su caso para dar con otros vendedores de droga, como nunca delató a nadie acordaron deportarlo advirtiéndole que no podía volver a Estados Unidos por ningún motivo y si lo hacía iría a prisión. La persona que lo ayudó a entrar en la venta de droga le envió 8,000 dólares a Honduras en agradecimiento a que no lo delató y con eso Roger y Daisy empezaron a construir una casa en Tegucigalpa y compraron un taxi. Para ese entonces él había prometido a Daisy no estar más en malos pasos con la pandilla y un pastor cristiano que años atrás lo había ayudado cuando estuvo en problemas, lo buscó y le ayudó a empezar una carrera como cantante de música cristiana con otros muchachos y también él fue Pastor un tiempo, eso lo tuvo

alejado una gran temporada de las adicciones pero sobre todo que Daisy tuvo después de un tiempo a Génesis, hija mayor de Roger. [...] Génesis es un milagro en mi vida, por ella yo dejé todo, daría todo y estuve bien mucho tiempo hasta que por faltarle a mi esposa con otra mujer, me volví a enviciar en las drogas pero ahora con crack.

Su mamá le estuvo ayudando porque quería que saliera de ese vicio y le pedía que volviera a trabajar el taxi, le envió dinero para que pusiera una pollería, pero cuando él fue a sacar el dinero, lo detuvieron por traer tatuajes y lo metieron a la cárcel por asociación delictuosa por los tatuajes y el pastor que siempre lo ayudaba lo sacó de la cárcel pronto y Daisy lo convenció de que entrara a un centro de rehabilitación. Mientras estuvo allí Daisy le llevaba a su hija el problema fue cuando dejaron de llevarle a su hija y se salió del centro de rehabilitación para darse cuenta que Daisy se había ido otra vez rumbo a Estados Unidos y dejó a su hija con su suegra y una hermana.

De inmediato se dedicó a buscar a Daisy y no la encontraba así que mientras anduvo de guía con los coyotes en México cuando ella le habló y le dijo que le ayudara porque estaba en Los Naranjos, Veracruz, con un señor que la engañó a ella y sus amigas prometiéndoles que las llevaría a la frontera y las quería prostituir y que la ayudara. Cuando fui para allá ya nos volvimos a juntar, estuvimos juntos, nos cruzamos la frontera y me agarraron a mí, pero a ella le pagaron un coyote que la llevó a la casa de mi mamá y de allí se fue a Kentucky, con un tío decía ella, pero a mí me encarcelaron 6 meses allá en Estados Unidos y ella no me esperó, me enteré cuando salí que ya tenía una pareja. [...] de allí he tenido otras parejas, la más seria una mexicana que conocí en 2010 que llegué a estar más tiempo aquí en San Luis Potosí. [...] A todas las he conocido en el camino, menos a mi mujer actual que conocí en Honduras en mis vueltas (deportaciones) y me traje para acá.

Roger vivió más de cinco años en la ciudad de San Luis Potosí y realizó trabajos de soldadura y ayudante de albañil cuando se dio la oportunidad y cuando no había trabajo, es decir la mayor parte del tiempo, se dedicaba a charolear en los cruces de carros para poder sobrevivir, hace un par de meses lo detuvo migración 3 veces al sur de México cuando intentaba llegar aquí después de que se entregara para ir por la hermana de su mujer. Él acepta que lo único que no puede dejar de todos los vicios es el alcohol, pero lo controla.

Tiene los tatuajes de la mara cubiertos con otros desde hace años porque no quiere volver con la MS13, no puede estar en Honduras por mucho tiempo y cuando salga de la cárcel en Estados Unidos planea volver a vivir en México, en San Luis Potosí que es el lugar que mejor conoce, pero tiene miedo porque se fue huyendo hace más de un año de la MS13 que lo ubicó nuevamente, por habladurías de los mismos charoleros dice él, no puede volver a Honduras así como tampoco quiere intentar nuevamente cruzar a Estados Unidos porque ya no quiere estar preso si es que lo detuvieran nuevamente, no tiene dinero para pagar un buen pollero y, aunque sí quisiera estar en Estados Unidos con su mamá, volver a ver a su hija mayor y estar con su mujer, la chica de 19 años con quien tuvo una hija aquí en México y que después logró cruzar y se encuentra en Estados Unidos con un permiso provisional peleando su caso en una corte de aquel país para que no la deporten, Roger no tiene muchas esperanzas de poder llegar allá y teme por su situación en México también.

Cuando llevé a cabo las sesiones de entrevista, Roger expresaba que; a pesar de que le gusta México y vivió mucho tiempo en la ciudad de San Luis, siempre piensa en el norte, en la USA, como todos sus paisanos que aunque puedan vivir muchos años aquí, su pensamiento está siempre en llegar o volver a Estados Unidos.

Conclusiones:

El adentrarme en la vida de los migrantes de quienes expongo la historia de vida, fue una especie de operación, una intervención a corazón abierto en la vida de los hondureños en tránsito para ser específica, me permitieron observar la manera como ven el mundo y cómo se ven en el mismo. Ellos se identifican con orgullo como catrachos, hombres valerosos, jóvenes-adultos que enfrentan la vida con tesón, a quien nada los detiene para lograr sus metas. Son hijos y padres, hermanos y amigos que se encuentran en una transición de vida obligada que presenta circunstancias delicadas.

Migrantes como Will y sus compatriotas y amigos, como Halex; se vieron de pronto en una “aventura” desesperada cuando tras la adrenalina de decidir irse al norte, llegaron los problemas, las vivencias negativas, injustas y tristes que experimentan cada uno de ellos y, viniendo de familias unidas, con lazos afectivos y emocionales fuertes en sus respectivas casas, salen a buscar una mejor vida para ellos y sus seres queridos. Les gusta vivir en Honduras pero no hay trabajo que les permita obtener ingresos suficientes para vivir y que a su vez, les garanticen permanecer fuera de la delincuencia, del riesgo que tienen de caer en delinquir o salir lastimados y hasta morir.

Con todo y lo anterior la forma en que ellos hablan de sí mismos es la de alguien orgulloso de lo que ha logrado. Olman dice con orgullo que es bachiller en letras y sabe varios oficios, a pesar de que en su país es difícil que alguien pueda estudiar por los horarios extenuantes que no les permiten asistir a la escuela a la par del trabajo. Halex por su parte relata haber agarrado pa'l norte porque acababa de renunciar a un trabajo en 2003 donde no le parecía el sueldo que recibía en relación con sus responsabilidades, él es universitario, sin título, pero lo es. Sus trabajos en Honduras, antes de irse rumbo al norte,

eran en cuestiones administrativas ya que eso estudió en la Universidad. Ya en Estados Unidos se dedicaría principalmente a la cocina y ahora es, en sus propias palabras: un buen cocinero pero lo que faltan son oportunidades de trabajo.

Al gobierno no le importamos, hay muertes muy seguido y mucha violencia, las pandillas, los carteles, cualquiera quiere extorsionar y joder, los policías igual están de acuerdo con las pandillas y allí los únicos que harán algo a veces serán los militares pero no se preocupan por cómo la pasa uno el resto del tiempo, cómo vivimos. Aunque uno haya vivido desde niño allí, es pesado estar cuidando siempre, y cuando vas a visitar a alguien que vive en la colonia vecina que cruza territorio de otra pandilla hay que pedir permiso, te la llevas bien con ellos pero aquello es difícil.

Todo catracho se va al norte pensando en hacer billete, aunque a muchos les gana la fiesta y –la buena vida-, otros juntan su dinero y lo mandan para hacer sus casas en Honduras, aunque no todos regresan a vivir en ellas, algunos mandan por los hijos y las mujeres, otros hacen vida en Estados Unidos.

Los migrantes se saben a sí mismos poco valorados y olvidados por el gobierno de su país, excluidos de las decisiones político-económicas del mismo.

En relación a cómo son vistos por la gente en su país, en su mayoría responden que son apreciados, reconocidos, queridos [...] *ya si no, pues el dinero llega de acá. Es difícil para quienes se quedan pero de alguna manera los que están en la USA los envidiamos, porque pueden estar cerca de su familia, sea como sea es el país de uno, pero es una por otra.*

Hay otros que de ser presas de las circunstancias pasaron a ser victimarios y viven en ese círculo permanente, dentro de una delgada línea como es el caso de Roger que fue pandillero a temprana edad y conforme fue creciendo y al ser deportado de Estados Unidos regresó por una cuestión de supervivencia, dicho en sus palabras, [...] *o cooperaba o me mataban por eso huí del país [...]*, se le hizo una constante el tránsito por México, en sus múltiples intentos por cruzar la frontera hacia Estados Unidos, decide quedarse en México sin perder la esperanza de lograr volver a Estados Unidos con su mamá y su hija. Roger es señalado en su país y fuera de él, tiene el estigma de ser pandillero y de ser migrante. Su

historia de vida fue crucial para este trabajo porque a través de su relato, y más aún de su vivencia en la ciudad, pude darme cuenta que los migrantes viven el tránsito mentalizados en su viaje, están aquí, se relacionan con la población y entre ellos mismos creando lazos solidarios que les permiten sobrevivir porque lo que ellos buscan al estar en la ciudad es permanecer en el país pues eso significa estar en el camino y tener la esperanza y oportunidad de llegar a su meta que es Estados Unidos, no saben cómo ni cuándo, no importa, siempre y cuando estén en el camino hacia la meta. Aunque extrañan su país paradójicamente lo que les da esperanza es no estar allá, haber logrado llegar a México, sobre todo porque muchos están huyendo de las pandillas y del hambre.

Ellos en ningún momento se piensan o asumen como víctimas, pero sí reconocen el clima de injusticia que existe alrededor de su condición de migrantes, el lucro que significan para los grupos delincuenciales en México y para el mismo gobierno en sus negociaciones con Estados Unidos.

En su diario vivir se asumen como sobrevivientes, guerreros, ganadores, los que ponen la vida por encima de la muerte, aquellos que si bien conocen los riesgos del camino, no están dispuestos a morir a pesar de que dicen estar preparados para todo, y hacen por la vida donde estén y con lo que tengan, al final *“aunque México no es Estados Unidos, se vive mejor”*. [...] *uno halla la manera de sobrevivir*. En este tránsito, en el intermedio se reivindican como seres humanos con el derecho de vivir mejor, de tener una voz, la mayoría con la idea fija de llegar en algún momento a Estados Unidos, otros desde México sin tener los medios para continuar el camino y cruzar al otro lado, pero orgullosos de ser catrachos.

Con las dos historias de vida que presento, pueden verse dos caras de la moneda o dos caminos distintos que representan la migración hondureña en tránsito. Will y Roger, dos hondureños con transiciones de vida y experiencias aparentemente abismales, y sin embargo; coinciden en su tránsito por México echando mano de estrategias parecidas para llegar a su destino migratorio.

El tránsito fragmenta sus biografías, la idea no es victimizarlos, hay que tener en cuenta que ellos también se vuelven parte de la violencia y represión hacia sus compatriotas y forman parte del contexto de riesgo siendo peldaños del propio sistema que hace posible el estado de caos en relación al fenómeno migratorio en tránsito por este país.

La historia que cuentan las personas está impregnada de subjetividades que pueden parecer poco serias para muchos y en particular dentro de las ciencias sociales. Los esfuerzos porque la memoria sea tomada en cuenta han sido arduos y han ido en ascenso pero así mismo lo ha hecho la oposición a su utilidad y práctica por parte de quienes la desdeñan, como ya ha sido señalado en el primer capítulo, incluso la misma disciplina histórica ha tendido a segregarla, lo cual se muestra en la falta de programas que la incluyan como parte importante dentro de la currícula de materias en programas académicos. La historia encarnada devuelve la palabra y el valor a quienes la construyen, la memoria contiene a la palabra dicha y lo expresado en lenguajes diversos que no sólo tienen que ver con el habla. Las memorias de las biografías tienen sentido, hablan más allá de las palabras porque la vida transcurre en un espacio social que se reorganiza y define por quienes lo habitan y las particularidades de su vida, lo cual no es de ninguna manera ajeno a las cuestiones políticas, económicas y culturales del contexto, es decir, del espacio en el

que a partir de la interacción se va construyendo la historia de las personas que a la larga repercutirá en las estructuras a todo nivel.

A través del proceso de reelaboración de los recuerdos, de la biografía, y desde una práctica reflexiva y crítica, los sujetos resignifican y dan sentido a sus experiencias pasadas, crean las condiciones para otras prácticas que fortalecen sus mecanismos de subsistencia.

La historia de vida o biografía, nos ayuda en el avance de la comprensión de la espacio-temporalidad del ser humano, para profundizar en su habitar en el mundo y cómo lo llevan a cabo.

En referencia a esto Cassigoli (2010), subraya que en el trayecto de la vida se va siempre, frente a uno mismo, esperando encontrar en el mundo y en las experiencias que tengo en él, a mi propia existencia y su razón de ser. Sin embargo, cabe preguntarnos si el exceso de memoria podría tener un efecto adverso o nocivo en individuos que viven una movilidad constante como son los migrantes, ¿podría esta pesar tanto en las personas que les impidiera construir y vivir en el presente y no en una añoranza de lo que se quiso y quiere realizarse, de experiencias migratorias repetitivas que desorbiten su existencia?. Podría, en determinadas ocasiones y a la par de las cuestiones estructurales de desigualdad y desarraigo, hacerles perder la capacidad de permanecer en un sitio tanto físico como mental, de quedarse y no sólo estar inmóviles ante la precariedad del tránsito que viven, de proyectar el futuro.

Debido a este tipo de cuestionamientos, es menester recordar que, al pensar las cosas y experiencias como texto se puede tener tendencia a invertir términos, conviniendo en que ante las dudas de los límites de la memoria y los alcances de su reflexión debe decirse que:

para que haya historia es necesario que haya proyectos de vida, caminos que recorrer, salir de la casa, irse y volver. La historia de vida que los hondureños relatan aquí y que divido en dos tipos de historia migratoria, denotan circunstancias y vidas diferentes que ponen en evidencia el funcionamiento de un país y muestran una parte importante de su experiencia de vida y el contexto en que se ha desarrollado.

La historia de estos migrantes que, a través de su tránsito, permite entender y conjugar elementos que explican el por qué de su actuar y la forma en que crean más momento para su propia realidad, es parte de la práctica para entender que existen y se constituyen a través de su cotidiano vivir, como parte de la sociedad y el paisaje de esta ciudad y del país, a pesar de su situación jurídica.

Al momento actual, como migrantes en tránsito, dentro de su entramado de vida se encuentran atados en una experiencia que les hace perder suelo y en la que pierden referencia para un próximo movimiento, atrapados en la memoria que da cuenta del movimiento constante, de no tener otra salida más que llevarlo a cabo [...] la experiencia extrema de un sí mismo sin más mundo que su tránsito. A pesar de todo, la memoria, esa que posibilita o sustrae, es la que da forma en todo caso: “a esa callada fuerza de lo posible”, eso que también puede llegarnos del pasado, que nos muestra, como mínimo; las opciones de caminos a tomar. O como Cassigoli (2010: 23), expresa:

“La praxis no cesa de crear sentido para una vida específicamente humana que transcurre colmada de acontecimientos que pueden narrarse y fundar una biografía”.

Conclusiones Generales

La migración en tránsito es un tipo de movilidad que tiene como principal característica la indeterminación del término, propiciando que no sea fácil definirla por las categorías existentes planteadas en los estudios migratorios ya existentes. El fenómeno de la migración en tránsito no está determinado por procesos homogéneos que vayan en una sola dirección, es por eso que el migrante en tránsito está preparado para diversos escenarios; desde ser deportado y volver a su país, vivir itinerantes esperando la oportunidad de realizar su meta migratoria o irse quedando poco a poco hasta construir una vida en el país que primero fue de paso, y que puede convertirse en su destino involuntario.

Autores como Arriola (2012), que ha abordado la migración hondureña en particular por destacar su predominio dentro de la migración centroamericana en tránsito por México. Lo que se destaca como estrategias que motivan a moverse o quedarse en ciertos lugares a los migrantes en diversos textos aquí mencionados fueron planteadas como mecanismos socioculturales en esta tesis y responden a las acciones que llevan a cabo los migrantes en la ciudad por medio de la creación de lazos o redes de amistad o de simple conveniencia entre ellos mismos y con los pobladores. Los mecanismos que el migrante logre crear y desarrollar son decisivos en su trayecto y los presento como un hilo conductor a partir del cual pude identificar las formas como se relacionan por medio de la observación participante en la principal actividad que identifiqué que es charolear y por medio de la cual logran obtener sustento ante la imposibilidad de moverse más al norte en su ruta. Al charolear en los distintos cruceros de la ciudad ellos dan su propio significado a las vialidades. Se vuelve una rutina, un trabajo y hasta la extensión de la propia vivienda. Muchos de ellos cuando han encontrado un lugar donde vivir reparten la renta entre varios

para poder costear los gastos y su dinámica cambia, de hacerse notar en los cruceros al pedir dinero, a adoptar un perfil bajo para no llamar la atención y ser señalados. Su situación es de sobrevivencia y el charolear les permite a la vez obtener trabajos en construcción o jardinería en los que no les piden documentos pues al momento de pedir dinero también preguntan por trabajo y en ocasiones les ofrecen trabajos con salarios bajos pero los toman por la necesidad.

Otro componente de los objetivos planteados en este trabajo que conforma el hilo conductor del mismo, es el de la vida cotidiana. En relación con la cotidianidad de los migrantes hondureños en tránsito entendido el tránsito como parte de una inmovilidad precaria que les insta a vivir sobrellevando las situaciones que el día a día les plantea dentro de la ciudad de San Luis Potosí, donde permanecen prolongando su tránsito, específicamente tomamos el caso de aquellos que se dedican a pedir dinero (charolear) y se plantea que dentro de su inmovilidad desarrollan prácticas cotidianas, y se encuentran dentro de una rutina en la cual dicen sentirse agradecidos y vivir -muy apenas- pero tranquilos por encontrarse lejos de la violencia y escasez que existe en su país de origen, hacen de esta práctica un cotidiano vivir donde se apropian de espacios que resignifican dentro de una temporalidad incierta o indefinida, mediante prácticas de rutinización que crean en un proceso repetido constantemente, la apropiación del tiempo y del espacio, adaptan espacios para su uso a veces como menciona Lalive (2008); dentro del espectáculo del acontecimiento, otros dentro de la espera y otros tantos de la búsqueda del mismo, el cual cambiará su rutina los sacará de la inmovilidad y, sucede que cierto día se da, como accidente, como ofrecimiento o suerte, porque llega la ayuda tan esperada (como recibir ayuda de familiares, amigos, o que los deporten, los encarcelen, secuestren, engañen, etc.)

irrumpan los diversos acontecimientos en esta cotidianeidad de su tránsito y, se mueven, en el mejor de los casos para continuar su ruta con destino al norte. Esto los puede convertir en agentes dentro de su propia situación, buscan solución a su estatus migratorio, pronunciándose contra la omisión de sus derechos humanos o peleando, luchando por poder continuar con la vida de charolero, quienes no tengan muchas opciones más allá que charolear. Planteo que la acción de charolear, la cual implica una serie de actitudes cargadas de simbolismo, los visibiliza y los saca del lugar de víctimas que suele dárseles para ser hasta cierto punto agentes de cambio, referente a la situación que viven la mayoría de los migrantes, escondidos o camuflajeados entre la gente en rincones u orillas de las colonias de la periferia y centro de la capital potosina.

Al hablar de vida cotidiana hago referencia a la vida que transcurre en el día a día, la vida de cualquier persona que a fuerza de repetición parece ser ordinaria e irrelevante, y de hecho así ha sido tomado por algunas disciplinas que no le han dado el valor que tiene a las actividades que van más allá de la sola evidencia para el sentido común. La vida cotidiana se encuentra en el terreno de los grandes relatos históricos, tradiciones y creencias donde de lo que se trata, es de reconocer al otro y viceversa.

Estamos hablando aquí de vidas comunes y corrientes, como las de cualquiera de nosotros, a excepción de ciertas personas que dedican su vida a actividades específicas, que aun teniendo vidas sencillas y comunes, ocurrió un acontecimiento en sus vidas y los llevó a salir del parámetro “normal” de persona, que por sus circunstancias particulares, las cuales se vinculan con fenómenos estructurales, que viven situaciones llamativas (extraordinarias o atípicas) por un mayor periodo de tiempo, y sin embargo: para estas personas la vida se da temporal o permanentemente, en una “cotidianidad” específica, que

es un tipo de vida que no representa lo que para la mayoría de las mujeres y hombres concretos, es la vida normal de todos los días.

La vida cotidiana entonces, gira en torno del vivir humano porque su reflexión es acerca de personas reales que habitan en un espacio-temporalidad en un mundo en el que llevan a cabo una movilidad, donde piden dinero, trabajan, aman, sufren, tienen que descansar, comer, asearse. Es en la vida cotidiana de su tránsito donde se forjan o refuerzan como personas capaces de aguantar desafíos y situaciones extremas por lograr su meta, es en esta misma cotidianeidad donde se reconocen en la vivencia del afecto, la libertad y del reconocimiento al otro

Lo que Taylor (En Cuéllar, 2009: 26) afirma respecto de la identidad moderna en la vida ordinaria o cotidiana es que se trata de “un conjunto de comprensiones (casi siempre desarticuladas), de lo que significa ser un agente humano en los sentidos de interioridad, de libertad, de individualidad y de estar encarnado en la naturaleza”, lo que implica que cada ser humano “es diferente y original y dicha originalidad determina en ocasiones cómo ha de vivir”. Esto respalda lo que Lalive D’epinay, (2008) señala acerca de que la vida cotidiana es el locus en el que se unen la naturaleza y la cultura en un espacio constituido por prácticas sociales. Siendo el individuo o los individuos el agente, el objeto de estudio de la vida cotidiana, mediante el cual se crea una entidad socio-cultural de acuerdo a sus movimientos, a su actividad y contexto.

Lo importante, sin embargo, es percatarnos de que la vida humana puede llevarse a cabo de manera plena en la vida diaria, en el seno de la vida misma: en la familia, sea esta de lazos sanguíneos o amistades y compatriotas en el caso de los migrantes, en el trabajo, en

las relaciones de amistad y en las relaciones sociales de diversa índole. “La manera de hacerlo puede ser por caminos muy diversos como diversos somos los seres humanos que la vivimos” (Cuéllar, 2009).

Por último quiero hacer énfasis en el contraste de lo que puede crear el migrante en esa cotidianidad de tránsito que a la vez que puede dar pie a que encuentre alternativas distintas para realizar su meta migratoria, sea en México o en Estados Unidos, también puede ser observada de manera errónea como común. A continuación hago mención de una parte que si bien hace referencia a trabajos ya realizados sobre los derechos de los migrantes y la invisibilización del mismo, me parece de capital importancia seguir haciendo énfasis en la manera como se pueden llegar a normalizar situaciones de violencia e injusticia al punto de volvernos insensibles ante dichos fenómenos.

En ese sentido, hago referencia a un fragmento de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que en su capítulo primero, artículo 1, versa:

Está prohibida la esclavitud en los Estados Unidos Mexicanos. Los esclavos del extranjero que entren al territorio nacional alcanzarán, por este solo hecho, su libertad y la protección de las leyes.

Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.

Sería interesante saber hasta qué punto y en qué marcos es observada y respetada la Constitución, aunque sabemos que en el diario vivir son otras situaciones las que prevalecen antes que la inscripción en papel, me permito hacer una crítica que va más allá de la violación al derecho humano no sólo en México sino como condición permanente del migrante.

Al llegar a este punto me cuestiono aún más situaciones de carácter más sencillo, justo cuando tengo que concluir lo que ha sido este arduo y enriquecedor trabajo ¿será que una [las] persona [as] que ha vivido en espacios violentos donde impera la ley del más fuerte, del miedo, puede elegir la vida en vez de la muerte de la que siempre ha estado rodeado y, simple y llanamente vivir? Una pregunta muy larga con la cual quiero concluir y dejar quizá algunas interrogantes para continuar trabajando sobre este tema tan amplio.

Cuando le pedí a Elmer que me contara su historia pensé que sería una más de las que nos encontramos sobre migrantes, es decir; su ruta migratoria, los motivos, el transcurso en tren y el destino. No se mal entienda que no es porque esté diciendo que sea menos importante la repetición del patrón migratorio de horror que viven quienes van de paso por México, pero era justo eso lo que Elmer me contaría, él no iba de paso, él estaba en tránsito. En una vida que lo que más me parece, es una broma absurda, esa que nos vende en estos tiempos posmodernos la idea de libertad a través de un viaje, ofertas de vuelos, moverse y dejar la cotidianidad del trabajo o de la vida por unos instantes.

Pero, decía: la historia de Elmer fue una historia sorprendente, cruda, y enmarcada en un momento de inmovilidad y pasividad, de preámbulo a lo desconocido como toda su vida, hecha de momentos que preferiría perpetuar aún sin ser los más agradables porque nunca se

sabe qué trae el futuro aunque siempre se espera que sea mejor. Una contradicción coherente dibujada en sus cuerpos y en la forma de expresarse, la violencia queda atrás, siempre puede ser un mal recuerdo, para ellos es cuestión de elegirlo y seguir moviéndose para adelante, para arriba.

Los tiempos en la historia migrante no son lineales, no es la historia de los grandes sino la de los comunes y su destierro a los márgenes de las sociedades y del mundo, señalados y criminalizados, nunca conocemos sus nombres porque son los nadie, los sin nombre, los todo, los de la periferia del mundo y como mucho reconocidos por su situación de –migrante-. Aquí, ahora para este trabajo tienen un nombre y una nacionalidad, son hondureños, son hombres jóvenes-adultos, mujeres, niñas, niños; es Halex, Roger, Thalía, Tito, Ervin, Suyapa, Wilson, Joel, Wilfredo, Karen, Manuel, Nelson, Edwin, Chino, Jervin, peluchin, Danilo, El guanaco, La güera, Pipe, Jasmina, Alfredo, Fabi, Jeidy, Ever, Cheyo, ellos y muchos otros hondureños son Elmer. No existen cifras exactas, cuadros estadísticos que arrojen cuántos y por cuánto tiempo han vivido en tránsito o se han asentado los hondureños en la ciudad de San Luis Potosí y su zona metropolitana, pero están aquí, entre nosotros, quienes habitan las colonias de la periferia saben dónde viven, quienes son, a fuerza de convivir con ellos hasta se les ha dejado de ver como extraños, más no se termina la desconfianza del todo y la costumbre de culparles de vez en cuando de los disturbios que puedan ocurrir en la colonia, sea o no verdad.

Saber que la humanidad ha perdido la capacidad de ver al otro y reflejarse en él, que limita la vista y por lo tanto observa, juzga y actúa desde la esfera de la razón instrumental, de un mundo que altera el significado del ser, del lenguaje. Con lo anterior me refiero a que se ha perdido perspectiva acerca de lo básico sobre cómo tratar a otro ser humano pero gran

parte de esto es porque en su mayoría nadie quiere ser consciente de muchas situaciones que encierra, en este caso el fenómeno de la migración, porque es algo realmente fuerte escribir y realizar trabajos acerca de situaciones que no se han experimentado y tampoco se quiere hacerlo, pero es allí donde tiene lugar la dualidad de lo bueno o malo y desde el nivel más básico de contacto que estas personas tienen al entrar al país, me refiero a que no sólo las cuestiones estructurales como el modelo económico dominante de relaciones daña, violenta, destruye o modifica a las sociedades y a los individuos, no sólo es una cuestión de políticas de Estado (que es cierto juegan el papel más importante). Sin embargo, el daño está latente y empieza a expandirse como ondas radiales desde la ausencia de reacción alguna ante el sufrimiento de otros, al no querer comprender a los demás, en resumen en una insensibilidad ante lo que ocurre con las personas con las cuales compartimos la cotidianidad, de allí pareciera dar un salto directo hacia el mal, traducido en discriminación, racismo, guerra, violencia colectiva, ideologías totalitarias etc.

El fenómeno responde quizá a una especie de analgesia (término médico que define una patología donde no se experimenta dolor alguno ante heridas y estímulos dolorosos extremos). Federico Polleri (2016), periodista argentino traslada el término al campo de lo social y expone que quizá estamos ante un panorama en el que se está volviendo cotidiano y “normal” el sufrimiento de otros, escuchar y ver diariamente como se saturan las redes informativas con noticias acerca de violencia en las sociedades del mundo, entre humanos, que de tanto y tanto se deja de sentir y dar importancia a lo que sucedió hace 5 horas si es que la noticia ha sido sustituida por una tragedia mayor, dura poco el interés (si es que en realidad lo hay) hacia las diversas e indignantes situaciones de sufrimiento y violencia humanas alrededor del orbe. Pareciera que existe una estrategia de utilizar despiadada,

inmoral y maquiavélicamente la tragedia humana casi a manera de distractor y de repente sorpresa; cambios políticos, económicos y sociales y, otra tragedia.

Es decir; existe una indiferencia al dolor del otro, traducido en la invisibilización de las situaciones que ocurren en el contexto propio y más allá de él. En ese sentido el aporte de este trabajo me lleva a observar que el tránsito de hondureños por México, a la vez que confirma que un suceso de este tipo que plantea Polleri puede estar sucediendo, también es interesante observar en la cotidianidad de los hondureños en esta ciudad, la forma en que ellos en su búsqueda de sobrevivencia dentro de la inmovilidad que los mantiene en el país, son la excepción a la regla y se hacen notar, como una especie de mecanismo para solventar su permanencia en la ciudad y el país.

En ese orden de ideas, Bauman (2015) habla en el libro *Ceguera Moral* acerca de la insensibilidad moral que existe en las interacciones humanas dentro de la modernidad. Por su parte Ulrich Beck en su libro *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* en 2002 (citado en Polleri, 2016); advierte que las revoluciones tecnológicas junto a las crisis económicas que se avecinan auguran “una fuerte individualización en los estilos de vida”, dicha individualización nos lleva nuevamente a los derroteros de la segregación humana de grupos sociales que parecen no servirle de nada al sistema, esa individualización nos regresa a la insensibilidad al sufrimiento humano. A ese respecto puede decirse que nos encontramos ante una cuestión ética y moral enmarcada en lo que Bauman llama el mal, el cual se encuentra ahora no sólo como los relatos religiosos y mitológicos del mal nos lo hicieron pensar, sino en nosotros mismos, en el entorno, expresado en el individualismo, la carencia de sensibilidad hacia el otro. Llevados por el miedo de faltar a la regla, al sufrimiento y a la falta de seguridad emocional,

económica y social. La sociedad, instituciones y personas dañan por omisión y también con convicción, pensando que hacen el bien. Bauman (2015: 19), señala:

La destrucción de la vida de un extraño sin la menor duda de que cumples con tu deber y de que eres una persona moral es la nueva forma del mal, la forma invisible de maldad en la modernidad líquida, junto a un Estado que se rinde o se entrega completamente a esa maldad, un Estado que solo teme la incompetencia y quedar rezagado respecto a sus competidores, pero que ni por un momento duda de que las personas no son más que unidades estadísticas. Las estadísticas son más importantes que la vida humana real; y el tamaño de un país, su economía y su poder político.

Cabe preguntarnos qué sucede en nuestro tiempo que nos negamos a reconocer y darle un lugar al Otro, a escucharlo y permitirle existir en lugar de hacerle saber y sentir que “vive” con la premisa de que el pez gordo se come al chico. Quizá en esta discusión con tintes filosóficos entra el cuestionamiento de la existencia humana como aquella que es capaz de sustituir un enfrentamiento con sus iguales- por a estar cara a cara con lo que también se es, en su lugar se da paso a un sistema de clasificación de las vidas y las personalidades humanas reduciéndolas a números.

Bauman (2015a), habla también, relacionado con esto, acerca de la manera en que la modernidad moldea al sistema relegando a las personas que no entran dentro del marco de la productividad, del funcionamiento adecuado del aparato regulador del Estado, y por lo tanto se encuentran fuera del orden y la ley que regula la convivencia humana. Es decir que en este caso, los migrantes serían parte de esa hueste de residuos humanos definidos por los límites impuestos de quienes generan e imponen orden creando ambivalencia. Son entonces aquellos que viven entre fronteras y límites de todo tipo diferenciados y separados de lo que es correcto y sirve para el diseño del orden de acuerdo a como lo concibe el Estado. El migrante se encuentra en una zona gris, en un espacio infradefinido de incertidumbre y peligro, de transición y tránsito buscando transgredir.

Si observamos la realidad con esta lupa podríamos decir que los funcionarios de inmigración en las fronteras y dentro del país, en el caso de México, tienen un rol de control de calidad; “Han de montar guardia en la línea que separa el orden del caos (un frente de batalla o una línea de armisticio)” (Bauman, 2015a: 44).

El mundo, de acuerdo a lo que plantea Bauman (2015b), tiene un diseño y la meta de este es ordenar y organizar las realidades de la convivencia social humana para hacer espacio para “lo bueno” e ir desdibujando el espacio de “lo malo”, es decir; los residuos, aquellas vidas que no importan ni aportan para la estabilidad y funcionalidad del diseño.

Dentro de ese acomodo pareciera ser que las personas no están en un lugar apropiado y no realizan una función apropiada, apegada a la regla y el derecho que los hace personas sujetos de derecho. Se llega al punto en que ni siquiera se concibe que exista un lugar y una función apropiados para ellos. “Son ese algo sin función que atraviesa la barricada que separa el orden del caos” (Bauman, 2015b: 47).

Sólo desde el trasfondo que se observa en la crítica que el autor hace y a lo que se refiere al hablar de las vidas desperdiciadas y los residuos humanos, podemos entender un poco que el (los) Derecho Humano no sea respetado, se vea violentado o sea pasado por alto con respecto a los migrantes que carecen de una situación jurídica clara en su transitar pues, citando nuevamente a Bauman (2015b: 48); no hay ley para los excluidos, la condición del ser excluido consiste en la ausencia de ley aplicable a él.

Me parece importante resaltar la aportación que Casillas (2008: 174), hace en su texto, en razón de la concordancia que tengo sobre como aborda el tema.

Las evidencias empíricas aquí analizadas permiten señalar la existencia de una gran región con flujos migratorios que van de Centroamérica a Estados Unidos, con México como un estratégico espacio o corredor internacional, es decir, la articulación de los espacios de origen, tránsito y destino de la migración centroamericana indocumentada. En el espacio de tránsito se observa una diversificación de flujos y rutas con la participación muy dinámica y creciente de actores sociales e institucionales de distinto tipo, con actuaciones legales y no, con pesos relativos en lo nacional, regional y local mexicanos que generan tensiones, un pragmatismo institucional y sin duda importantes contradicciones en la política migratoria mexicana. Todo se mueve, menos el marco legal; todo va rápido, menos la actuación gubernamental; los distintos actores sociales innovan (aunque se equivoquen, luego procuran enmendar), mientras que las instancias migratorias nacionales reiteran la política migratoria errada (aunque lo sepan). Grave. La articulación de los tres espacios (origen-tránsito-destino) muestra un proceso internacional cada vez más consolidado y boyante, aunque en este artículo se ha hecho hincapié en elementos sociales, institucionales y de política pública que ocurren en el interregno mexicano. Pero, justamente al presentar y dimensionarlos distintos procesos que en éste ocurren, se explica con elementos comprobables, ya no sólo teóricos, la concurrencia de distintas formas de globalización acotada.

Ante tal situación, el fenómeno migratorio se ve atravesado por un sin número de avatares que repercuten directamente en el migrante que es el protagonista de este escenario, Por tanto, planteo girar hacia nuevas formas de abordar el tema migratorio teniendo en cuenta principalmente a sus representantes. Considero que este esfuerzo por reconocer y poner en el espacio social, más que en el mapa, a los migrantes, explicando desde una escala micro cómo se da el proceso de su trayecto, no obstante cambie continuamente y los mantenga por largas temporadas en un espiral continuo al que responden con más movimiento, yendo de un lado a otro en su día a día y también en su mente, ese otro transitar de la memoria que se vuelve abrumador y pesado, sobre todo al encontrarse creando y deshaciendo vínculos para poder sobrellevar la vida en la espera. Sin embargo, esto es sólo el principio de lo mucho que podría realizarse al haber identificado uno de los más evidentes y no por eso menos importante, mecanismo de interacción y creación de redes de apoyo y sobrevivencia de los hondureños en la ciudad. De aquí pueden desprenderse múltiples propuestas y acciones para dar seguimiento al tema y llegar quizá a crear redes más fuertes de apoyo por parte de la sociedad civil y de organismos no gubernamentales y ciudadanos en general,

tengan o no acercamiento al tema y a los migrantes, concientizar sobre lo que representa vivir en una ciudad que crece rápidamente y que cuenta con 824, 229 habitantes (INEGI, 2015), y se perfila hacia un crecimiento acelerado que a su vez se observa en opinión propia, no incluyente, pese a las problemáticas que surgen constantemente en el espacio urbano, por lo cual la situación preocupa e interesa como tema emergente de cara a enfrentar los retos que en materia de visibilizar problemáticas y ofrecer alternativas concierne. Este trabajo deja entrever, por la forma en que se desarrolló, que si de posicionar y visibilizar al sujeto migrante se trata, existen más perspectivas para continuar con la temática y que se puede, teniendo la base el conocimiento de su situación y la visibilización de los mismos, se puede partir para que se entienda mejor la situación desde el sujeto, su habitar y su tránsito. Con lo anterior me refiero a no sólo pensar la vida cotidiana como un tipo de teatralidad y drama social como lo menciona Goffman (1970), sino ir más allá de dar luz a dicho drama social y reflexionar sobre los roles y estatus de la vida cotidiana y posicionar al cuerpo del sujeto, estudiarlo desde allí como un agente activo de cambio y representante de la mirada a través de la cual la cultura se ve a sí misma. Estudiar la corporalización de la memoria. La importancia del cuerpo en el tránsito, la expresión del mismo mientras se mueven pidiendo dinero y en la forma en que trabajan y socializan, el sentimiento y emoción que crean en su vehículo de carne que les representa oportunidades o frustración.

ANEXOS

Guion de historia de vida

- Datos generales y antecedentes familiares
- Escolaridad
- Cambios en el lugar de origen

Etapas de la vida

- ❖ Niñez: de 7 a 13 años
- ❖ Adolescencia: de 14 a 19 años
- ❖ Juventud: de 20 a 25
- **Experiencias migratorias-tránsito por México.**
- ❖ Relaciones interpersonales

-Familia

-amigos

-parejas

- ❖ Joven-adulto: de 28 años en adelante

❖ Intermedios

✓ Intermedio 1: Sobre las pandillas Mara Salvatrucha (MS13) y Mara 18 (Barrio 18).

✓ Intermedio 2: Acerca de charolear

-¿Cuál fue tu primera experiencia charoleando?

-Por qué

-¿Cómo es la convivencia con los demás charoleros?

-¿Cuánto tiempo tienen de conocerse?

-¿Cuánto es lo máximo en tiempo que tu sepas que tus paisanos se han quedado en San Luis, y en México charoleando?

- ¿Ustedes llevan a charolear a los que acaban de llegar, los que van de paso por aquí?

✓ Intermedio 3: Practicas de fe

Fotos tomadas en trabajo de campo entre 2014 y 2016



En la parte superior: catrachos charoleando en los topes del Boulevard Río Santiago.

Parte inferior: “los mexicanos también piden con uno” y El flaco tatuando a uno de sus compatriotas





En la casa que rentaba “el flaco” y su pareja vivían otros hondureños, en la imagen arriba uno de los niños de la otra familia.

En la parte de en medio Roger de ambos lados, a la izquierda con su hija que nació en San Luis Potosí.



Will en el departamento donde vivía con sus amigos en Texas.



Glosario de palabras utilizadas por los catrachos

Andar hule.- no traer nada de dinero

A la pija.- a la chingada o a la verga

Baleadas.- comida a base de tortilla de harina con frijoles y huevo dentro

Bocho o bochos.- Hacer berrinche, estar de metiche

Chanco.- cerdo. Andar chancheando: comer mucho, andar de libidinoso, hacer trampas

Charolear.- pasar la charola, la mano, para que nos den algo

Chimbo.- tanque de gas

Chiniar.-cargar

Chigüina.- niña pequeña

Estar a pija.- tener el ánimo arriba

Hablar de vos.- más informal, como hablar de tú, más común entre iguales

Mamo.- Relajo

Pijín.- fiesta

Para´bola.- hacer caso

Pijudo.- chido, bueno, excelente

Pisto.- dinero

Sipote (a).- niño

Socado.- apretado

Varas.- dinero

Chele.- persona rubia, un güero en México

Guaro.- bebida alcohólica

Paja (s).- tontería, pendejadas

Rebanando el bote.- pasándola bien

Chuco.- andar sucio

Wirro.- niño/niña

Bibliografía

Aceves, Jorge. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Revista Proposiciones*, 29, 1-5

Aragonés, Ana María (coord.). (2015). *Consecuencias del cambio climático sobre la migración, un análisis para México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Arizpe, Lourdes. (1978). *Migración, etnicismo y cambio climático. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México: El Colegio de México, (COLMEX).

Arriola Vega, A. (2012). “Migrantes centroamericanos en transitoriedad: hondureños en Tabasco, México”. En Aragonés, Ana María (coordinadora), *Migración Internacional: algunos desafíos*. México: Instituto de Investigaciones Económicas / UNAM - Biblioteca Nacional de México.

Balibar, Étienne. (2001 diciembre). Fronteras del mundo, fronteras de la política, *Sociedad*, 19, 1-26.

Barja Coria, J. (2015). *Migraciones Clandestinas. Una etnografía del tránsito por México*. Frontera con Justicia A.C. (Casa del Migrante de Saltillo), Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova A.C., Dignidad y Justicia en el Camino A.C. (FM4 Paso Libre), Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría, S. J. de la Universidad Iberoamericana Puebla, Sin Fronteras I.A.P.

Bartra, Armando. (2016). *Goethe y el despojo: Los costos del progreso, el Sur, la incertidumbre, los demonios*. México: Editorial Itaca / UAM-X.

Bartra, Roger. (2008). *Culturas líquidas en la tierra baldía, + El salvaje europeo*. Katz editores y Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España.

Bartra, Roger. (2002). *El otro y la amenaza de transgresión*. Desacatos, revista de Antropología Social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Basók, Tanya, Bélanger, Danièle, Rojas Wiesner, Martha Luz y Candiz, Guillermo. (2015). *Rethinking Transit Migration: Precarity, Mobility, and Self Making in México*. New York: Palgrave Mc Millan.

Bauman, Zygmunt y Donskis, L. (2015), *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Bauman, Zygmunt, (2015), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Bazán, Levy. (2004). “El ir y venir del antropólogo urbano: la construcción de una situación de campo en el espacio urbano propio” En Téllez Infantes, Anastasia, *Experiencias etnográficas* (pp. 39-54). España: Editorial Club Universitario.

Bessis, Raphaël. (2014). *Diálogo con Marc Augé. En torno a una antropología de la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Dedalus Editores.

Berger, Peter L. y Luckmann Thomas (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Blanco, Cristina. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Butler, Judith. (2006). *Vida Precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Bondanini, F. B. (2014). Migración de Tránsito. Entre temporalidad y largas esperas. El caso del CETI de Melilla. *Revista de Antropología Experimental*. No. 14, Texto 14: 189-206. Universidad de Jaén, España.

Camas, Baena V. (2001). Olvido y Vigencia de El Campesino polaco en Europa y América. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (4), 211-240.

Calvino, Italo, (1994), *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela. Madrid, España.

Cassigoli, Rossana. (2010). *Morada y Memoria. Antropología y poética del habitar humano*. Barcelona, España: Universidad Nacional Autónoma de México - Gedisa Editorial.

Casillas R., R. (2008). Las Rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, Actores principales y Complejidades, *Migración y Desarrollo*, (10), 157-174.

Checa, Francisco. (2002). *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona, España: Icaria Editorial, s.a. Institut Catalá d'Antropología.

Dávalos Vásquez, Nahima Q. (2017). *Alguien ya robó mujer: Virginidad y rito de paso en un barrio Binnizá de Juchitán, Oaxaca*. Tesis de Maestría en Antropología Social. El Colegio de San Luis, A.C., San Luis Potosí, S.L.P., México.

De Souza Santos, Boaventura. (2009). *Una epistemología del sur*. México: CLACSO - Coediciones Siglo XXI.

Fuentes-Reyes, Gabriela y Ortiz-Ramírez, Luis Raúl (2012, enero – abril). El migrante centroamericano de paso por México, una revisión a su condición social desde la perspectiva de los derechos humanos. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, (58), 157-182.

Gilroy, Paul. (2008). *Después del Imperio, Emigración, Xenofobia y diversidad cultural*. Barcelona, España: Tusquets Editores.

Goffman, Erving. (2006). *Estigma. La identidad Deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.

Goffman, Erving. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.

Hannerz, Ulf. (1986). *Exploración de la ciudad, Los Hoboes y la Hoboemia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Herrera Amaya, M. E. (2013). *Imaginando a Triquis y Mixtecos en la urbe potosina. Representaciones sociales, inserción y estigmatización*. Tesis de Maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. Oaxaca de Juárez

Jiménez Maya, Iván. (2007). *El proceso espacio-temporal de la migración de mexicanos a los Estados Unidos*. Tesis de Maestría en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. México.

Lefebvre, Henri. (1991). *The production of Space*. Cambridge, Mass.: Blackwell Publishers.

Long, Norman. (2007). *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Liotard, Jean François. Conferencia pronunciada en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, el 7 de marzo de 1994. Es una versión del texto publicado el año anterior como “The Other’s Rights,” in Stephen Shute; Susan Hurley (eds.), *On Human Rights. The Oxford Amnesty Lectures*. New York: Basic Books-Harper Collins Publishers, 135-147.

Mancano Fernandes, Bernardo. (2008). *Territorios en disputa: campesinos agribusiness*. Brasil: Universidad Estadual Paulista – UNESP.

Massey., Douglas S., Arango, Joaquín., Graeme, Hugo., Kouaouci, Ali., Pellegrino, Adela., y Taylor, J. Edward. (2000, enero - junio). Teorías Sobre la Migración Internacional: Una Reseña y una evaluación. *Trabajo. Migraciones y mercados de trabajo*. 2 (3), 5 – 50.

Mbembe, Achille. (2011). *Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto*. España: Editorial Melusina.

Monroy Castillo, María Isabel, Calvillo Unna, Tomás, (1997), *Breve Historia De San Luis Potosí*. Fondo de Cultura Económica- Colmex, México.

Pujadas Muñoz, Juan José. (2002). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Reguillo, Rossana En Cantoral, Guadalupe, (2016), “Vida Cotidiana: Uso/Ocupación del Tiempo/Espacio y Reconfiguración Identitaria de Género en San Cristóbal de las Casas, Chiapas”. Pp. 70-84. *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos. Revista de investigación científica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas*, vol. XIV, núm. 2, julio-diciembre de 2016. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Saraví A., Gonzalo. (2009). *Transiciones Vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Publicaciones de la Casa Chata.

Valenzuela Arce, José Manuel, Nateras Domínguez, Alfredo y Reguillo Cruz, Rossana (coordinadores). (2013). *Las Maras Identidades juveniles al límite*. México: Universidad Autónoma Metropolitana - El Colegio de la Frontera Norte - Juan Pablos Editor.

Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen (coordinadores). (2008). *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. México: Miguel Ángel Porrúa, librero - editor.

Vogt, Wendy A. (2013). Crossing Mexico: Structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants. *American Ethnologist*, 40, (4), 764–780.

Consultados en línea

Aristegui noticias. (2012). Consultado el mes de junio.

Castillo, Manuel Ángel. (2000 abril - junio). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito. *Papeles de Población*, 6, (24). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202407>.

Centro Nacional de Información del Sector Social de Honduras, (CENISS) (2016).

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1917). Vigésima primera edición, Secretaría de Gobernación. Recuperada de:

http://www.dof.gob.mx/constitucion/marzo_2014_constitucion.pdf

Cuéllar, Hortensia. (2009). “Hacia un nuevo humanismo. Filosofía de la Vida Cotidiana”, En-claves del pensamiento, año III, núm. 5, junio, pp. 11-34. Departamento de Humanidades, ITESM-CCM.

Chomski, N., recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/reconcep/reconc-00424.pdf>

Expansión en Alianza con CNN (2015).

El Foro Nacional para las Migraciones en Honduras (FONAMIH)

García, María Cristina. (2006). *Seeking Refuge. Central American. Migration to Mexico, the United, and Canada*. California: Berkeley University of California Press.

Grimson, Alejandro (2005). Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En Mato, Daniel (coord.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 127-142.

Iniciativa Regional de Seguridad para América Central: una alianza compartida, *CARSI* por sus siglas en inglés. Recuperado de https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/CARSI%20en%20El%20Salvador_Final_spanish.pdf.

Instituto Nacional de Migración (INM) (2007).

Censo General de Población y Vivienda de INEGI (2010).

La Jornada San Luis (2005). Recuperado de www.lajornadasanluis.com.mx/.

La Prensa de Honduras (2015). Diario de Honduras. Recuperado de <http://www.laprensa.hn/economia/904494-410/honduras-con-mayor-nivel-de-pobreza-seg%C3%BAAn-la-cepal>

Lalive D'epinay, Christian. (2008). “La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico”. Sociedad Hoy, núm. 14, pp. 9-3. Universidad de Concepción Concepción, Chile.

López Recinos, Vladimir. (2013). Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. *Migración y desarrollo*, 11 (21) Recuperado de www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870

Marconi, Giovanna (2008). “Ciudades de tránsito, guardianes del primer mundo-entre desafíos, contradicciones y compromisos”. Departamento de Planificación, Universitá bav di Venezia. VI Encuentro Anual de Red Gob., Lisboa, Portugal.

Mariscal, Angeles y Truax, Eileen. (2015), La frontera vertical que sofoca migrantes. Recuperado de <https://eileentruax.wordpress.com/2015/11/03/la-frontera-vertical-que-sofoca-migrantes/>

Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. (2006, 5 de agosto). XI, (667), Recuperada de [http\La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España. A propósito del X Congreso de Inmigración de Almería.html](http://La%20perspectiva%20transnacional%20en%20el%20estudio%20de%20las%20migraciones%20y%20el%20debate%20acad%C3%A9mico%20en%20Espa%C3%B1a.%20A%20prop%C3%B3sito%20del%20X%20Congreso%20de%20Inmigraci%C3%B3n%20de%20Almer%C3%ADa.html).

Mejía, Joaquín A. (2010). La situación de los Derechos Humanos en Honduras en el Escenario Postgolpe de Estado.

Organización Internacional para las migraciones. (2010). Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. Consultado en marzo de 2016.

Plan Estatal de Desarrollo Urbano de San Luis Potosí

Polleri, Federico. (2016, abril). Analgesia Social. *Ajo. Periodismo de largo aliento*.

Ramírez García, T., y Castillo, M.A., (coords). (2012). El estado de la migración. México ante los resientes desafíos de la migración internacional. Consejo Nacional de Población, México.

Revista Forbes. (2015). Recuperada de <http://www.forbes.com.mx/estos-son-los-salarios-minimos-aprobados-para-2015/>

Ruíz, Olivia. (2005, mayo - agosto). La inmigración indocumentada como metáfora de riesgo en la globalización. *Revista de Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 23, (68), pp. 611-636. Consultada en marzo de 2016.

Entrevistas, notas y pláticas informales con migrantes hondureños en trabajo de campo periodos 2014-2016

Informantes principales:

-Halex Solano

-Olman Will Lozano

-Roger E. Méndez